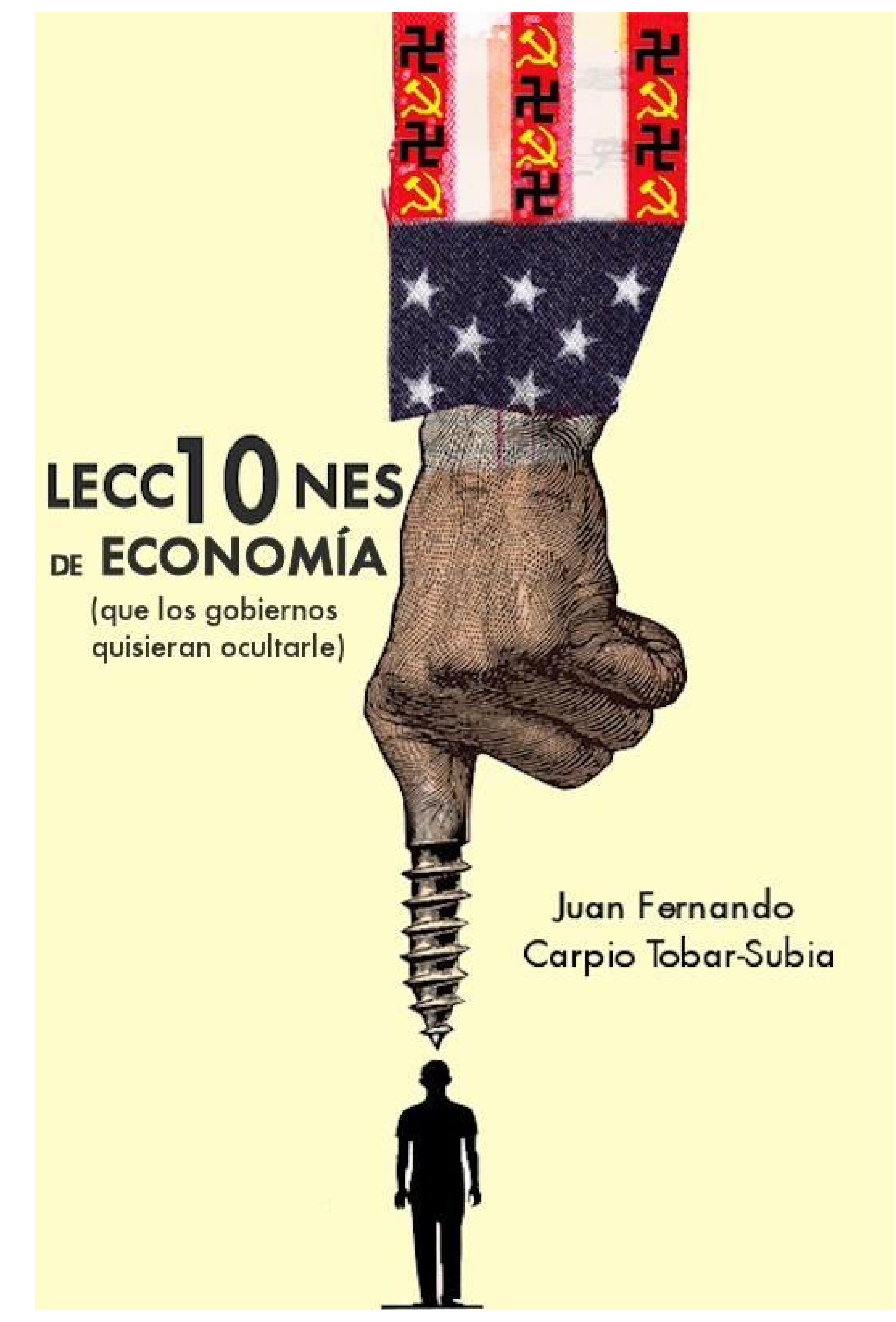

LECC10NES
DE ECONOMÍA
(que los gobiernos
quisieran ocultarle)
Juan Fernando
Carpio Tobar-Subia



10 LECCIONES DE ECONOMÍA
(que los gobiernos quisieran ocultarle)

Juan Fernando Carpio

10 LECCIONES DE ECONOMÍA
(que los gobiernos quisieran ocultarle)

Publicado por la Universidad
San Francisco de Quito USFQ

Vía Interoceánica, Campus
Cumbayá, Casilla Postal
17-1200-841, Quito, Ecuador

www.usfq.edu.ec

ISBN: 978-9978-68-067-4

Corrección de Pruebas y Edición
Milica Pandzic, Gabriela Franco
y Paola Sánchez C.



Catalogación en la fuente. Biblioteca Universidad San Francisco de Quito

Carpio Tobar-Subia, Juan Fernando
10 lecciones de economía : que los gobiernos quisieran ocultarle /
Juan Fernando Carpio. -- Quito : Universidad San Francisco de Quito.
Instituto de Economía, 2014.
p. cm.

ISBN: 978-9978-68-067-4

1. Menger, Carl, 1840-1921—Pensamiento económico. -- 2. Capitalismo
—Siglo XXI. -- 3. Economía—Teorías

LC: HB 501 .C37 2014; CDD: 330.122

A todos quienes buscan entender cómo funciona el mundo más allá del saqueo que nos hacen por turnos la izquierda y la derecha.

Prólogo

Se lo confieso: siempre me he preguntado, ¿cuál será el libro ideal para recomendarle a alguien que busca exponerse a las ideas liberales? A aquella persona que le intriga introducirse en lo que significa e implica una sociedad capitalista. A quien tal vez desea comprender cuestiones más avanzadas sobre la aplicación del capitalismo en los temas contemporáneos. O, inclusive, a quien honestamente le provoca contrastar sus convicciones de economía política más fuertemente arraigadas.

La respuesta no resulta fácil. Y no por la falta de material. Pues lo cierto es que producción literaria liberal es sumamente rica. Y salvo pocas excepciones, pensando, por ejemplo, en Economía en Una Lección de Henry Hazlitt, los mejores textos liberales suelen pecar de ser muy extensos y densos: se me ocurre La Acción Humana de Mises, Capitalismo de George Reisman, o Los Fundamentos de la Libertad de Friedrich Hayek. Tres joyas –del tamaño de las antiguas guías telefónicas.

Sé entonces que el lector moderno tiene suerte. Porque no todos los días tenemos la oportunidad de encontrarnos con un libro tan poderoso como estas "10 Lecciones" de Juan Fernando Carpio.

Originalmente publicadas a manera de artículos y ensayos en prestigiosos medios, son Lecciones que representan una especie de curso intensivo de economía austriaca aplicada a la realidad. Se abordan temas complejos con gran claridad, amplitud y profundidad. Con un mérito especial por la capacidad de síntesis, la pedagogía y lo que más agradecerán los lectores modernos: la provocación.

Porque con estas Lecciones el lector entrará en un viaje intelectual que por momentos lo sacará de su zona de confort, de sus presupuestos ideológicos. No lo resienta. Asúmalo como un reto. Recuerde que el verdadero aprendizaje está siempre por fuera de la frontera de lo que nos resulta cómodo o conveniente.

Déjeme recurrir a nuestro autor para compartirle unos ejemplos:

· No tiene sentido combatir con el Estado a los Monopolios –¡porque los Monopolios políticos son el verdadero problema!

· El Capitalismo no es el sistema de los ricos –¡porque el Capitalismo especialmente representa una oportunidad de riqueza para los que menos tienen! (Y ojo: tal vez

ahí encontremos la explicación de por qué tantos empresarios se ponen cómodos con el socialismo).

· Las crisis económicas-financieras tienen su origen en el lugar menos divulgado -¡y se pueden prevenir sin recurrir a bolas de cristal u econometría!
· El fracaso de las reformas "neoliberales" en Latinoamérica de la década de los 90 -¡confundió privatizaciones con concesiones estatizadas!
· El salario fijo y las vacaciones no son una conquista del socialismo -¡son producto del sistema capitalista!
· El brebaje marxista es un exquisito elixir de la izquierda -¡que también lo bebe a ojos cerrados la derecha latinoamericana!

Y así mucho, mucho más. Pero más allá de engancharnos con su genial pedagogía de la provocación, Carpio logra desde la perspectiva liberal tratar magistralmente temas tan diversos como los monetarios, tributarios, de responsabilidad social de la empresa, el EVA, Gobierno Corporativo, micro finanzas, entre otros.

Aunque al final del día, siempre regresaremos a los principios. El origen del capital estará no en otro lado que en la mente de los emprendedores. Capitalismo como la creatividad para transformar la realidad de la única manera posible: enriqueciendo a la sociedad.

Por todo esto, las Lecciones son una lectura vital para quienes no conciban la vida económica sin libertad. Con la ventaja adicional de que está escrito con adrenalina. Apela a la razón, pero emociona nuestras fibras. La potencia de su argumentación hará que el lector experimente algo similar a beber agua del caudal de una represa.

Intuyo que las Lecciones, tanto jóvenes como profesionales, lo disfrutarán y encontrarán propuestas económicas atrevidas: ciudadanizar empresas, impuesto a la renta no progresivo, flexibilización laboral para los más débiles, etc. Todo siempre hilvanado con un hilo conductor: el capitalismo, junto con el Estado de Derecho, enriquecen materialmente a la sociedad.

Gracias a Juan Fernando Carpio, hoy el capitalismo es más discutido, mejor comprendido, y mejor enseñado dentro y fuera de las aulas de clase en Ecuador. En esencia, Carpio contribuye a que el capitalismo sea popular. Aun así, el peso moral de su mensaje nos debe motivar a la acción. Asimilar las Lecciones equivale recibir una antorcha de libertad. Y cada cual verá a quien pasarela. Por mi parte, hoy puedo responder esa pregunta inicial. Sé qué libro recomendar. ¡Y se lo recomiendo!

Dr. Pablo Arosemena Marriott
@parosemena



CONTENIDO

Introducción

Dos apuntes sobre el mercado y el capitalismo

No me importa la desigualdad,
porque no soy envidioso, me importa la pobreza –
Pedro Schwartz

¿Redujo el capitalismo a niveles de subsistencia a millones de personas?

Suele alegarce -por ejemplo, en la obra de Eduardo Galeano- que el capitalismo es un especie de fuerza o fenómeno que arriba a una comunidad y produce en ella una repentina desigualdad de tipo injusto al reducir a cientos de miles o millones de personas a condiciones deplorables. Esto sería, supuestamente, la otra cara de la medalla del enriquecimiento de una minoría en parte rentista desde antes y en parte explotadora empresarialmente desde entonces. En otras palabras, que muchos tuvieron que empeorar su calidad de vida para que otros la mejorasen.
Esto es *falso*.
Como explica F.A. Hayek (Nobel en Economía, 1974) en su investigación "El capitalismo y los historiadores":
"El proletariado que se dice el capitalismo ha "creado" fue entonces no una porción de la población que hubise existido sin él y que [el capitalismo] degradó a un nivel menor; fue una población adicional que pudo crecer por las nuevas oportunidades de empleo que el capitalismo produjo"

Es gracias a la inversión de fondos previamente ahorrados (eso es en suma el capital) que existen salarios. Es decir, de las ganancias previas o esperadas surgen los salarios. No existió nunca una etapa en que todo era salarios como sostuvieron Adam Smith y Karl

Marx (ver Reisman, “Capitalism”, pp. 476-479). Por el contrario, todo en una situación social primitiva (de trueque, incluso) son ingresos por ventas. Todos los participantes son vendedores, autoempleados, que según aciertos o errores, tendrán ganancias o pérdidas. De esas ganancias presentes o potenciales es que aparece el salario al contratarse a otros.

En otras palabras, tanto histórica como teóricamente gran número de gente -las clases medias- deben su existencia al capitalismo. No es gente empobrecida vía explotación sino gente que puede existir literalmente gracias a la inversión de los capitalistas en nuevos métodos y herramientas que permiten a más gente vivir mejor cada vez. En eras agrarias la población no podía aumentar sin empobrecerse -la infame trampa malthusiana- pero ahora -y tanto más mientras más libertad económica durante más tiempo haya en un territorio- cada persona adicional profundiza la división del conocimiento y enriquece a la sociedad. No vienen sólo bocas ni sólo manos, sino mentes. En etapas agrícolas tanta inventiva era imposible: el talento humano era poco valioso, se apreciaba más su músculo. En la etapa industrial y de servicios, hay espacio para todos y en cada vez mejores condiciones. El capitalismo -el poco o mucho que tenga cada uno en su país- nos liberó de la trampa malthusiana, es decir, de la pobreza.

Viva mejor gracias al Capitalismo

En el principio todos eran pobres.

Luego -hace relativamente muy poco en la Historia- aparecen las empresas comerciales y el panorama cambia radicalmente para una gran porción de la humanidad. Descartada la burda falacia de que el colonialismo enriquece, demos paso a la explicación de por qué la empresa privada es el fundamento del bienestar general de una nación, para el llamado Primer Mundo y gran parte de Asia. Al contrario de lo que Karl Marx y Adam Smith incorrectamente pensaron, la forma “primitiva” en que se obtenía un ingreso, no era por definición un salario si no una ganancia. Hacer esta distinción permite apreciar el fundamental papel de las empresas en la creación de riqueza para una nación. Como explica G. Reisman, mientras más capitalista sea el sistema económico, más altos son los salarios pagados a los trabajadores. Los capitalistas no deducen sus ganancias de la “plusvalía no entregada” a los trabajadores. Por el contrario, los trabajadores reciben un salario que es un costo que los capitalistas (empresarios) deben descontar de su ingreso, que en principio sería totalmente ganancia.

Para entender esto, imagínese que usted es alfarero. Todo lo que usted obtiene por ventas luego de costos, es ganancia. Para crecer, no le queda otra alternativa que con-

tratar más gente. Pero la ganancia -la creación de valor y los clientes- son producto de su mente y su creatividad. Es decir, usted no le roba la ganancia a su colaborador contratado, si no que usted es responsable por la creación de un salario para alguien, que se resta como costo de esa ganancia pura. En otras palabras, Marx basó toda su teoría económica sobre una falacia, una gran mentira teórica e histórica. El valor no se encuentra en el trabajo en sí mismo, sino en el tiempo y creatividad dedicados a la creación de productos y servicios que mejoran la calidad de vida para nuestros semejantes. Es en esa valoración subjetiva donde está el centro de la creación de riqueza, no en las horas trabajadas, y eso implica una comprensión de la Economía radicalmente distinta. Lo interesante es que con el desarrollo económico capitalista, la división del trabajo aumenta y el recurso humano comienza a ser escaso frente a los otros recursos (naturales y capital) complementarios para cualquier tipo de producción material. Así, se crea una competencia por los trabajadores, escasos frente a la producción creciente. Esta es la única razón, no hay otra, por la cual los salarios aumentan y compran más cada año en un sistema capitalista.

En ausencia de depreciación monetaria (causada hoy sistemáticamente por los Estados), cada incremento de productividad vuelve más valioso al recurso humano con relación al resto de recursos y la gente puede comprar más cada año. En un sistema de libre competencia, mientras más exitosos y ricos sean los capitalistas, más altos serán los salarios con respecto a las ganancias puras.

Es por eso que la clase media aparece con fuerza en las ciudades comerciales e industriales, adoptando cada año inventos, elementos artísticos y estándares de vida que recientemente eran un lujo de pocos. Taiwán, que hace 50 años tenía el mismo nivel de vida de Kenya, ahora tiene un ingreso por habitante 20 veces superior. Y tomando en cuenta que todos nos levantamos por la mañana para producir, ¿no quisiera usted que esas mismas 8-10 horas le permitieran comprar más cada año (o trabajar menos para alcanzar nuestro estilo de vida latino y no tan complicado)? Tal vez su hijo sería un gran artista o intelectual con lo ahorrado; o un nuevo Marx, quien vivió de herencias y de Engels -su Mecenas- mientras llevaba a media humanidad hacia el desastre.

Los siguientes capítulos buscan que usted, estimado lector, vislumbre una serie de principios económicos convenientemente ocultados por el Establishment (el Estado, sus intelectuales de la corte y quienes viven de los privilegios resultantes) así como datos tan sólidos como poco conocidos.

1. Cuatro mitos de la economía de pizarrón

La Economía se halla asediada por mayor número de sofismas que cualquier otra disciplina cultivada por el hombre. **- Henry Hazlitt**

Entre las grandes tragedias del siglo XX está la readopción de viejas y dañinas posiciones sobre la economía que parecían largamente superadas. En este breve resumen vamos a revisar cuatro conceptos que se siguen enseñando en los pizarrones de una buena parte del mundo, y no son otra cosa que un refaccionamiento de las viejas concepciones del Mercantilismo. Veamos entonces en qué consisten aquellas y qué tienen de dañino al ser impulsadas en reuniones de un gabinete ministerial.

1.- La balanza comercial y el dinero como un fin

El Mercantilismo es la filosofía económica adoptada por los mercaderes y estadistas de los siglos 16 y 17. Los mercantilistas pensaban que la riqueza de una nación provenía principalmente de la acumulación de oro y plata. Las naciones sin minas podían obtener oro y plata sólo al vender más bienes que aquellos que adquirían del exterior. En consecuencia, los líderes de esas naciones intervenían altamente en el mercado, imponiendo aranceles a los bienes extranjeros para reducir las importaciones, y otorgando subsidios para mejorar las posibilidades de exportación para los bienes domésticos. El Mercantilismo representó la elevación al status de política nacional de los intereses comerciales.

Los viejos mercantilistas sostenían que por definición era favorable exportar y desfavorable importar. Lamentablemente el error es persistente y prácticamente un lugar común cuando se habla de comercio exterior. Pero es necesario aclarar una y mil

veces que el objetivo de las exportaciones es la importación. Basta fijarse en lo que hacemos a nivel personal, familiar y de nuestro barrio: el análisis más ligero bastará para notar que todo aporte productivo hacia los demás se hace con el fin de importar el producto de sus esfuerzos. Dada la naturaleza arbitraria de las fronteras nacionales, resulta entonces evidente lo irrelevante que resulta si se da adentro o afuera de un país un transacción donde se intercambie un bien o servicio por dinero. Si importar fuese dañino, la insinuación en sátira del genial Frederic Bastiat de que hundamos cada cierto tiempo los barcos que traen mercancías del exterior, sería la solución al "problema".

Esto nos lleva al tema del dinero como un fin. Los mercantilistas pensaban que la parte que recibía el dinero resultaba favorecida en el comercio. Pero por definición los intercambios comerciales entre personas, empresas y territorios, son situaciones ganar-ganar en que ambas partes valoran más lo que la otra tiene y por eso renuncia voluntariamente a aquello que tiene ella. De hecho es la razón para que ocurran, siendo voluntarios como lo son. Es por eso que debe descartarse el mito de la balanza comercial, pero sobre todo el del dinero como un fin en el proceso económico. Lo único que da valor al dinero son los bienes y servicios circundantes; en otras palabras, la producción.

2.- Consumo y Producción

A partir de los escritos de J.M. Keynes la profesión económica empezó a sostener una curiosa idea: el que una economía pueda tener situaciones indeseables como falta de empleo y pauperización por culpa de los comportamientos mezquinos y egoístas de los empresarios capitalistas. A la falta de expansión hacia el punto que Lord Keynes consideraba el "óptimo", sólo cabía contraponerle la *amigable* mano visible del Estado para corregir, vía gasto público y política monetaria, la situación indeseable. Así, el consumo forzoso –por encima de proyectos y planes de vida individuales- iba a tirar hacia delante todo el proceso productivo.

Pero se comete un grave error histórico y teórico al sostener eso. En primer lugar, el empleo asalariado es una creación del empresario capitalista, que libra a otros individuos de la incertidumbre del mercado (un agricultor o herrero es un empresario, tan sujeto a la dureza del mercado como cualquiera) a cambio de un ingreso estable. Y el origen de ese ingreso es la mente del empresario capitalista, quien originalmente hubiese tenido una ganancia pura que no tuvo más remedio que compartir en forma de salarios para contar con la colaboración voluntaria (por contrato) de otras personas. El propio autointerés del capitalista le llevará a generar cada vez más valor agregado

para escapar a la tendencia inherente a un mercado libre de uniformar las utilidades entre empresas e industrias. Si no innova en costos o valor agregado, sencillamente su utilidad tiende a desaparecer con el tiempo y su producto se vuelve un *commodity*. Igual va para quienes ofrecemos nuestro trabajo: la abundancia de gente con la misma capacidad o talento nos vuelve menos recompensados monetariamente. La historia corrobora este hecho: es el autointerés del capitalista lo que genera una producción creciente, la competencia con otros capitalistas eleva la productividad del trabajo humano, y el salario aumenta en proporción con la utilidad pura mientras más capitalista es una economía.

Y en una clara violación de la Ley de Say ("la oferta crea su propia demanda"), Keynes sostenía que la oferta global era algo distinto a la demanda global de bienes y servicios. Además de crearse una perniciosa división entre "el lado de la oferta" y "el lado de la demanda" para el análisis económico, se comete un error fatal. Toda persona que ofrece un bien está necesariamente demandando otro. La persona que quiere comprar un bien o servicio tiene necesariamente que ofrecer otro. Al no ser fenómenos divorciables la oferta y la demanda, las nociones keynesianas parten de un error lamentable.

Con la Ley de Say se refuta también de paso la afirmación socialista –de ese tiempo y contemporánea- de que puede haber en los mercados un exceso de oferta global. Mientras la supuesta escasez de demanda se la quiere atribuir, entre otras cosas, a una falta de dinero en manos de la gente, -"bastaría imprimir y repartir billetes"- el exceso de oferta recibe apelativos más coloridos, como aquel de la "exhuberancia irracional" del capitalismo (que solo puede darse cuando los gobiernos manipulan precios clave como la tasa de interés).

3.- **La fijación con el pleno empleo y el ciclo económico**

Uno de los legados más lamentables que nos ha dejado la economía de pizarrón es la obsesión de los funcionarios públicos con la búsqueda del "pleno empleo". Sometamos el tema del empleo a un ejercicio mental: en una isla de apenas 100 habitantes es inconcebible el desempleo, sencillamente porque falta gente para el número de bienes y servicios que pronto serán ideados y deseados por sus habitantes. "Pero ahora, en la realidad, hay mucha más gente" podría argumentarse. Por supuesto, pero los satisfactores (bienes, servicios) siguen siendo ilimitados. La prueba de eso está en que países de decenas y cientos de millones de habitantes tienen mucho menos desempleo que Ecuador o Venezuela, tanto antes como después de nuestra actual etapa de desarrollo.

Keynes escribió que según los economistas clásicos "*no existe tal cosa como el desempleo involuntario en sentido estricto del término*". Los clásicos no dijeron eso, por supuesto que existe el desempleo involuntario. Pero no en un mercado libre sino en uno intervenido. Se necesita de una fuerza externa al mercado para perturbar profundamente la natural relación entre proyectos crecientes y empleo total de la población en ellos. En mercados libres siempre habría pleno empleo pues hay más proyectos posibles que gente que podemos contratar para ellos y lo que armoniza ambas cosas es un precio del empleo que resulte real en todo momento.. En otras palabras, sin intervencionismo estatal, lo natural e históricamente preciso es decir que el empleo siempre es ubicuo y total.

Sin embargo toda intervención estatal genera un problema que bajo las ideas equivocadas parecerá demandar nuevas intervenciones. Es por eso que a los defectos de la economía mixta, los mercantilistas querían corregirlos con gasto público e inflación. Si el afán es mejorar las cosas en el corto plazo y superficialmente, ese sería el camino. Pero se está afectando la base de una economía que quiera asignar inteligentemente sus recursos: el sistema de precios. Éste es el único sistema de señales e incentivos posible en la realidad que motiva a la asignación dinámica y acertada de recursos productivos en una economía libre. Cualquier interferencia -más aún si es sistemática- con su funcionamiento genera errores persistentes en el proceso económico. De esa forma y sólo de esa forma, es posible la existencia de factores como el desempleo involuntario y la subutilización de otros recursos hábiles y deseables. De hecho, una afectación vía expansión del crédito es la forma por excelencia para generar el conocido y popularmente misterioso ciclo económico de boom y recesión general. Pero dado que la intervención estaba justificada técnicamente, había que lidiar con ~~el~~ las recesiones y depresiones con más intervención aún. Una somera mirada a la inflación estatal del dinero durante los 1920's basta para adjudicar acertadamente la responsabilidad de la Gran Depresión. También puede recurrirse a "America's Great Depression" de Murray N. Rothbard y "La Gran Depresión" de Hans Sennholz. En ese sentido ni hablar de las hiperinflaciones en países latinoamericanos, sus crisis bancarias y su estancamiento en general.

La fijación con el pleno empleo ha llevado una y otra vez a pensar que existen situaciones en que el consumo es menos que "óptimo" y el Estado debe intervenir para provocar la utilización de recursos "ociosos" y estimular la *demanda agregada*. Todo esto, claro, bajo el improbable concepto del efecto multiplicador del gasto público.

Pero forzar el consumo por encima de la inversión –la cual sí es multiplicadora- es un ejercicio de ilegitimidad ética además de destrucción económica. Como dijo uno de los seguidores más conocidos de Keynes y el mercantilismo en general, John Kenneth Galbraith: "*Hitler fue el verdadero protagonista de las ideas keynesianas."*.

4.- El Estado como socio y los agregados poco agregables

Para llegar al cálculo del PIB de un territorio, se utiliza una conocida fórmula: C+I+X+G=PIB

C es consumo privado
I es inversión privada
X es exportaciones menos importaciones
G es gasto de gobierno.

El problema es que la aceptación de ésta sin beneficio de inventario implica prácticamente sumar peras y manzanas. En primer lugar, la acumulación de dinero no implica mayor riqueza (bienestar). Prestar una atención miope al resultado de la fórmula del PIB, sobre todo cuando la inversión y el consumo quieren sumarse al gasto público, es un error. El gasto público (incluyendo las empresas públicas y su intromisión) se compone de recursos sustraídos del sector privado, que hubieran estado al servicio del proceso económico en forma de otros bienes y servicios que hubieran servido para el consumo, inversión y comercio exterior precisamente. De ninguna manera puede considerarse inversión en sí misma; en el mejor de los casos consumo forzoso según prioridades políticas. Pero éste último siempre implica una pérdida de bienestar social pues se hace a espaldas de la gran mayoría de implicados.

Por otra parte y como se mencionó antes, las exportaciones no son un activo del que deban restarse las importaciones. Ambas caras del comercio son auto equilibrantes y suficientes.

Además el PIB está atado a los índices de precios al consumidor y a la cantidad de dinero en la economía. Cualquiera de los dos factores sería suficiente para desconfiar de su validez, pues son nominales y no siempre reflejan la situación subyacente y real.

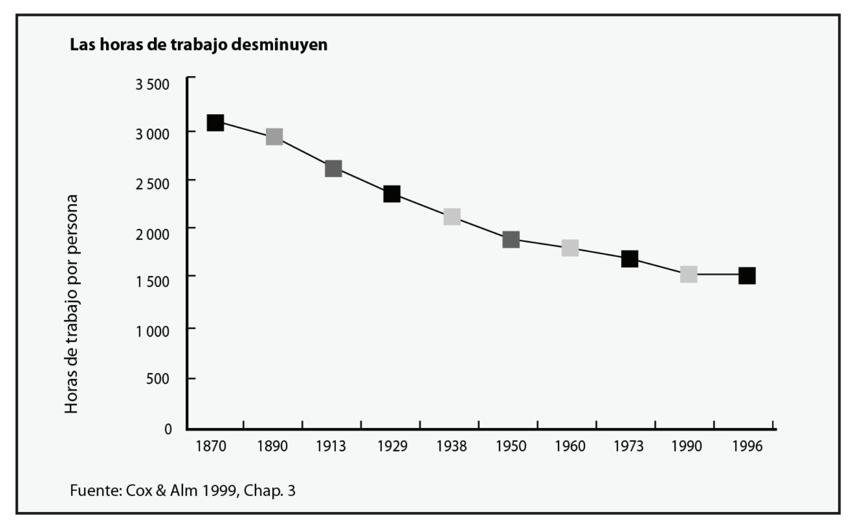
El concepto del PIB debe ponerse en duda por su imprecisión, y porque es un concepto contable más que cataláctico, es decir no lidia con la cooperación de mercado en su conjunto si no con sumas y restas de elementos desiguales frente al proceso económico. Pero el cálculo del PIB es solamente una manifestación particular de la concepción mercantilista, siendo la miopía ante la existencia del individuo la raíz fundamental de esta última. Si se considera la acción colectiva como algo más que un concepto funcional para entender la suma de acciones individuales, el error seguirá plagando la ciencia económica. Aquella debe estar al servicio del ser humano y la cooperación social voluntaria, no de la política. Entender la diferencia determina fundamentalmente nuestra capacidad de salir del atraso y la desesperanza.

Conclusión

Hemos heredado una economía tradicional plagada de imprecisiones. Esto tiene dos claros efectos: desprestigia la ciencia económica haciendo que mucha gente no la tome en serio y por otra parte vuelve a muchos economistas ejemplos de lo que F.A. Hayek llamó la "fatal arrogancia", es decir que se toman *demasiado en serio* frente a la sociedad. Ambas son caras de la misma moneda, y sus efectos vía políticas públicas sobre el planeta han sido desastrosos. Antes de la reinstitución del Mercantilismo, el analfabetismo económico era común exceptuando a los economistas. Luego de los 1930's una buena parte de la propia profesión padece de ese mal al abrazar fundamentos y conclusiones erróneos.

Keynes, padre intelectual del FMI y las políticas económicas de los últimos 70 años, hubiera hecho bien en no desenterrar los viejos mitos mercantilistas y vestirles de nuevos ropajes. El costo de enterarnos que el emperador estaba desnudo y tenía un rostro viejo y desagradable aún no se termina de pagar en oportunidades perdidas para el mundo en vías de desarrollo. Los seguidores posteriores de esa línea, desde Hicks pasando por Samuelson & Nordhaus para llegar a Paul Krugman, siguen confundiendo a sus herederos intelectuales y al público en general. Pero la economía de pizarrón nos ha hecho ya el suficiente daño. Tal vez es hora de evitar nuevos desastres.

FIGURA 1



2. La deflación puede ser muy buena

El papel dinero siempre termina
retornando a su valor intrínseco: cero -
Voltaire

La herencia de Lord Keynes sobre la Economía contemporánea ha permeado incluso a círculos que no comparten su ideario estatista-intervencionista. El caso más lamentable es desde luego la propia Escuela de Chicago, que en su momento fue la más grande opositora al keynesianismo. Ambas vertientes comparten una concepción errada sobre los temas monetarios, y en particular, sobre la deflación.

> *La inflación se define hoy en día como el aumento sostenido de los precios de los bienes relativos a los salarios (y los ahorros). Pero la definición clásica era mucho mejor y más técnica: la inflación es el aumento de la cantidad de dinero por encima de la demanda de aquél. Es decir, cuando se produce más dinero que el que la sociedad necesita.* ¿Cómo sabemos cuántos panes o zapatos hacer, es decir, cómo saber cuánta oferta debe haber de otros bienes? *Utilizamos mercados, para que los errores le cuesten a alguien. Curiosamente hoy en día se maneja de manera esencialmente socialista la producción de dinero, el bien que intermedia entre el resto de bienes en el presente y entre momentos.*

La Gran Depresión de los 1930's, generada por la Fed norteamericana (el Banco Central de los EE.UU.) aumentando el M2 (la cantidad de dinero disponible en la economía incluyendo depósitos bancarios) durante los 1920's bajo Hoover y generando un

boom artificial, ha sido objeto de grandes debates entre las escuelas de Economía. El intervencionismo burocrático de Franklin D. Roosevelt que para los keynesianos fue una bendición, para los chicaguenses fue un impedimento para una recuperación más breve. Pero ambas escuelas consideran que la Fed cometió un error al desacelerar el ritmo de impresión de dinero y medios fiduciarios. Se puede ver como ejemplo la afamada "A Monetary History of the United States: 1867-1960" de Milton Friedman y Anna Schwartz. Ambas escuelas comparten una especie de pánico ante la posibilidad de que el llamado nivel de precios baje, pues lo relacionan con eventos como aquél, en que la contracción monetaria llevó a quiebras masivas y la imposibilidad de cumplir obligaciones con los bancos, en forma de un espiral destructivo que llevó al desempleo masivo y una gravísima crisis social.

Desde entonces, el término "deflación" tiene connotaciones negativas. Tanto es así que los keynesianos y chicagoenses tienen dos versiones gemelas sobre lo que debe hacer el gobierno para mantener el pleno empleo o la estabilidad de precios respectivamente, pues de lo contrario los efectos serán desastrosos. Es hora de rechazar esa posición por razones teóricas e históricas, basados en lo que Mises y otros han demostrado ampliamente sobre el dinero, el valor y los precios.

La deflación negativa: un efecto de una crisis natural o artificial

Cuando los gobiernos de corte "neoliberal", es decir de intervencionismo tecnocrático disfrazado de libre mercado, como el de Color de Mello en Brasil de los 80's o la falsa convertibilidad argentina de principios de este siglo, buscaron ajustar los desmanes inflacionistas de gobiernos anteriores, echaron mano a contracciones monetarias súbitas. El efecto general sobre los precios sin duda será la deflación, pero una provocada de manera artificial. ¿Por qué llamar a algo así "deflación negativa"? Porque una contracción monetaria pone en aprietos a los deudores frente a los prestamistas, y con ello viene una espiral recesiva o incluso depresiva para la economía. Lo mismo podemos decir sobre el más reciente "corralito" argentino y también el desastroso feriado bancario ecuatoriano de 1999.

Ecuador sufre una crisis bancaria en 1999 provocada por fenómenos naturales sumados a malas prácticas bancarias en un entorno legal inflexible (por ejemplo, los bancos no podían pasar los ahorros de los depositantes a dólares o cualquier moneda dura en caso de una crisis, a raíz de una regulación de la Junta Bancaria del período 1992-1996) y para colmo una supervisión estatal cómplice. El gobierno ecuatoriano decide decretar un feriado bancario (similar al "corralito" argentino) y el congelamiento de depósitos. Esa reducción antinatural de la cantidad de dinero, destruye los vínculos coordinadores entre precios, salarios, intereses y ahorros.

Si existe un shock externo u otra crisis económica "natural" como una caída en las exportaciones, también ocurrirá algo parecido. Habrá un ajuste de precios a la baja, pero de carácter negativo. Lo grave en este caso es que hay precios que son política y culturalmente difíciles de ajustar, principalmente los salarios. Parte del encanto de Keynes para los políticos es que les permitía crear una ilusión monetaria reduciendo los salarios reales sin reducir los nominales a través de imprimir más dinero. Más dinero para la misma cantidad de bienes y servicios significa menor poder adquisitivo. Pero como la teoría de las expectativas racionales de Muth y Lucas demostró, la gente no puede ser engañada todo el tiempo y pronto vendrán exigencias de indexar los salarios a la inflación o de congelar precios, causando peores daños a la economía de las familias y generándose un engaño difícil de desmantelar.

La deflación positiva: el orden natural de las cosas

> La tasa de interés, al igual que otros precios, no es algo que puedan imponer los ofertantes en los mercados. Resulta de un juego dinámico entre oferta y demanda del bien negociado. En este caso, del ahorro. La tasa de interés es, en todo momento y toda era, el precio de los fondos prestables de la población.
> Manipular políticamente la tasa de interés produce fracturas en la estructura de inversión de un país. Su forma visible son los falsos booms y dolorosas recesiones para retornar a una estructura de capital sana en ese país o territorio.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, y en especial el tratado de Bretton Woods, los gobiernos solían manipular el dinero sólo en situaciones excepcionales, para financiar guerras o shocks externos. Fue típico de reyes y emperadores pero desde 1948 lo hacen generalizadamente los bancos centrales. Y esto causa booms artificiales con quiebras masivas posteriores, pues una variable vital como la tasa de interés, deja de ser indicador de la cantidad de ahorro realmente disponible cuando se manipula políticamente inflando la oferta monetaria o de medios fiduciarios.

Las implicaciones del proceso le valieron el Premio Nobel de Economía a Friedrich Hayek en 1974, como refinador de la teoría del ciclo económico que Ludwig von Mises, muerto el año anterior, había ya sistematizado.

En ausencia de dicha emisión monetaria, ocurriría lo que fue una constante en la historia humana: la baja de precios, o dicho de otro modo, una mejora del poder adquisitivo

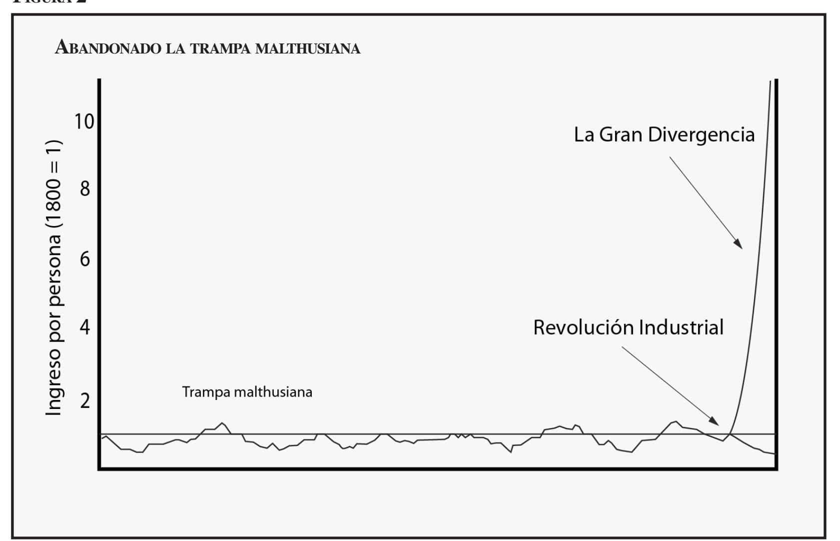
de las personas, debido al crecimiento económico. Sin bancos centrales presionando al consumo keynesiano ni a la estabilidad de precios chicagoense, la cantidad de dinero crecía según un limitante natural: la capacidad física de minería (por ej: la era del patrón oro). ¿Por qué? Porque el dinero era un metal precioso o al menos los billetes eran automáticamente convertibles en metal si se los presentaba en un banco. Dado que la cantidad de dinero dependía del mercado, los precios fluctuaban según la oferta y demanda de dinero generada por la propia sociedad (léase: mercado). Pero en este orden natural de las cosas, la cantidad de dinero crecía a un ritmo mucho más lento que la productividad de la mayoría de sectores de la economía. Y esto, sólo puede tener un efecto: el dinero se vuelve más valioso frente a otros bienes y servicios cada año. En otras palabras, el conjunto de la sociedad se vería beneficiada por el trabajo de los más ambiciosos, visionarios y creativos, quienes al competir, mejoraban la calidad de los bienes y servicios y los precios para todos. Si una anciana que vive en la montaña, baja una vez al año para comprar provisiones, va a ver cómo sus monedas de oro compran más cada año. Igualmente pasará a nivel general con los salarios y los ahorros de los jubilados y la gente en situaciones más vulnerables. Esta deflación positiva es el resultado de tener una moneda de mercado, y dar rienda suelta (impuestos bajos, imperio de la ley, economía abierta internamente y al mundo) a los casi nunca apreciados benefactores de las grandes mayorías como Edison, Ford, Vanderbildt, Rockefeller o Bill Gates.

Otro efecto importante, es que los tomadores de préstamos cada año están en mejor posición frente a los prestamistas, pues su dinero gana valor. Contrario a lo que ocurre con la inflación, donde pagar las deudas se vuelve más difícil. Por tanto, con deflación positiva la relación entre banqueros y clientes cambia a favor de los segundos porque el dinero en que se paga una deuda, vale más y no menos cada año. Esto genera una cultura social de reducción de deudas y pro ahorro. El ahorrismo reemplaza al consumismo como ambiente social.Finalmente, la razón por la cual el miedo a los precios decrecientes está totalmente infundado es que al contrario de lo que la teoría de la ganancia de Keynes y la teoría cuantitativa del dinero de los monetaristas chicagoenses sostienen, la rentabilidad empresarial no se ve afectada por la caída de precios ni el "consumo" debe ser el indicador más importante. Como *La Ley de Say* enseña, la producción lleva al consumo, y no al revés. Esto es tan simple y tan históricamente cierto (el que las familias vean sus salarios comprar menos cada año es algo nuevo en la historia, desde la Revolución Industrial hasta la Segunda Guerra Mundial lo común era que ganen poder adquisitivo), como el hecho de que si bien caen los precios de los bienes de consumo, también caen los precios de los bienes de capital y los insumos productivos. Esto mantiene rentables los proyectos empresariales, mientras beneficia a las grandes mayorías con creciente capacidad adquisitiva.

Conclusión

La baja constante de precios, tan temida por keynesianos y chicagoenses, en realidad es una característica original del sistema de mercado. Es un efecto completamente deseable del capitalismo cuando ocurre porque la oferta monetaria adicional es nula o lo suficientemente baja, y la productividad trae mejores precios. Los temores teóricos deben ser abandonados: la cantidad de dinero puede ser estable y los precios estar constantemente a la baja. Aunque eso no beneficie a las elites financieras que viven actualmente de la inflación y de la redistribución de pobres a ricos así como de los menos políticamente conectados a los mejor políticamente conectados, retornaríamos a lo que la benevolencia del capitalismo significa: una economía progresivamente mejor para todos, en que las necesidades básicas dejen de ser un problema y los bienes culturales y educativos estén al alcance de cada vez más gente pues ya se superó la pobreza que la humanidad vivió durante los 4.000 años pre capitalistas. Es hora de que los economistas ecuatorianos estudiemos "La Teoría del Dinero y el Crédito" de Mises, o la más reciente "Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos" del Prof. Jesús Huerta de Soto. De lo contrario, les estaremos negando a nuestros conciudadanos una mejora constante en la calidad de vida, en especial la de los más pobres.

Figura 2





3. ¿Por qué fracasaron en Latinoamérica las reformas "neoliberales" de los 90's?

El gobierno se crea para proteger a las personas de los criminales. La constitución se crea para proteger a las personas, del gobierno. **– Ayn Rand**

Imagine usted que un grupo de vecinos de su barrio –elegidos o auto elegidos gobernantes- deciden que sólo ellos pueden proveer de seguridad y resolución de disputas. Pero no sólo eso, pues además de unas tolerables alícuotas para gastos como iluminación, jardines y mantenimiento de las instalaciones comunes como las que todos acostumbramos pagar, empiezan a cobrarle un porcentaje de su sueldo a los solteros para pagar educación de quienes no tienen hijos. A los de estilo de vida más saludable para ofrecer salud a quienes la quieran gratuitamente, a crear puestos de trabajo en la administración del barrio –a costa de todos los vecinos- y a controlar toda una serie de elementos de la vida misma de las familias. No hace falta demasiada imaginación para completar el panorama, pero en eso se convirtió el Estado para los latinoamericanos en las últimas dos generaciones. En la mayoría de países y ya avanzados los 1970's, el Estado era aguatero, electricista, ingeniero, médico, profesor, consejero matrimonial y familiar y casa de beneficencia.

A pesar de ese diagnóstico ahora evidente, y de que el famoso (*infame* según ciertos sectores intelectuales latinoamericanos) Consenso de Washington parecía ser la cura para los males del continente, los resultados han dejado mucho que desear. Tanto así que los ungidos del populismo y el colectivismo son –electoralmente hablando- más fuertes que nunca en la región gracias a sus denuncias diarias. Pero si el final de los 80's y la década de los 90's representaron una ola masiva de privatizaciones, desregulación y apertura aparentes, ¿qué pudo haber fallado? ¿No será que los ungidos tienen razón y el "neoliberalismo" es intrínsecamente incapaz de generar prosperidad general? De ninguna manera.

Volvamos a la analogía del principio. ¿Qué pasa si el grupo de gobernantes –que ha cambiado de rostros pero no de talante- decide abandonar muchas de las actividades que había capturado? ¿Volvemos ipso facto a una situación natural? De ninguna manera. El grupo de gobernantes puede haber vuelto más "eficiente" una serie de actividades mediante concesiones. Los vecinos aún no sentimos que somos los dueños de nuestras vidas. El grupo de gobernantes puede haber dejado de hacer ciertas cosas por nosotros, pero mantiene leyes que nos dicen cómo y hasta dónde hacerlas. Aún no somos dueños de nuestras vidas. Los gobernantes pueden permitirnos iniciativas en el barrio, pero con su permiso previo y bajo su supervisión técnica. Nuevamente, no hemos recuperado realmente nada.

El problema de las reformas de los 90's es precisamente ese (tomemos en cuenta que países como Ecuador ni siquiera las emprendieron). Desde la división de Buenos Aires en dos zonas para dar control exclusivo a una empresa telefónica cada una, pasando por el Ejido mexicano que mantiene al Estado como propietario de tierras y destinos en el agro, hasta llegar a los sistemas de "Seguridad Social", donde el Estado "ahorra por nosotros" para la vejez, lo que tenemos no es ninguna forma de Liberalismo (ni existe un "neo", valga decirlo) sino Mercantilismo puro y duro. Es decir, el remedio resulta sólo un poco mejor que la enfermedad. Si teníamos un Estado obeso y empresario, ahora tenemos un Estado obeso que se siente menos empresario pero que por su obesidad acapara los recursos con los que podríamos ser empresarios los demás. Nos mantiene regulados, supervisados, concesionados (el monopolio sigue, aunque la calidad aumente notablemente en una concesión), arancelizados, monopolizados jurídicamente y desposeídos. Y esos dos últimos factores son los menos notorios y discutidos pero los más importantes para el despegue –aun postergado- de nuestros países.

Tiene toda la razón quien señale que España, Irlanda, Estonia o el propio Hong-Kong no son sistemas liberales puros y aun así son las estrellas mundiales de crecimiento y prosperidad para sus habitantes. Y es que nos hemos enfocado siempre en lo que les distingue de países de crecimiento bajo como Dinamarca, Francia o Alemania. Pero la clave, el requisito *sine qua non*, del progreso es lo que tienen en común entre sí y nosotros aún no tenemos: seguridad jurídica sobre propiedad y contratos. ¿Por qué llegar a esta conclusión? Nada más puede explicar por qué tres cuartas partes de flujos de inversión extranjera ocurren entre los propios países desarrollados a pesar de que una empresa como Microsoft sólo paga un 8% de dividendos a sus accionistas en años recientes, y empresas exitosas ecuatorianas rebasan el 17%. ¿No deberían llover los capitales sobre los países latinoamericanos donde las inversiones rinden más? Simplemente, no. Si usted sabe que un país de Latinoamérica usted retiene alrededor del

60% de utilidades por su dinero invertido en una empresa y en Dinamarca apenas el 40%, ¿por qué Dinamarca sigue siendo un mejor destino para las inversiones? Porque Dinamarca tiene un tradicional, popular y efectivo sistema de propiedad y justicia.

Es decir que en Latinoamérica usted puede retener más después de impuestos, pero existen más deudas incobrables, más posibilidad de estafa de un socio, más conflictos laborales y otros elementos que desmotivan al empresario de mantener inversiones y capitales en nuestro territorio. Es por eso que la reinversión es un acto de heroísmo y que los políticos colectivistas y populistas etiquetan a los más cautelosos como "poco patrióticos" por mantener una razonable proporción de ahorros y utilidades en el exterior. Pero el tema no termina ahí. Hernando de Soto, en su obra "El Misterio del Capital", calcula que el 80% de la propiedad en los países en vías de desarrollo está totalmente sumergida. Es decir que decenas de millones de familias en nuestro continente no tienen acceso a la forma primordial de obtener créditos, iniciar Pymes, darse empleo y en general integrarse al sistema productivo. Si existen sistemas de propiedad estatal como el Ejido mexicano o el IESS ecuatoriano, o si la casa o terreno de una familia de escasos recursos no son suyos formalmente, no hay grado de apertura, privatizaciones u ortodoxia fiscal que puedan compensarlo. Literalmente la clase media y baja se vuelven meros espectadores del proceso económico. Y los ungidos sabrán capitalizar ese hecho denunciándolo (hasta un reloj dañado acierta dos veces al día) como exclusión. Sin embargo los ungidos piensan que la repuesta es la inclusión política ("decidamos entre todos en asambleas").

La respuesta desde la mentalidad empresarial debe ser muy distinta y más acertada: sí, el Mercantilismo es excluyente, pero podemos caminar hacia el Liberalismo si masificamos el acceso a la justicia (más jueces, mejores incentivos para agilizar asuntos y más rendición de cuentas a la comunidad), a la propiedad (registros de la propiedad y mercantiles en manos de las cámaras de la producción y otras asociaciones comunitarias), y a la seguridad (policías municipales). Si bien ya muchos conocemos los indicadores del Índice de Libertad Económica de Heritage Foundation y el *Freedom of the World Index* del Fraser Institute debe quedarnos claro que no todos tienen el mismo peso. En otras palabras, la libertad económica comienza por la propiedad, el contrato y la justicia. Son secundarios aunque trascendentes también los impuestos, aranceles y regulaciones. Esto simplemente, porque una economía libre es una economía de propietarios, no de proletarios.



4. Lograr el Pleno Empleo implica menos Estado y más Mercado

No ande por ahí diciendo que el mundo le debe su sustento.
El mundo no le debe nada. Estaba aquí antes. **– Mark Twain**

La preocupación por el pleno empleo -del recurso humano- ha sido uno de los temas centrales de los debates económicos y políticos de los últimos 70 años. Cabe preguntarse por qué ese debate no se generó antes. La respuesta seguramente nos dará claves sobre cómo desatar una creación vigorosa de empleo y sobre todo que aquél se logre generando riqueza, y no mediante esquemas que den esa apariencia mientras destruyen las bases económicas para generaciones futuras.

Los economistas influídos por J.M. Keynes piensan que la demanda agregada (gasto total) en una economía motiva a los productores. Pero como dijo J.S. Mill "la demanda de productos no es demanda de empleo". La gente no compra empleos. Quienes generan empleos y poder adquisitivo son los empresarios en un entorno de confianza y poca asfixia estatal para poder invertir. La oferta crea la demanda.

La aparición del desempleo

El 85% de economistas europeos considera que la existencia de una ley de salario mínimo, crea desempleo permanente e involuntario precisamente en los sectores más vulnerables. Y es que el trabajo, aunque los seres humanos no seamos mercancías ni nadie haya sugerido eso, evidentemente tendrá una valoración y por tanto un precio sujeto inevitablemente a las leyes económicas como cualquier otro. Y los precios reflejan

la escasez objetiva y la valoración intersubjetiva. Sin embargo, si el legislador fija un salario por encima del salario real (es decir el establecido por la negociación libre entre las partes en el mercado), los resultados son siempre predecibles.

Una ley de salario mínimo logra solamente elevar el salario nominal de quienes ya estaban empleados. Arriesga o simplemente deja fuera del mercado a la gente mayor o con discapacidades y a los más jóvenes –quienes más necesitan experiencia que irónicamente se les demandará en poco tiempo, a los menos capacitados –impidiéndoles acceder a un ingreso que pueden parcialmente usar en educación propia o la de sus hijos, y. En otras palabras, beneficia a los más aptos y productivos, y perjudica frontalmente a los más vulnerables y con menores habilidades.

El mejor comunicador económico del siglo XX, Henry Hazlitt, contaba que cuando llegó a New York no sabía para qué era bueno (pensemos que eran tiempos sin orientadores vocacionales y casi nula información sobre las carreras disponibles) pero que al ser despedido al final de la semana, siempre encontraba trabajo. También recuerda claramente que eso cambió con la aparición del salario mínimo. De repente ya existía gente en desempleo involuntario. Sería un resultado inevitable, al parecer, de violar el principio de libertad de asociación. Dicho principio dice que las personas pueden establecer tratos a su conveniencia y que en tanto no exista agresión física o estafa, no son asunto alguno de políticos o funcionarios. Esto incluye las condiciones de contratación y de precios de cualquier bien, o de lo contrario se mantiene un absurdo: la gente puede asociarse libremente en tanto no planee mantener una relación productiva.

Otro factor para que los empresarios y capitalistas no proyecten contrataciones es la existencia de las mal llamadas “conquistas sociales”. Puede sonar una posición cruel si se la enfoca de forma miope, pero en realidad el obligar al empleador a entregar cierto número de meses por despido intempestivo al empleado, hace pensar dos veces al primero sobre el generar empleo en primer lugar. Baste recordar que en Europa el desempleo ha sido consistentemente el doble o triple que en los EEUU, debido a una fórmula contenida en tres sencillas palabras: “You are fired!”. La incompetencia en cierta actividad no es un tema de compasión, pues si el despido no es una posibilidad real esa misma persona no llega a enterarse nunca de si es valiosa o no en dicha empresa o industria. Por el contrario, si fijamos nuestra compasión en los más pobres, vamos a querer que el recurso humano sea el que mejor asignado esté en nuestra sociedad, para que la creación de riqueza ampliamente disponible sea lo más rápida posible. Sin un sistema de precios libre en el mercado de trabajo, se está desperdiciando y asignando mal, el más valioso de los recursos: el trabajo de las personas.

Un estudio reciente en Italia, EEUU y Ecuador, muestra que el 85% o más de empleo es generado por las pequeñas y medianas empresas. Dado que las empresas grandes pueden cumplir fácilmente con niveles tributarios confiscatorios y leyes laborales desalentadoras como tenemos en el nuestra región, empieza a quedar claro que todo el peso de las supuestas "conquistas" de la economía intervencionista las pagan los sectores menos capitalizados directa e indirectamente. Y a pesar de ser empresarios con poco capital disponible, podrían considerar –debido al precio artificial tan elevado- más conveniente utilizar bienes de capital como computadoras o máquinas en vez de trabajo humano, y no conjugadas con aquél.

La banca central y el empleo

A los economistas, funcionarios y políticos de formación intervencionista, la nueva ola mundial de bancos centrales autónomos y con objetivos propios les resulta algo intolerable. Esto ocurre porque el su rol, desde Bretton Woods sobre todo y antes de la famosa estanflación (estancamiento con inflación) de los 1970's, había sido el logro del "pleno empleo" bajo postulados de activismo monetario y fiscal. Esto equivalía a pensar que el Estado podía subsanar o acelerar desajustes temporales o supuestamente estructurales entre la demanda total y la oferta total en una economía. Decía esta visión que podría faltar dinero para que el total de los bienes y servicios ofrecidos en el mercado, pueda ser adquirido por los habitantes de un país. Por lo tanto, el que haya empleos suficientes en una economía dependía entonces de que el consumo lleve a la demanda total y al aprovechamiento de todos los recursos, y en este caso, el recurso humano. Sorprendentemente la inflación sigue siendo para muchos analistas económicos algo bueno pues acompaña supuestamente el crecimiento. En realidad lo que ocurre cuando hay dinero fuerte y una economía vigorosa, es una *baja paulatina de precios* de los bienes de capital y los bienes de consumo, con lo cual no existe problema recesivo alguno pues la rentabilidad de las empresas sigue su curso.

Adicionalmente, el trabajo de economistas como Ludwig von Mises, Friedrich A. Hayek y luego el de Milton Friedman demostró que no había "almuerzo gratis" y que dichas intervenciones monetarias o fiscales tenían altos costos para el bienestar humano. En particular, destaca la demostración de Mises y Hayek de que la manipulación del dinero y la tasa de interés crea desajustes masivos, conduciendo a la humanidad a una era de booms y recesiones –como la Gran Depresión que ocurre luego de la inflación irresponsable de los 1920's- totalmente desconocida en épocas y países con dinero fuerte y mercados financieros libres.

La Ley de Say y la capitalización de un país, como base de salarios crecientes

En realidad desde John Stuart Mill, el afamado economista inglés, se sabe que *la demanda de mercancías no es demanda de trabajo asalariado*. En otras palabras, un consumo exacerbado por condiciones monetarias cortoplacistas u otras presiones gubernamentales, no asegura la generación real de empleo en el mediano plazo. Un gasto gubernamental aumentado y utilizado en obras públicas puede generar empleos visibles, pero para el ojo entrenado estos aparecen a costa de muchos otros en el resto de sectores de la economía. Por otro lado una política monetaria irresponsable puede forzar al consumo a costa del ahorro para el futuro, pero se está sacrificando el consumo y el propio empleo futuro en cantidad y calidad.

Como la Ley de Say indica, es la producción la que crea condiciones de demanda. En otras palabras, quienes son visionarios y asumen riesgos, llevan sobre sus hombros como el mítico Atlas, todo el proceso productivo y de empleo en la sociedad. Si los tres factores de producción son grosso modo Tierra, Trabajo y Capital, es sencillo entender cómo aumentar los salarios reales. Pensemos en China: puede obtener 9% de recursos naturales adicionales (Tierra) frente al año anterior; puede crecer al 9% anual su riqueza y gasto productivo procedente de tecnología y ahorro (Capital), pero su población difícilmente crecerá al 9%. Lo hará al 1% a lo sumo. Por tanto el recurso que va quedando escaso frente a la cantidad de proyectos de los emprendedores, es el trabajo humano. Su escasez relativa por necesidad de los más ambiciosos hará que su valor y por tanto su precio, aumenten.

Cabe decir también que la mayoría de empleo no está en el consumo, sino en la reposición de riqueza ya creada. Si China crece al 9% anual adicional, significa que el 100% ya creado también se repone. En otras palabras los edificios, viviendas, tuberías, computadores, tractores y maquinaria, deben reponerse cada cierto tiempo y el grueso del empleo estará en renovar ese stock de capital en la economía del país.

Qué cambios necesitamos hacer

Se necesita entonces centrar nuestra atención en tres aspectos para el alivio inmediato de las trabas:

1.- Flexibilización del salario para jóvenes, discapacitados y jubilados así como reducción del costo de despedir, a través de un Código del Empleo. Esto es sólo una segunda

mejor alternativa después de un retorno al Código Civil como marco legal para la contratación en vez de un Código Trabajo de inspiración estatista. Sin embargo dicho Código del empleo aflojará la camisa de fuerza en que actualmente 45% de los "subempleados" ecuatorianos prefiere contratar, ser contratado o evitar ser alguna de las dos, haciendo su vida económica en la informalidad. Así, se reducirá el desempleo estructural.

2.- Mantenimiento de la dolarización mediante una fiscalidad sana, y adicionalmente una reforma al sistema financiero emulando a Panamá, para que la integración financiera con el mundo permita mecanismos de ajuste que eviten cualquier activismo del Banco Central o mucho peor de un Ministerio de Economía al que le estorbe la autonomía de aquél. Así, se asegurará que no haya dislocaciones y recesiones severas por crisis financieras ni dislocaciones masivas de recursos.

3.- Un impuesto a la renta de tipo no-progresivo si no más bien de tasa fija. El impuesto a la renta siempre ha sido apoyado para su aprobación por las élites de los distintos países pues impide a los pequeños y medianos crecer y hacerles la competencia, pues los primeros pueden lidiar financiera y legalmente mejor con él. Si no se lo elimina, su reducción y fijación uniforme mediante una tasa fija, desatará una capitalización vigorosa y por ende condiciones de empleo mejores cada año. Así, cualquier país de Latinoamérica que dé ese paso se colocará junto a 8 países de Europa Oriental, en el pelotón de avanzada al crecer también al 7-8% anual y abandonar la pobreza en apenas una generación.

Cómo mejorar los salarios

El 83% de los economistas consultados en una reciente encuesta en centros académicos europeos expresa que el salario mínimo perjudica precisamente a los sectores sociales que pretende ayudar. Entonces, ¿porqué en nuestro país insistimos en mantener su existencia e incluso elevarlo de vez en cuando? Porque tiene ventajas aparentes y de corto plazo, pero sus efectos indeseables ocurren de forma más sutil y a lo largo del tiempo.

Por lo tanto, corresponde a uno de esos fenómenos con los cuales el periodista Henry Hazlitt separaba a los buenos de los malos economistas, legisladores y estadistas. La clave es pensar en el efecto de una medida no sólo en un grupo y enseguida, sino en otros grupos y en el mediano plazo. Si procediéramos así todos en el país, cambiarían radicalmente nuestros comportamientos privados y públicos. No privilegiaríamos lo que se ve bien, sino lo que genera el bien.

El salario mínimo en particular sería visto como lo que es: un impedimento jurídico para que la gente joven sin habilidades y la gente adulta con menos talento obtengan un trabajo formal para integrarse al proceso productivo de nuestra sociedad. Simplemente quedan fuera del mercado oficial de trabajo, mientras se favorece visiblemente a quienes ya tenían un empleo formal.

Pero son justamente los jóvenes y las personas menos productivas quienes más necesitan adquirir habilidades y avanzar en responsabilidades, por lo cual el salario mínimo resulta siendo un mecanismo perverso.

Además, y esto debería ser innecesario decirlo, el tener a toda la población trabajando es mucho más productivo que tener una mayoría ganando un poco más, a costa de una minoría que sólo adquiere frustraciones, deudas o trabajos al margen de toda protección legal. Pero además hay que decir algo que no se entiende aún muy bien: el salario nominal no es lo importante.

Lo que importa es cuánto compran esos X dólares cada año, es decir, la relación de escasez relativa entre los salarios y los bienes y servicios que pueden comprar. Eso a fin de cuentas es la productividad. En otras palabras, más dólares no significan en sí mismos mayor calidad de vida. Y obviamente mientras más gente esté empleada, más riqueza se creará, para poder ser adquirida con igual o menor cantidad de dólares.

Si entendemos que el salario es un costo que el capitalista deduce de la ganancia empresarial (la plusvalía marxista no existe ni existió nunca), necesariamente veremos que es un problema de oferta y demanda. Como cualquier otro recurso que se utilice para producir, el trabajo asalariado sólo puede volverse algo disputado si es escaso. Traduciendo esto último a lenguaje común, mientras más capital y proyectos empresariales existan en nuestro país, más escasa en relación a éstos resultará la gente.

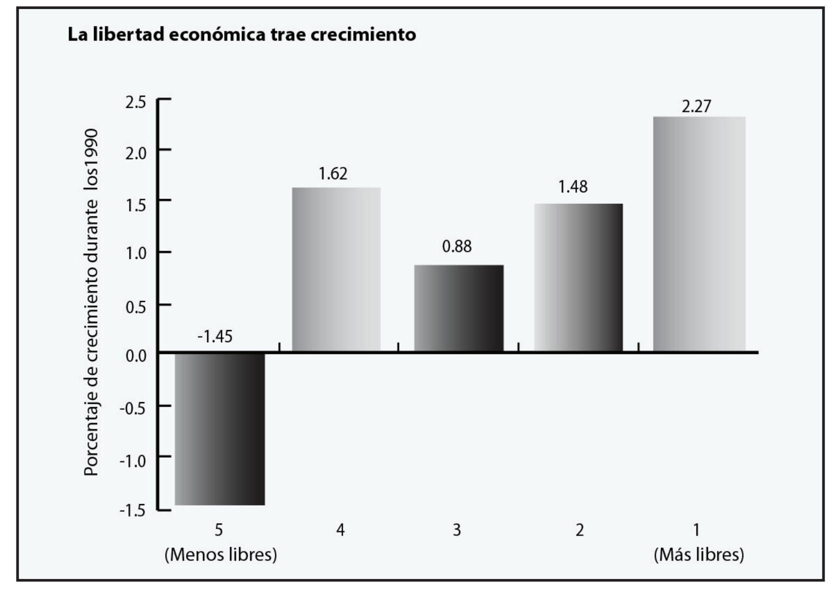
Por ende, al capitalista no le quedará otro remedio que entrar en una especie de "subasta" por ese recurso humano ahora escaso. Es precisamente lo que pasa en Irlanda, Hong Kong o Suiza, donde sus empresarios no son más o menos "benévolos", sino que existen muchos proyectos y relativamente menos gente disponible.

Entonces la libertad contractual beneficia al trabajador por partida doble: pone a los empresarios a competir por él mediante salarios y aumenta la cantidad de bienes disponibles. Pero todo esto se vuelve imposible si es costoso contratar (por ser costoso despedir luego) o si el Estado fija el salario mínimo para distintas ocupaciones. La movilidad social se dificulta, y de paso se vuelve oneroso el ser arriesgado, proactivo y creativo en nuevos proyectos.

Recordemos que al menos el 85% del empleo se genera en las PYMES, tanto en Ecuador como en EE.UU. Por lo tanto, no estamos castigando precisamente a las grandes empresas cuando regulamos el empleo y sus beneficios. Estamos volviendo más costosos y poco competitivos a los pequeños y medianos emprendimientos, consagrando la posición de los grandes, que sí pueden pagar estos costos excesivos con menor afectación para ellos pues tienen un ratio de capital a trabajadores mucho más ventajoso para ello. Por lo tanto, la fijación de un salario mínimo por encima del salario de mercado causa daño a los sectores más pobres y a los empresarios modestos que son su fuente de oportunidades. El aumento progresivo del salario real por productividad y por aumento de proyectos empresariales, sencillamente quedan fuera de la escena.

Si algo hay valioso en un país, es su gente. Por eso, la actitud realmente humanista es entender la forma en que las leyes económicas nos dan sustento para la acción benévola, para la cual no bastan las buenas intenciones. Llamarle "neoliberalismo" o "economicismo" a las conclusiones de la ciencia económica, no libra de responsabilidades el comportamiento desinformado. Las consecuencias del intervencionismo son siempre desastrosas, aunque se ejecuten con una sonrisa en el rostro y grandes promesas para la población. Es hora de imitar la libertad de las naciones más exitosas en cada plano de la sociedad, y al menos ser un poco críticos con el estatismo como forma de convivencia social.

Figura 3





5. Los Estados son los causantes de las recesiones y depresiones como la de 1929 y la actual (2008-)

La historia y teoría de los ciclos económicos es sin duda uno de los campos más apasionantes de la Economía. Se ha buscado explicación en el cambio tecnológico (Kondratieff), inversión para infraestructura (Kuznet) y otros pero sin duda las tres teorías más importantes las propusieron los líderes de las tres escuelas de Economía más importantes de la disciplina. Keynes, reviviendo las viejas falacias mercantilistas planteaba que podía haber subconsumo en el sistema económico y por ende el Estado debía entrar a poner las cosas en movimiento por medio de gasto público e inflación que vuelva nuevamente rentables los proyectos empresariales. Milton Friedman de la Escuela de Chicago se adhiere parcialmente al keynesianismo y refuta la existencia de un efecto multiplicador del gasto público por medio de una investigación que reveló la nula utilidad durante 40 años de dicha política, pero sigue considerando la política monetaria (es decir, el inflacionismo) como indispensable para evitar una supuesta recesión. En claro contraste con keynesianos de izquierda y derecha, se yerguen las figuras de Ludwig von Mises y Friedrich A. Hayek, de la Escuela Austriaca.

En su "Teoría del dinero y el crédito", Mises aplica el análisis marginalista al dinero, haciendo por la ciencia económica lo que Menger, Walras y Jevons habían hecho para todo el resto de bienes en la llamada revolución marginalista. El aporte vital de Mises consiste en explicar la aparición del dinero como un producto del uso repetido y la "prueba y error", y exponer mediante su "teorema de la regresión", el por qué la gente acepta papel-moneda cuando evidentemente está respaldado en promesas de la clase gobernante. Voltaire ya dijo en su momento que el papel-moneda tiende a su valor intrínseco, es decir, a cero. Mises nos explica rigurosamente entonces la importancia de las instituciones como el dinero, la banca y los contratos financieros. Y sobre todo, de la tasa de interés. Esta constituye el precio de precios, el precio más importante y delicado de una economía. ¿Por qué? Las distintas agendas de consu-

mo, ahorro e inversión en una sociedad se ven reflejadas en la tasa de interés, cuyo origen para empezar, es la preferencia temporal de los actores humanos. Pero una distorsión de este precio causada por intervención gubernamental, no es como una intervención sobre cualquier otro bien.

La preferencia temporal es el principio que explica que los seres humanos preferimos si nada más cambia las cosas antes que después. Sin embargo todos tenemos distintas preferencias temporales seglaveipulan precios cal y por eso renuncia voluntariamente a aquello que tiene ellaundial empezando por los pa mal, un interún nuestro temperamento, nuestra etapa en la vida y el tipo de cultura en que estemos inmersos. En todo caso, existe un costo de oportunidad de prestar dinero. Lo compensamos con un monto añadido al monto original, un interés. El tamaño de ese monto (es decir, la tasa de interés) depende del largoplacismo o cortoplacismo de quienes ahorran. Es decir, de su preferencia temporal.

Es cierto, la carestía y los mercados negros en el mercado financiero serán efectos inevitables también. Pero en este caso, la tasa de interés es un precio referencial para la evaluación de proyectos. Y como el profesor de Mises y ex ministro de finanzas de Austria que evitó una hiperinflación como la que asolaba a Alemania en su tiempo -Eugen Böhm Bawerk- enseñó, los procesos más largos y productivos se emprenden solamente cuando existe ahorro previo suficiente y por ende, cuando la tasa de interés es baja reflejando la realidad del crédito. ¿Qué ocurre si la tasa de interés es intervenida por la banca central u otros mecanismos perversos? Muy simple: se emprenderá proyectos que son inviables desde el punto de vista de su demanda efectiva e insustentables desde el punto de vista de su financiamiento. ¿Y qué sucede si esa distorsión ocurre via expansión artificial del crédito por encima del ahorro real de la gente como se vuelve posible cuando existe banca central? Mucho peor, pues la distorsión será mucho más severa, llevándonos a un escenario aún más complejo de boom-recesión, con la inevitable destrucción de riqueza en el proceso, dejando a las sociedades más pobres.

Es decir que presenciaremos el proceso siguiente en una economía moderna tal como lo expone el prof. Jesús Huerta de Soto en su obra "Dinero, crédito bancario y ciclos económicos":

1. La banca concede masivamente nuevos préstamos y se reduce la tasa de interés.
2. La expansión crediticia se traslada en forma de malas inversiones hacia proyectos alejados del consumo que antes de la misma no resultaban rentables.
3. Sube el precio de los bienes de capital.
4. Sube la Bolsa.

5. Se alarga artificialmente la estructura productiva.
6. Aparecen importantes beneficios contables en el sector de bienes de capital.
7. El sector de bienes de capital demanda más trabajadores
8. En algún momento se detiene el ritmo de crecimiento de la expansión crediticia: sube el tipo de interés. Cae la bolsa (crash).
9. Los precios de los bienes de consumo comienzan a crecer en términos relativos más que los salarios.
10. El sector del consumo experimenta beneficios contables (aumenta su demanda).
11. El sector de bienes de capital experimenta grandes pérdidas contables.
12. Se despiden trabajadores de las industrias de bienes de capital.

Refinar y presentar esta teoría del ciclo económico basada en las realidades e implicaciones de la acción humana, le valió al alumno de Mises, Friedrich A. Hayek, el premio Nobel en 1974. Su exposición más completa hasta el momento se encuentra en "Dinero, crédito bancario y ciclos económicos" del prof. Jesús Huerta de Soto, catedrático español.

Ante este panorama de causas intervencionistas y de ninguna manera endógenas al mercado, cabe preguntarse si las medidas anti cíclicas pueden hacer algo distinto que retrasar la recuperación. Un artículo del New York Times del 26 de Enero de 2009, evaluaba, por parte de investigadores bastante imparciales, la efectividad de las medidas keynesianas a lo largo del siglo XX en las recesiones estadounidenses. El veredicto no era nada halagador: en la mayoría de los casos, se aplicaron tarde o no se aplicaron dichas medidas, y la recuperación vino por sí sola, es decir porque el mercado generó nuevamente procesos de coordinación y siguió su marcha hacia adelante. Es decir, a fin de cuentas la Ley de Say prevalecía por sobre la visión keynesiana. Pero las medidas monetaristas de Friedman y la Escuela de Chicago tampoco alivian las recesiones. Para empezar carecen, al igual que los Keynesianos, de una teoría medianamente satisfactoria del capital y la estructura intertemporal de la producción, por lo cual creen que pueden manipular variables sin consecuencias inintencionadas por doquier. Pero además su aversión a las deflaciones como si estas fueran causa y no efecto de las recesiones, les afecta adicionalmente en su comprensión del fenómeno.

Cuando existe una caída de precios por productividad, bajan precios de bienes de consumo pero también de los factores de producción, por lo cual la rentabilidad hace más fácil a los emprendedores pagar los créditos bancarios. Por ende no tiene nada de malo y todo de favorable. A la que habría que prestar atención es a la deflación recesiva, que es algo totalmente distinto en orígenes, pero también es inevitable para que los precios se ajusten a la nueva situación. Las rigideces de salarios y otros precios generadas por el intervencionismo solamente entorpecen pero no impiden ésta segunda clase de ajuste de precios a la baja.

Es más, debe decirse que el crash de 2008 y la recesión de 2009- se deben precisamente a que las ideas de Friedman sobre el dinero y el crédito fueron las predominantes. Podemos ver en la política de Bernanke y Paulson precisamente eso: ya que restituir la tasa de interés a niveles en el 2008 desató la parte final del proceso antes descrito, ahora pretenden sacar a los EEUU (y en buena parte a mitad del planeta) de una recesión por medio de nuevas inyecciones de crédito. Como vemos, ni el gasto público ni la inflación monetaria son beneficiosos en este punto. Esto sólo puede crear distorsiones adicionales entre consumo e inversión, que se sumarán a las anteriores e impedirán la recuperación. Desde luego, lo que se necesita a todas luces es un proceso de liquidación de malas inversiones, que libere recursos para emprender procesos productivos asentados en la realidad del ahorro y la capacidad de consumo -ahora disminuida- de los estadounidenses. En realidad, la recesión post-boom es una fase muy deseable, pues implica el saneamiento de la economía y el retorno a un cauce de crecimiento sobre bases reales. Intervenir para cualquier cosa que no sea eliminar intervenciones previas, liberalizar precios y proteger a los asalariados y ahorristas de mayores depredaciones estatales, traerá efectos peores como lo demuestra la historia del siglo XX y sus bancas centrales, empezando por la Gran Depresión de los 1930's.

El problema con las políticas monetaria y fiscal propias del intervencionismo es que siguen siendo política. Es decir, imposición por la fuerza, por sobre las preferencias y los precios formados en intercambios legítimos de propiedad, es decir, en el mercado. Pero para quienes la ética no sea una preocupación esencial, bastará con señalar si son efectivas o no. Y el veredicto es que no sólo no ayudan sino que empeoran gravemente la situación que pretenden mejorar. Si la primera regla del código hipocrático de la medicina es "ante todo, no dañar", la primera regla de un código similar para economistas debe ser: "si no lo entiende por favor no ayude, que me está haciendo daño".

Figura 4

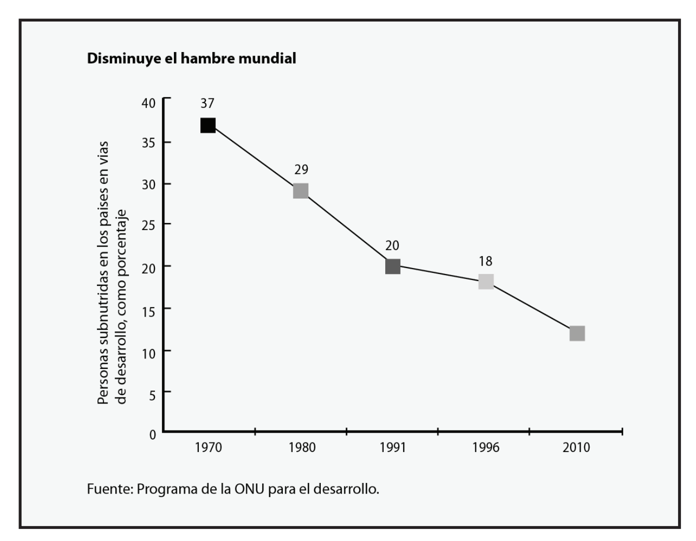
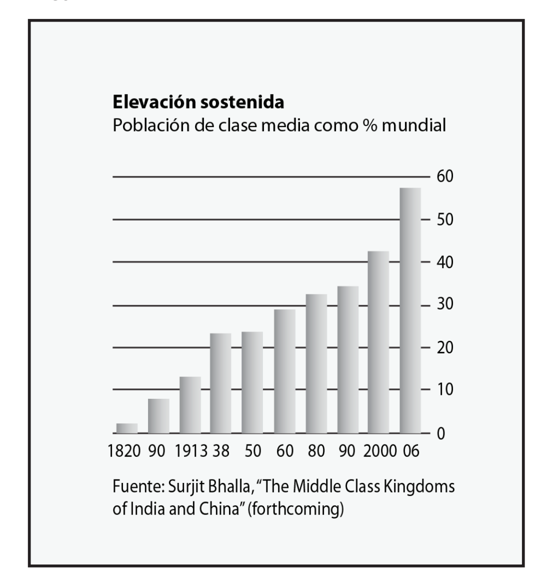


Figura 5





6. La inclusión social más decisiva se logra a través del capitalismo y por qué los microcréditos no son la panacea para el desarrollo.

Los pobres cosechan lo que los intelectuales siembran. - **Theodore Dalrymple**

¿Es posible cambiar, repentinamente, la actitud de los ciudadanos del corto al largo plazo, volverles defensores de la economía de mercado y no del paternalismo, y a la vez lograr su inclusión en el sector formal alentando una serie de comportamientos deseables? La respuesta es sí. La experiencia checa de los años 90 apuntó a la ciudadanización como un mecanismo para lograr esos y otros objetivos al mismo tiempo.

El sistema consiste en transferir, a través de diversos mecanismos, la propiedad que tiene el Estado en las empresas del sector público, a los habitantes. Los beneficios de ciudadanizar pueden observarse en el crecimiento económico, la mejora de los servicios públicos, de la calidad de vida y de las actitudes del ciudadano frente a la economía de mercado.

En 1990, recién caído el muro de Berlín, en Checoslovaquia el 97% de los activos productivos le pertenecían al Estado. Para 1995, a la vez que se separaba de Eslovaquia, la República Checa ya había ciudadanizado 80% de sus recursos productivos. La economía crecía rápidamente, el desempleo no llegaba al 3,5% y las 3.000 empresas estatales, junto con la tierra agrícola y otros tipos de propiedades, estaban ya en manos ciudadanas y no estatales.

¿Cómo lo hicieron? Vaclav Klaus, el economista que sucede al literato Vaclav Havel como Primer Ministro, se gana el apoyo popular, y también las elecciones, mediante un discurso frontal: es necesario tomar medidas drásticas y decididas para poder cosechar sus frutos totales.

Mediante rondas sucesivas de subastas, los ciudadanos, a quienes les habían entregado bonos para el efecto, empezaron a tomar posesión de medianas y grandes empresas estatales. Al contrario que en Polonia, donde se pretendió predeterminar el destino de los activos o en Rusia donde se los entregaron a los bien conectados con el poder (los "oligarcas"), en la República Checa simplemente se dejó a esa suma de acciones individuales llamada 'mercado', asignar y reasignar los recursos productivos para beneficio de cada participante y el conjunto de la sociedad.

Si bien la ciudadanización rompe con un sistema de privilegios (la burocracia dorada y los sindicatos resistentes al cambio, así como a los rigores del mercado), en la República Checa también se demostró que la gente de buena voluntad y tesonera va a ver el cambio del estatismo al capitalismo como una oportunidad. Para muestra, el siguiente ejemplo. Stanislav Ryska era un administrador de la empresa estatal de sombreros "Tonak", que vivía permanentemente frustrado por las contradicciones internas del socialismo. A pesar de las oportunidades de exportación para los productos de Tonak, la empresa estaba a merced de otra estatal, "Centrotex" con monopolio en la exportación de textiles. Por razones solamente conocidas por los propios burócratas, el incremento de las ventas foráneas de Tonak no les interesaba. Libres de esas trabas estatales, las exportaciones de Tonak dieron un giro completo. En efecto, las exportaciones checas a la comunidad europea aumentaron 116%, entre 1989 y 1992 solamente, y el salario de Stanislav Ryska aumentó en 300% en el proceso. Mediante una estrategia de devolución de la propiedad y el control de abajo hacia arriba, la economía checa se encontraba rumbo al desarrollo.

La República Checa es un excelente ejemplo de país que al ciudadanizar las empresas estatales, le dio un giro drástico a la velocidad de crecimiento y la calidad de su economía.

Entonces, ¿qué implica ciudadanizar? Simplemente equivale a devolver el manejo, y la responsabilidad de los éxitos y fracasos, de un recurso y/o empresas a los ciudadanos. Este término es distinto al de privatizar porque éste último puede significar la venta de empresas y recursos en muy distintas formas, a nacionales o extranjeros. Pero la ciudadanización es un proceso que apunta con toda intención a devolver la propiedad a los ciudadanos del propio país, en un acto de justicia que compensa la asfixia e incluso perjuicios a los que se ven sometidos gracias a la intervención estatal en la economía.

El "capitalismo popular" es el proceso de incluir a la gente con pleno derecho y facilidades en el Capitalismo, es decir, el sistema que permite a cada persona cosechar los frutos del aporte de su mente (cápita) en el proceso productivo, en un entorno de colaboración competitiva y que ha sido responsable de los grandes avances en calidad

de vida de los últimos doscientos años en todo el mundo. Por lo tanto, el capitalismo popular debe entenderse como la popularización del Capitalismo y sus grandes beneficios para la vida humana alejándose del Mercantilismo (actual sistema económico ecuatoriano, dicho sea de paso). Éste último es el sistema económico basado en los altos impuestos, la intervención del Estado en la economía, la inflación y otras formas de desincentivos del trabajo, el ahorro y la vida social pacífica en general.

En nuestro país la ciudadanización de empresas como, Petroecuador, las eléctricas, las telefónicas y otras decenas de empresas estatales pueden ser el mecanismo de compensación definitiva para ciudadanos afectados por la inflación monetaria y el congelamiento bancario de 1999, el obsoleto sistema de seguridad social basado en el reparto y no en la capitalización individual y en general para todo ciudadano común al que le ha sido cerrada la puerta para participar de actividades arbitrariamente delimitadas como "estratégicas" a conveniencia de unos pocos. No existe sector que deba seguir monopolizado por el Estado, aunque se dé en concesión su operación y a eso se le quiera disfrazar de libre empresa.

Como decía uno de los autores de las exitosas reformas chilenas, la clave para una economía creciente es: "competencia, competencia, competencia".
Aún existe gente especializada en encontrar excusas para las crisis y el retraso ecuatoriano, evitando conclusiones incómodas. Es más fácil echarle la culpa a otros países o a elementos externos variopintos que tomarse el tiempo para encontrar los factores comunes que permiten a países tan distintos en recursos, clima, cultura e historia como El Salvador, Chile, Estonia, Irlanda y España, crecer a ritmos excelentes y generar año tras año mejores oportunidades para las empresas y familias que en ellos habitan.Los elementos del desarrollo pueden ser agrupados en dos: la mentalidad y las instituciones existentes en el territorio.

Lo interesante de esos dos elementos es que se refuerzan mutuamente. A través de casos de otros países y la más elemental lógica económica, podremos entender lo que la ciudadanización (devolución de la propiedad del Estado a los ciudadanos) como cambio institucional, puede lograr en la mentalidad de la gente. Un proceso similar en el Ecuador puede lograr mucho para potenciar nuestro crecimiento y crear una clase media comprometida con la economía de empresa. Como dijo G. Santayana, "Si seguimos haciendo lo que hemos venido haciendo, seguiremos obteniendo lo que hemos venido obteniendo". Sin cambios de fondo, no esperemos que el rumbo cambie por sí solo. Es hora de cambiar nuestro destino mediante procesos profundos. La Ciudadanización puede muy bien ser uno de ellos.

Los microcréditos no son la panacea para el desarrollo que algunos piensan

Muhammad Yunus hizo historia al ganar un premio Nobel de la Paz por su trabajo en las microfinanzas. En realidad Yunus no ha tenido solamente admiradores, sino también críticos, pues consideran que su operación fue muy accesible (barata) gracias a dinero tomado vía impuestos de otras partes más prósperas del mundo, con lo cual sólo cambiaba de rostro a la banca de primer piso estatal. Es decir, se creaba una estructura de servicio que detrás tenía a la banca tradicional. Sus admiradores en cambio lo ven como un emprendedor con visión social y rentabilidad, quien contribuye a la paz social pues crea emprendedores donde faltaban precisamente elementos para la autoestima y la independencia económica frente a las burocracias. Sea como sea el caso, se trata de un sistema de redistribución de riqueza que traía algo de la mano algo aún más interesante: la redistribución de oportunidades.

Es por eso que se habla de Microfinanzas y no sólo de Microcréditos: una cosa es prestar o donar dinero a la población, y otra muy distinta es dotar de asesoría en gerenciamiento de empresas, contabilidad, mercadeo y recursos humanos, al beneficiario. Es la vieja diferencia que los sabios chinos planteaban entre regalar un pez y enseñar a pescar.

Las Microfinanzas en realidad son un redescubrimiento de varios elementos que siempre han estado presentes en las sociedades humanas. El primero es que la gente es mayormente confiable por uno de tres motivos: valores arraigados (lo que conocemos como carácter), presión social hacia los buenos comportamientos, y por último un sistema de premios y castigos (los castigos generalmente y en última instancia, a cargo del gobierno). Siendo así, no es necesario que la gente posea una propiedad en garantía para obtener un crédito y ser buen pagador. Generalmente la gente no se va a mover de su hogar (huir) para no pagar un crédito, no se atrasará en los pagos pues alguien depositó confianza en su persona y la gran mayoría de gente (como demuestran sendos experimentos de universidades norteamericanas y asiáticas) responde a la confianza en base a su conciencia de lo correcto. Y además, no pagar un crédito imposibilitaría al beneficiario de obtener más créditos a futuro pues su historial se vería afectado directamente.

Entonces, el elemento crédito de las Microfinanzas está basado en una estadística local distinta en cada país y región: un cierto porcentaje de gente será mal pagador, pero la tasa de interés incluirá eso. También incluirá unos costos administrativos más o menos

estandarizados, que incluyen ya la asesoría en contabilidad, mercadeo y gerenciamiento del proyecto. Se sabe que las mujeres son mejores pagadoras que los hombres (de la misma manera en que son un mejor objetivo para un país que quiera cambiar a base de educación, pues son más estables e impactan más a su alrededor con sus buenos comportamientos) y que la gente pobre es tan decente como cabría esperar en otro segmento socioeconómico, o incluso más.

Sin embargo en el título nos referimos a las Microfinanzas como un alivio temporal y no cómo una solución. ¿Por qué?

Existen varias trabas para que las Microfinanzas por sí mismas no sólo alivien sino que realmente resuelvan el problema de la pobreza de los países menos ricos.

Los montos son pequeños, por ende los costos de dar créditos y asesoría, sumados a la falta de garantías tangibles (algo hipotecable o confiscable en caso de no pago), vuelven las tasas muy altas.

Si el proyecto va bien, no siempre hay una escalera de créditos más grandes para que el negocio siga prosperando y creando bienestar social vía productos y empleos.

El entorno en que un microcrédito es necesario, implica falta de títulos de propiedad, acceso a la justicia y otros mecanismos que permitan a una microempresa o pequeña, volverse grande con garantías plenas

Por estas últimas razones realmente, es que las zonas o países pobres lo siguen siendo: la institucionalidad favorece el trabajo y el emprendimiento informales por encima de la formalidad, y en la informalidad hay un círculo vicioso de pobreza cuyo verdadero alivio sólo puede venir de la mano de la libertad económica. De esa forma todos los ciudadanos tendrán acceso a los beneficios del sistema formal, utilizando las Microfinanzas como arranque para jóvenes o gente culturalmente menos familiarizada con el sistema de libre empresa, pero habrá del otro lado un sistema formal que no le confisque tanto con impuestos, y le provea de funciones de gobierno ágiles y habilitantes, no entorpecedoras y asfixiantes como ocurre en Latinoamérica actualmente.



7. Una sociedad capitalista distribuye mejor la riqueza y además es más generosa

La redistribución no es de ricos a pobres sino de grupos desorganizados a grupos organizados. **- C. Rodríguez Braun**

Está bien, dicen algunos, el capitalismo es el sistema social más productivo, pero no todos están capacitados para la producción de la misma forma, por esas y otras razones la brecha entre ricos y pobres aumentará, tanto a nivel de países como de individuos. Además, sin una fuerte protección estatal la gente que tenga problemas o tragedias personales no podrá sostenerse, por lo tanto una sociedad totalmente libre y con gobierno limitado no es solidaria ni deseable.

¿Está usted de acuerdo con esas premisas? Revisemos qué nos dicen la teoría y la historia sobre la pobreza y la desigualdad en el capitalismo.

La distribución de la riqueza

Marx escribió tres largos y densos volúmenes tratando de convencernos de que el "trabajo" (entiéndase el de tipo físico) crea riqueza. Claro, era el inicio de la era industrial y era muy fácil confundirse al ver tanta máquina y músculo. Pero el gerente y los accionistas de la empresa eran quienes en realidad hacían marchar la economía. Esto se ha vuelto más claro gracias a la economía de servicios actual: quienes tienen las ideas, saben manejar equipos humanos y tecnología, y asumen riesgos con sus capitales, son los verdaderos responsables de la creación de riqueza. El resto de nosotros colaboramos, no porque no nos quede más remedio, sino porque la división del trabajo es mucho más productiva que procurarnos nuestra propia comida, nuestros vestido

y ni hablar de medicinas y otros bienes que tomamos erradamente como obvios en nuestras vidas. Dicho de otro modo, el capitalismo no está basado en la explotación y "alienación" de los trabajadores de su trabajo. Está basado en la inevitable creación de mejores oportunidades para los trabajadores y en el compartir productos del trabajo de cada uno, cada año de forma más accesible.

Lo único que trabaja en contra de este proceso es la inflación, que es la erosión del valor de la moneda –si retomamos su sentido preciso y dejamos de confundir el efecto con la causa-. Cuando existe inflación, el ahorro y los salarios pierden poder adquisitivo cada año. Cuando existe estabilidad monetaria (dinero con respaldo en metálico o un rara avis como el banco central germano bajo la tutela de Ludwig Erhard, responsable de las condiciones para el "milagro alemán" que infló la moneda en 8% durante toda una década, es decir un bajísimo 0,7% por año en promedio) es posible el cálculo económico (contabilidad de costos) y por ende se puede producir más con iguales medios o igual con menores recursos. Esto genera una inevitable competencia entre empresarios por reducir precios sin perder sus ganancias. Es decir, bajando costos igual o a mayor ritmo y forzando a los productores de bienes de capital al mismo proceso, proceso benévolo para la sociedad en su conjunto. De esta forma se genera un fenómeno casi olvidado desde la Segunda Guerra Mundial: una economía de precios que caen cada año frente a los salarios y el ahorro, volviendo más rica a la clase media y elevando a los pobres a las clases medias, sin dejar de ser rentable en absoluto. Aunque sin tener el total de estas condiciones, un caso latinoamericano insuficientemente reconocido es Chile, donde en los 15 años de mayor libertad económica la clase media pasó de constituir un 40% a ser un 65% de la población y recortándose igualmente el número de pobres de 40% al 17%.

Una economía libre distribuye la riqueza de acuerdo al aporte productivo de cada persona y empresa, premiando a) la innovación, b) el ahorro, y c) la inversión, en notable recompensa al auto-interés inteligente: el que sabe que para enriquecerse se debe atender las necesidades de los demás de forma consistente. Nada como una economía creciente sobre bases monetarias sólidas (no-inflacionarias), como garantía de que cada generación tendrá acceso a mejores bienes materiales y culturales que la anterior.

La pobreza es abatida por primera vez en la Historia

Para analizar la pobreza en la Historia humana, es necesario poner las cosas en perspectiva. Durante 2.000 siglos el ser humano no conoció otra cosa que la pobreza. Como

dijo el investigador Nathan Rosenberg, "la percepción de la pobreza como algo moralmente intolerable en una sociedad rica, tuvo que esperar a la aparición de una sociedad rica". Incluso los "ricos" –la nobleza y los reyes– de hace 300 años envidiarían las condiciones de expectativa de vida, mortandad infantil, salud y acceso a otros bienes con las que una familia de clase media latinoamericana cuenta actualmente, valore ésta o no adecuadamente a los grandes genios científicos y empresariales del mundo que lo hacen posible.

Al ritmo al que iban las cosas en la antigüedad, tomaba casi 2.000 años duplicar el ingreso promedio en un país. Pero Inglaterra lo hizo en 60 años durante la Revolución Industrial, resultado de la libertad político-económica que las ideas de la Ilustración permitió. Taiwán, Hong-Hong y China lo han logrado en menos de 10 años, por una sencilla razón: el know-how y los capitales ya están disponibles para el país relativamente pobre que se decida a liberalizar su economía y volverse un campo de juego estable para la empresarialidad.

El análisis de Marx sobre explotación entre clases sociales, resultaba ser falso; tanto como el de Lenin sobre explotación entre países. Cada vez más gente en más y más países ha salido de la pobreza. Como dice el sueco Johan Norberg: "Desde luego, el europeo occidental o norteamericano es 19 veces más rico que en 1820, pero un latinoamericano es 9 veces más rico, un asiático 6 veces más rico y un africano cerca de 3 veces más rico. Así es que, ¿de quién fue robada esa riqueza? La única forma de salvar esa teoría de suma cero, sería encontrar el naufragio de una nave espacial increíblemente avanzada que hubiéramos vaciado hace 200 años. Pero ni siquiera eso salvaría la teoría. Entonces tendríamos que explicar de quién robaron esos extraterrestres sus recursos". Y es que la economía no es un juego de suma cero. Ambas partes ganan, pero el "fuerte" le trasmite su fortaleza al "débil" en el proceso. Por lo tanto y aunque sea difícil de creer, el relativamente más pobre es el más beneficiado al asociarse con el relativamente más rico.

Por ende, la brecha entre clases sociales se estrecha en vez de incrementarse. Las sociedades más orientadas al libre mercado tienen una diferencia de ingreso entre su quintil más rico y el más pobre, de 14 veces (Norberg, 2001). ¿Parece demasiado? En los países más orientados al redistribucionismo estatal, los impuestos y la falta de libertad empresarial como el nuestro, es de 32 veces. Eso debería decirnos mucho. Por otro lado, la pobreza absoluta (no la relativa, siempre somos más pobres que "alguien") se redujo del 40% al 21% desde 1981 a nivel mundial hasta la fecha. Es tal vez uno de los fenómenos humanos más masivos e importantes de la historia, pero no espere verlo en

los libros de historia muy pronto. La lentitud de los creadores de opinión pública para reconocer las bondades del sistema de empresa es pasmosa.

¿Y qué pasa con los más necesitados y los que caen en desgracias temporales?

Existe una idea demasiado extendida y falsa, de que en una sociedad donde el gobierno no juegue más que un papel de juez y protector de los derechos a la vida y la propiedad, sería una sociedad mezquina y despreocupada de los más necesitados. Nada más lejos de la verdad. Basta revisar dos textos vitales sobre el tema, para entender que nada impulsa más la generosidad que el ver satisfechas primero las propias necesidades. Estos son "From mutual aid to the welfare State" de David Beito, y "En defensa de los más necesitados" de Alberto Benegas Lynch (h) y Martín Krause, norteamericano y argentinos respectivamente.

El lugar de origen de los autores no es casual: al haber sido sociedades libertarias durante toda o gran parte del siglo XIX, los EEUU y la Argentina vieron la aparición de sociedades filantrópicas, caritativas, obrero-fraternales y empresariales, que hacían lo que luego confiscó el Estado en el s.XX –con su publicitado "gasto social"– de forma mucho más eficaz, humana y sobre todo, sin quitar a unos para dar a otros. De esta forma los enfermos, desempleados (el desempleo "estructural" aparece casualmente al mismo tiempo que las leyes laborales), accidentados y quienes caían en desgracia familiar temporal tenían una ayuda financiera y humana decisiva así como suficiente. El mal llamado Estado Benefactor ha creado desincentivos para el trabajo, para la formación de una familia y para el sostenimiento de los lazos comunitarios. Pero ese tema merece todo un artículo separado. Lo importante es reconocer que no hay nada que la sociedad civil no pueda hacer bajo liderazgo y que requiera de jefes (coerción) y política para lograr. Si necesita un ejemplo local, visite el barrio "El Comité del Pueblo" en Quito: se ha formado una red privada en que las familias comparten los costos para la medicina preventiva a un precio extremadamente cómodo, y que representa sin duda una verdadera forma de solidaridad, y no de redistribución impersonal de la riqueza.

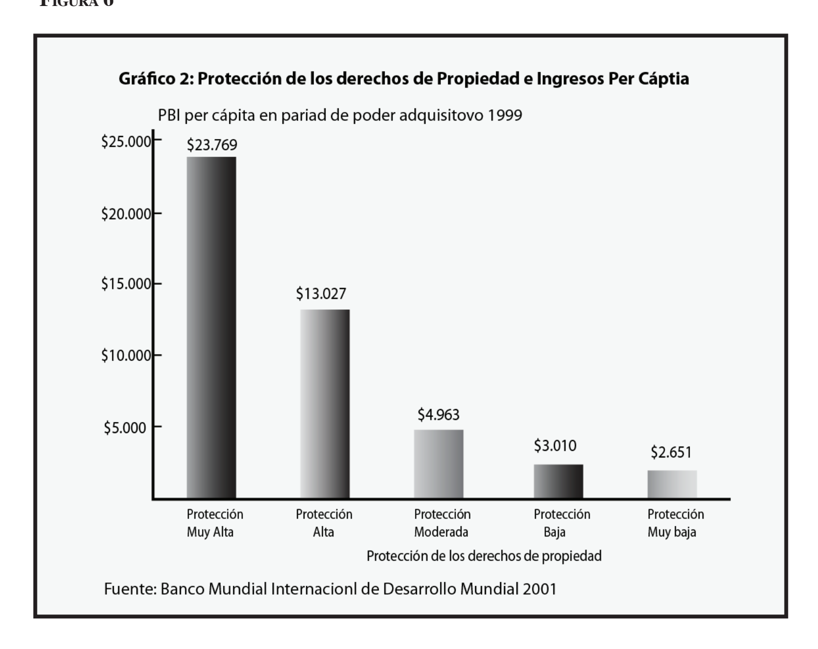
Y si a esto se le agrega un clima cultural basado en el amor propio y el aprecio por los logros personales y ajenos, el panorama se completa. Como dijo el filósofo objetivista y psicólogo Nathaniel Branden: "Existe evidencia abrumadora de que mientras más alto el nivel de autoestima, más propenso será uno a tratar a los demás con respeto, gentileza y generosidad". Las sociedades que valoran el logro, que admiran en vez de envidiar, tienden también a ser generosas en casos que auténticamente requieren de la ayuda de la comunidad.

Conclusión

El socialista Robert Heilbroner aceptó a regañadientes lo evidente en 1989: "Menos de 75 años luego de que el concurso entre el capitalismo y el socialismo comenzara oficialmente, se terminó: el capitalismo ganó. Los tumultuosos cambios tomando lugar en la Unión Soviética, China y Europa del Este nos han dado la más clara prueba posible de que el capitalismo organiza los asuntos materiales de la humanidad mucho más satisfactoriamente que el socialismo" (New Perspectives Quarterly, Otoño de 1989)

Pero además, el capitalismo permite ir ascendiendo en nuestra escala de necesidades, superando las más primarias y permitiéndonos literalmente no sólo empezar a pensar en los demás si no sino también contar con los recursos para apoyarles. Cuando el ser humano ha experimentado el vivir en sociedades libres, ayudar ya no es una imposición estatal que le quita todo valor ético y cultural, ni el resultado de una falsa mala conciencia. La generosidad simplemente se ha vuelto la regla y no la excepción dado que la sociedad civil ha sentido su rol –no el de políticos y burócratas– la ayuda a los más necesitados.

Figura 6



Anexo: Pero, ¿no hay concentración de capitales en pocas manos en una economía liberal?

Uno de los argumentos habituales contra el libre mercado, es aquel que dice que la riqueza muy pronto empezará a concentrarse en pocas manos. Es decir, que el mercado lleva a más desigualdad, y a más concentración de los recursos.

Diferencia entre clases sociales aumenta: falso.

Sobre el primer punto, hay un gráfico totalmente diáfano en la más conocida obra de Johan Norberg ("En defensa del Capitalismo Global") que muestra que las economías más liberales tienen una diferencia de ingreso de 14 veces entre su quintil (20%) más rico y el relativamente más pobre. Podría parecer bastante, pero en los países más totalitarios/intervencionistas/feudales, la diferencia es de 32 veces.

Concentración de la riqueza aumenta: falso

Otro gráfico del trabajo de Norberg demuestra el cada vez más reducido peso de las grandes corporaciones sobre la economía norteamericana. Y cuando digo peso, digo responsabilidad por las innovaciones, generación de empleo y mejora en métodos gerenciales. Se ha masificado el acceso al capital y por ende, al know-how necesario para crearlo y sostenerlo.

Sin embargo, el punto principal de esta breve exposición es el descubrimiento en la magna obra de George Reisman, del aporte que hace sobre Consumo Neto e Inversión Neta, el cual pone el clavo final en el féretro del ataúd keynesiano/monetarista. Como demuestra paciente y detalladamente Reisman, en el contexto de una economía con una cantidad invariable de dinero (la misma cantidad de dinero cada año durante algunos años), las ganancias empresariales no tienden a desaparecer vía arbitraje. Es decir que la competencia empresarial no lleva a la desaparición de la ganancia empresarial, sólo a su moderación. Sin embargo, mientras más capitalista es una economía (segura en propiedad y contrato, y concomitantemente largoplacista culturalmente) más bajas son las ganancias empresariales. Esto es así debido a que la capitalización de una empresa es inversamente proporcional al grado de consumo presente de sus accionistas/propietarios. Esto explica claramente (además del acopio de know-how internacional ya creado por Inglaterra, EEUU et al.) por qué el despegue japonés le permitió ser llamado un país "milagro": las empresas y sus propietarios tenían una fuerte orientación

hacia la postergación del consumo. Era muy raro ver un despliegue de derroche de parte de sus directivos y los propietarios no sangraban a la empresa en utilidades cada año; la capitalizaban para el siguiente. De esta forma las tasas de crecimiento económico son fenomenales.

Ahora bien, el concepto de la consultora Stern Stewart llamado EVA®, ha permitido a las empresas norteamericanas generar más valor para los accionistas sin caer en la falacia del modelo renano, es decir, la imposición de la redistribución, o el stake-holding británico, donde la "comunidad" (elegida por funcionarios, y por ello las comillas) tenía que destinar los fondos de la empresa. El EVA® permite concentrarse en la creación de valor y junto con el concepto de gobierno corporativo, es posible armonizar los intereses de ejecutivos (demostrar resultados pronto y ascender) con los de los accionistas (valorizar sus acciones y elevar sus dividendos a la vez). Nuevamente es una solución de mercado, la que permite a los norteamericanos acoplar lo que parecería un descubrimiento nipón, pero que simplemente era el reflejo de eras más liberales de la humanidad (pensemos en el s.XIX por ejemplo), donde el disfrute no implicaba sacrificio, gracias al Capitalismo. Japón simplemente tenía una cultura frugal por la postguerra, pero no debe considerarse eso virtuoso, sino una coincidencia favorable pero de ninguna manera necesaria para un despegue similar.

Volviendo al punto de la concentración: las empresas/propietarios que elijan presentar utilidades altas por encima de capitalizarse, incurrirán en consumo presente vs. acopio de recursos (inversión). Quienes saquen sus ganancias de la empresa en vez de reinvertir, serán menos ricos en el mediano plazo. Por el contrario, las empresas que privilegien la valorización de sus acciones irán ganando tamaño en el mercado. Esto, desde luego y aunque ocurra a la par de la desconcentración que mencionamos anteriormente, es un fenómeno totalmente favorable para la sociedad. Que quienes más ahorran, avizoran e invierten tengan cada vez más recursos en sus manos y que quienes privilegian el ocio tengan menos para administrar, es bueno para la sociedad en su conjunto. Irónicamente, permite mejor producción y por ende mejor y más ocio. La armonía de intereses nuevamente se ve asegurada gracias a la economía de mercado (redundancia donde las hay), el Capitalismo.



8. El marxismo sigue dominando las ideas en Latinoamérica (Sí, de la llamada derecha incluso)

El origen del capital es la mente. – **Michael Novak**

Mucha gente piensa que las nociones marxistas son una cosa del pasado. En realidad los fundamentos del pensamiento marxista siguen vivos en una parte considerable de la población mundial y más aún de los académicos y estudiantes que moldearán los contenidos de los medios de comunicación y la literatura sobre temas sociales en las próximas generaciones. Esta influencia ha causado un daño monumental al mundo, inspirando violencia, opresión y falsedad y terminando con la vida de al menos 120 millones de personas en el siglo XX[1]. Es hora de darle una mirada crítica para comprenderla y superarla de una vez por todas. Las malas ideas siempre traen consecuencias nefastas.

1.- La "explotación" y la "alienación" de quien acepta un salario

En un pasado no tan remoto, antes de la aparición del capitalista como figura distinguible en sociedades contemporáneas, la producción se llevaba a cabo de una forma distinta. Cabe aclarar que no es que los capitalistas no hayan existido, puesto que eso negaría la existencia de los bienes de capital (como un azadón o un martillo) y de las empresas, es decir un grupo de personas reunidas productivamente y utilizando el capital[2]. Sin embargo para entender el concepto marxista de explotación es necesario retroceder en la historia. En esta sociedad primitiva, todos trabajan en el agro y un poco de ocupaciones complementarias (herrería, carpintería, etc). Supongamos que tampoco

1 Ver El Libro Negro del Comunismo de Stephane Courtois, et al.

2 Capital: la porción de riqueza que se destina (por una persona o grupo humano) al sostenimiento y generación de nueva riqueza. Ver Capitalism de George Reisman.

existe un bien que sea de aceptación general y fácil de vender, y por lo tanto no existe *dinero*. En esta sociedad precapitalista y de trueque, cada producto agrícola tiene su estacionalidad (temporadas) y una vez cosechado, el emprendedor y su familia salen a vender la producción a la plaza o de casa en casa a sus vecinos. Pero detengámonos un momento en el término utilizado para describir al agricultor: emprendedor. Toda acción humana es empresarial, pues utiliza recursos que incluyen el tiempo, incurre en costos que incluyen a las oportunidades perdidas y está sometida a éxito o fracaso[3]. Entonces, volviendo al ejercicio conceptual, ese emprendedor (empresario) está sujeto a la incertidumbre sobre si se venderán o no sus productos en el mercado. El mercado, claro, no es una entidad independiente si no una abstracción para llamar a la suma de sus vecinos en esa sociedad precapitalista imaginaria[4]. Que se venda o no su producto, no depende de la solidaridad, nivel de humanidad o "conciencia" que tengan sus vecinos sino sencillamente del hecho de que lo valoren o no en sus vidas. En ese sentido, el valor es subjetivo[5]. La prueba es que a diario consumimos productos que son objetivamente nocivos para nuestro cuerpo y en general para la vida humana y sin embargo les damos valor económico. El empresario, en este caso agricultor familiar de nuestro ejercicio, saldrá entonces a vender su producción de temporada. Al no existir un bien de aceptación general (dinero), el trabajo es cuatro veces complicado: debe encontrar no sólo personas que quieran su producto, sino que lo quieran en ese momento. Por otro lado, aceptará intercambiar su producto con una persona o grupo de ellas que tengan a su vez algo que le sea valioso y además que le resulte de provecho en ese momento. Recordemos que ciertos implementos que ahora damos por sentados como un frigorífico o congelador no han existido siempre, y los alimentos especialmente, son bienes perecibles.

Nuestro empresario se ha sometido entonces, a la ardua y penosa tarea de encontrar con quien interactuar para la forma de intercambio conocida como *trueque*. Fue entonces no

3 Ver La Acción Humana de Ludwig von Mises. Este es para varias escuelas el tratado de ciencias sociales más importante jamás escrito en la historia humana. Puede encontrarse en www.unioneditorial.es o gratis en www.mises.org (en inglés)

4 Se puede revisar el artículo "Quién o qué es el mercado" del economista afronorteamericano Walter Williams en http://www.liberalismo.org/articulo/234/12/

5 La teoría del valor subjetivo y la ley de utilidad marginal son dos puntales de la llamada Escuela Austriaca de Economía. Explican satisfactoriamente temas que dejaron empantanados a los "clásicos". Esta escuela en realidad tiene origen en la escolástica tardía de la Escuela de Salamanca, y luego es continuada en Viena y luego en otras partes del mundo por Carl Menger, Eugen Bohm-Bawerk (autor de Karl Marx y el cierre de su sistema) y Ludwig von Mises, así como sus continuadores. Para entender qué vuelve a algo un bien con valor económico, pueden revisarse los Principios de Economía Política de C. Menger.

sólo productor, sino que hizo las veces de vendedor y de distribuidor al mismo tiempo. En esas condiciones no hallará mucho tiempo libre, y necesitará de bastante suerte para encontrar a la gente con la que podrá hacer intercambios. Cabe destacar que estos intercambios, como cualquier otro, al ser voluntarios son mutuamente beneficiosos[6]. Ahora bien, la existencia de un espacio geográfico donde todos los productores puedan llevar su producción, es decir una plaza que servirá como mercado, facilita las cosas para nuestro agricultor y la comunidad en general. ¿Por qué? Porque al disponer de más información, tanto el agricultor como los vecinos podrán sacarle un mejor provecho a sus esfuerzos anteriores. En esto hay que ser muy claros: el hecho de no conocer otras alternativas no impide de ninguna manera que los intercambios sean beneficiosos, lo son por definición o de lo contrario no ocurrirían; sencillamente la variedad de proveedores mejora la posición de cada participante para tomar una decisión más informada frente a *otras*. En esta plaza utilizada como mercado, nuestro agricultor tratará de colocar su producto cada vez que esté lista la cosecha. Tanto en los intercambios de persona a persona como en un mercado, el productor encontrará que la proporción entre su producto y los de otras personas (2 tomates son necesarios hoy para *comprar* 1 naranja) son variables. Dependen de la escasez o abundancia que cada productor aporte a las existencias de cada producto específico y de su escasez o abundancia total en el *mercado*. Pero aquí hay un pequeño problema: no todos tienen la misma capacidad productiva. Aún cuando nuestra sociedad precapitalista imaginaria tuviese parcelas de terreno exactamente iguales para todos, cada persona aportaría distinto al final de la temporada.

Hay que tener esto en cuenta, pues según Marx la habilidad de un trabajador es irrelevante para determinar el precio (la proporción necesaria para intercambiar distintos bienes). Esto es evidentemente falso. El productor más hábil tiene una mayor productividad por cada hora de trabajo, y esas horas de trabajo no son lo mismo si se utilizan para arar, irrigar, plantar, cosechar, vender o distribuir la producción[7]. Por lo tanto

6 La ley de utilidad marginal nos explica cómo cada unidad adicional de un bien, la utilizaremos para un fin de importancia menor a la anterior unidad del mismo bien. Si ponemos como ejemplo tomates, sólo hay una cantidad definida que una familia decidirá comer en el año, y el resto la intentará guardar (ahorro), intercambiar (comercio) o dejar podrir (podría volverse costoso frente a congelar otras cosas en un espacio reducido o no vale la pena el tiempo de salir a intercambiarlos). Lo valioso del intercambio se evaluará también ex post, es decir, luego de ocurrido. Cada unidad que no desee consumirse y se prefiera intercambiar diremos que ya no tiene valor de uso, si no sino valor de cambio.

7 Existe un grado preciso hasta el cual se debe abonar un terreno: un poco menos producirá frutos más pequeños y un poco más puede arruinar la oxigenación del suelo. Encontrar esas proporciones de trabajo entre distintas tareas no es algo mecánico, ni siquiera son las mismas entre una ocasión y la siguiente.

cualquier comparación de horas-hombre que no tome en cuenta eso, es perfectamente inútil para organizar una empresa o emprendimiento particular y muchísimo más a toda una sociedad.

Ahora bien, en nuestra sociedad precapitalista imaginaria, cada productor está sometido a esa incertidumbre de saber a) si su producto será deseado y adquirido por otra persona, familia o grupo. b) la proporción (precio) en la que podrá ser intercambiado (a cuánto se 'vende', y cuánto 'compra'). En el caso de que sea efectivamente deseado (hay cosas que se compran una sola vez, o no siempre encuentran quienes las deseen), su precio es de una importancia fundamental para su supervivencia y la de su familia. Si salió al mercado con –digamos- 500 tomates, pero la gente sólo quería 2000 y otros productores ya ofrecieron 1800, el agricultor se quedará con 300 tomates sin colocar en el mercado. Descartada cualquier técnica (tecnología) de congelación, esos tomates adicionales terminarán siendo regalados o descartados. El problema es que el productor ya contaba con la colocación de 500 tomates en el mercado para poder intercambiarlos y obtener el resto de bienes que su familia necesita o desea del resto de la comunidad[8]. Este agricultor o cualquier otro, por producir productos de apariencia un poco fea, dejar que los animales se coman su cosecha, dedicarle tiempo a actividades personales y sociales en vez de su trabajo, etc, no sólo que no prosperará, sino que pondrá en riesgo la propia subsistencia de su familia. Es decir, tanto las acciones de otros emprendedores en el mercado como su propia capacidad, le mantienen en constante lucha por su supervivencia y la de los suyos. Cargan con la total incertidumbre de la acción empresarial: el éxito o el fracaso. En este caso, si les va bien en ese mercado porque concibieron bien su negocio, hicieron bien su trabajo y llevaron a cabo exitosamente la venta, tendrán lo que se llama *ganancia empresarial*. En caso contrario, sufrirán *pérdidas*. Es importante destacar que se requiere al menos de una cierta parte de 'recuperación' de la inversión, así será posible emprender la misma actividad en la siguiente temporada. Y no todos tenemos habilidades empresariales destacadas, sobra decirlo.

Volviendo a la sociedad de nuestro ejemplo, de pronto aparece un productor bastante hábil. No sólo que produce más unidades de un bien bastante valorado -digamos naranjas- si no que sale al mercado oportunamente, ofrece con carisma y destacando las cualidades alimenticias de su producto[9] y obtiene no sólo bienes de consumo, sino que

8 Ciertamente el empresario agrícola puede hacer un gran festín con esos tomates, o convocar a una junta de vecinos y lograr su apoyo solidario para no quedarse con 300 tomates en exceso y con carencia de otros bienes. Sin embargo no se puede contar con ese apoyo cada vez que haya un fracaso empresarial.

9 Aquí se hace referencia, por supuesto, a la publicidad. Como en toda comunicación

compra azadones e incluso las tierras de un vecino que las había puesto a la venta[10]. Pero su propia familia –suponiendo que tuviera una- no le es suficiente para producir la cantidad de naranjas que quisiera[11]. Si estas personas tienen algún recurso invertido aparte de su trabajo, son sus socios o accionistas. Cargarán con pérdidas, pero tendrán la oportunidad de generarse una *ganancia*. Pero si solamente quieren recibir una remuneración por su tiempo, se vuelven sus colaboradores o empleados. Entonces, al pactar con otras personas esa ayuda en el esfuerzo productivo, aparecen el *capitalista* y el *salario*. El *capitalista* no es una raza o especie de personas, sino un papel o rol en el proceso productivo. Todos quienes hemos solicitado la ayuda de otra persona, utilizado bienes de capital (desde los más sencillos) y hecho un pago fijo a la otra persona independientemente de que tal funcione el negocio (haya ventas o no, haya ganancias o no) ha sido y es un capitalista. Por supuesto así como no todos tenemos la habilidad y el talento para ser neurocirujanos, tampoco tenemos todos la visión, el carácter, el tesón o la ambición necesarias para acopiar los recursos tangibles e intangibles que se necesitan para formar una empresa comercial exitosa.

El problema de sostener una teoría laboral del valor (del valor de los bienes producto del proceso económico) es que se llega a la conclusión de que sólo el trabajo manual o mecánico es productivo, se homogeniza de forma *fantástica* el trabajo intelectual y el trabajo manual. Pero ningún invento o producto que mejore nuestra calidad de vida es producto del trabajo mecánico, sino de la concepción y dirección de la mente de un individuo. Cada gran aporte a nuestro estándar de vida en términos de salud, educación, entorno de trabajo, etc, puede adjudicarse con total precisión a visionarios y empresarios individuales que fueron luego emulados en técnicas y métodos de organización[12]. Además, el rol es no sólo históricamente benévolo, sino que a diferencia del guerrero/gangster/político representa una forma de relacionarse con los demás pacífica, volun-

---

humana, puede ser parca, agradable, desagradable, exagerada o mentirosa. Sin embargo no tiene nada de malo per se, y por el contrario, facilita el conocimiento de la existencia de productos y alternativas. Si la publicidad tuviera los poderes cuasi mágicos que se le atribuyen para manipular a las 'masas', no quebrarían empresas con presupuestos multimillonarios de publicidad, como ocurre cada año.

10 Por supuesto no todo capitalista aparece por mérito propio: existen herederos, ganadores de sorteos e incluso gangsters/funcionarios públicos que obtienen recursos adicionales mediante la expoliación de los demás.

11 Aumenta su producción pues percibe una oportunidad subvaluada: alguien abandonó esa actividad, hay nuevos usos para las naranjas o encontró potenciales compradores en un pueblo vecino.

12 Cabe una revisión de la historia de la administración de empresas, sus métodos, sus personajes destacados y su contribución a la productividad y por ende al bienestar de las mayorías donde se han aplicado.

taria y por ende legítima. Un poco de reflexión teórica e histórica nos da luces sobre lo deseable de su existencia.

Es curioso pero Karl Marx falló miserablemente en identificar que la forma original de ingreso no es el salario, si no la ganancia empresarial[13]. En esto muy poca gente lo sabe, pero su error no es original sino que se debe a alguien que le precedió en el tiempo: Adam Smith. Ni Smith ni Marx supieron hacer la crucial distinción entre ambas formas de ingreso. Cuando uno ofrece un producto en una sociedad precapitalista, y obtiene otros a cambio, beneficiándose todos los participantes en el intercambio, uno no está recibiendo un *salario* (una remuneración periódica fija) sino una *ganancia empresarial*. ¿Por qué es tan importante esta distinción? Porque antes de la aparición del capitalista, todo productor o trabajador estaba sometido a la incertidumbre acerca de la demanda[14] de otras personas acerca de su producto en el mercado. Con la aparición histórica (no existe realmente un momento preciso, pero sí una proliferación de toda una categoría de gente ejerciendo ese papel) del capitalista, aparece el salario. Esto implica que por primera vez en la historia, uno o varios miembros de una familia podían delegar la incertidumbre (con su carga síquica de stress y preocupaciones varias) de la acción empresarial frente al mercado, y recibir una remuneración periódica y fija. Aquí es importante hacer dos anotaciones: 1) El origen del salario es entonces, el capitalista, quien deduce de *su ganancia pura* ese costo fijo y 2) La identificación de esa oportunidad empresarial, la oportunidad de crear ganancia, se debe al capitalista. Dado que nadie traje hijos al mundo con trabajo u ocupación incorporados, al capitalista le debemos una serie de ocupaciones y puestos de trabajo antes inexistentes[15].

En este momento introduciremos dos elementos claves de una economía post-agraria: el dinero y la división del trabajo. El dinero sencillamente es el bien de mayor aceptación y liquidez en una economía, y que al ser general permite hacer comparaciones de valor entre otros bienes[16]. La división del trabajo, es el proceso mediante el cual cada individuo va ocupando tareas cada vez más específicas frente al proceso económico

13 Ver El Capital, Karl Marx.

14 Aquí se le debe adscribir a los vecinos del barrio todos los defectos que suele –con un alto grado de acomplejamiento valga decir- asumirse en los empresarios mismos: ser caprichosos, tener motivos ‘irracionales’, pagar menos que más por el mismo bien, buscar despiadadamente la mejor oferta, etc.

15 Poca gente analiza el hecho de que el salario en las empresas de la mayoría de industrias se paga meses y años antes de que el producto salga a la venta, se llegue a vender o no. El capitalista no sólo absorbe la incertidumbre, si no sino la responsabilidad intertemporal del éxito de un emprendimiento productivo. Cualquier apreciación de su papel social debe tomar en cuenta eso, si se pretende hacerle justicia.

16 Ver Teoría del Dinero y el Crédito, de Ludwig von Mises. Puede pedirse a www.unioneditorial.es

de toda la sociedad[17]. La importancia de ambos es crucial para la supervivencia de grandes grupos de personas. La agricultura sola no permitiría que subsista más de una porción minúscula de la población de cualquier país. Esto es así porque no existirían científicos, inventores, constructores, administradores de empresa, banqueros, y una larga cadena de profesiones que a) permiten elevar la productividad de los recursos naturales[18] y b) se encuentren ocupación a sí mismos frente al resto de la sociedad[19]. El dinero permite la comparación entre proyectos, prioridades, productos, productividad, etc. Sin dinero sencillamente es imposible el cálculo económico o como se le conoce también, la *contabilidad de costos*. Sin esta última es imposible reponer ni incrementar los recursos productivos en una sociedad. Una sociedad de trueque es por definición primitiva, pero una sociedad post-agraria que pretenda operar sin dinero está condenada a la extinción absoluta.

¿Que tan bajo puede ser un salario?

Karl Marx dedica gran parte de su esfuerzo en *Das Kapital* a exponer lo que llama su *ley de hierro* sobre los salarios. En resumen ésta dice que los capitalistas tratarán de pagar el mínimo de subsistencia a los asalariados, extrayendo de ellos una supuesta "plusvalía" que se añade a la ganancia y el capital originales. Pero como se explicó antes, el salario no es la forma de ingreso original, sino que lo es la ganancia empresarial. Esta última desaparece cuando se prefiere la seguridad de un ingreso estable y certero. Pero según Marx había que romper unas imaginarias *cadenas* para que lo que él llamaba el *proletariado*, pudiera elevarse por encima de la autosubsistencia[20].

La mayoría de la gente no ha reflexionado lo suficiente sobre los principios inexorables

17 Con eso vienen la capacitación, la necesidad de habilidades e intelecto superior y por ende, la educación toma valor económico y no sólo cultural. Esto asegura su financiamiento y aporte a las actividades productivas al menos en la mayoría de carreras universitarias.

18 Dada la ley de rendimientos decrecientes, una porción dada de tierra no podría dar más que cierta cantidad de productos agrícolas (base de la supervivencia humana), sin tecnología ni bienes de capital cada vez superiores.

19 La llamada Ley de Say nos enseña que al ofrecer un producto o servicio deseable, nos colocamos en posición de demandar de los demás. Es decir, hay que producir antes de poder consumir. Esto y el principio de la nota al pie no.14 resuelven el aparente dilema de la sobrepoblación, y del no venir al mundo con una ocupación o puesto de trabajo determinados de antemano.

20 En un acto de deshonestidad intelectual con pocos precedentes, Marx retiró las estadísticas oficiales del gobierno inglés de uno de los tomos de Das Kapital en un momento en que la realidad contradecía más elocuentemente su andamiaje teórico.

de la Economía o no le han sido enseñados con un mínimo de consistencia[21]. A esa pregunta mucha gente pensaría que la respuesta es "cero" o "lo mínimo para subsistir". Pero eso es en extremo falso. El salario jamás puede bajar de un cierto nivel por al menos dos razones: a) Los propios trabajadores asalariados no trabajaríamos por menos de cierta cantidad o volveríamos a la autosubsistencia agraria (aún queda una cantidad inmensa de tierras sin dueño en el mundo. No todas son fértiles, pero eso no parece haber sido un obstáculo para 98 millones de japoneses ni para los habitantes del Sahara). b) Existe una cantidad limitada de personas e ilimitada de proyectos y deseos humanos.

La segunda razón explica que de la misma manera en que un ama de casa elige las verduras en un mercado (tanteando, observando y preguntando), los empresarios eligen a sus colaboradores. Prefieren pagar menos que más por el mismo trabajo, pero cuando ven algo que vale la pena aprovechan la oportunidad. De esta manera funciona en un mercado libre[22] la asignación del recurso humano. Mediante un sistema abierto y competitivo de subastas, se compite por el talento humano tanto como se compite por cualquier otro recurso productivo valioso. Esto vuelve escaso en poco tiempo al recurso humano frente a los otros, elevando su valor relativo. De esa forma y sólo de esa forma, con escasez de personas frente al capital y la tierra (recursos naturales) es que suben los salarios[23]. Pero además, el gasto en salarios de un capitalista es un gasto

21 Analfabetismo económico, equivaldría a decir. Pero a diferencia de la química o la física cuántica, es un tema que nos concierne a todos y sobre el cual todos sostenemos alguna opinión, hecho determinante para nuestra vida en sociedad.

22 Cuando la economía es intervenida altamente (regulada), existe un fuerte desincentivo institucional para que se ejecuten decenas de miles de proyectos. Sencillamente se vuelve muy caro despedir (las pequeñas y medianas empresas generan al menos el 85% del empleo en cualquier país del mundo), cobrar una deuda, demandar a un estafador o hacer cumplir un trato cualquiera. Mientras más libre y desregulada es una economía, irónicamente más orden y justicia habrá. Además por sentido común un gobierno dedicado a hacer cumplir pocas leyes, lo hará mejor que en el caso de inflación legal y cientos de actividades indebidas. El Ecuador actual tiene el puesto 126 en el índice de libertad económica mundial, dotando de bajísima seguridad legal a su población sobre su propiedad y sus contratos, y además, interviniendo sobre el uso libre de esos recursos. Esto no sólo atenta contra el estado de derecho sino que entorpece la asignación de recursos que eleva la productividad mediante especializaciones y economías de escala, entre otras cosas.

23 Si existe duda sobre la benevolencia del proceso económico competitivo, debe recordarse que en sociedades de economías precapitalistas (cerradas, verticales, sin competencia) el poder adquisitivo individual y la riqueza social se duplicaban cada 400 años. Irlanda y España, que estuvieron estancadas durante décadas, acaban de hacerlo en menos de 10 años recientemente a pesar de aún más recientes desatinos

productivo, por ende sube en la medida en que una sociedad es produccionista (inversionista) más que consumista[24]. Por medio del uso de mejor tecnología en la creación y uso de bienes de capital, la productividad del trabajo humano aumenta y por ese proceso se vuelve más valioso frente a otros recursos[25].

Para terminar es necesario decir que la especialización de un trabajador, mientras otros se especializan en otras áreas productivas (debe decirse lo mismo de empresas o regiones enteras), permite elevar la productividad general, la calidad y cantidad de bienes y servicios disponibles *per capita*, y la propia capacidad de demandarlos. Especializarse o dejarse contratar no "aliena" al trabajador del resultado de su trabajo, si no que le permite gozar de los frutos del trabajo de otras personas. Esta división del trabajo, que se da en base a ~~al~~ la capacidad de aporte intelectual y directivo al proceso económico, genera crecientes y variadas oportunidades de ingreso material y satisfacción personal. Así ha sido siempre en los países que más se han aproximado al concepto capitalista (economía libre). Por el contrario, todo intento de manipular el proceso genera distorsiones sociales y productivas altamente deplorables.

¿Cuál ha sido el resultado de pensar en términos de "explotadores" y "explotados"?

El bienestar de la mayoría de la población depende fundamentalmente de la comprensión del rol capitalista en una sociedad[26]. Si se piensa que los capitalistas no tendrían un piso para bajar los salarios, el resultado será que la gente pida "protección legal"

financieros y burbujas perfectamente evitables. Evidentemente hay que llamar a las cosas por su nombre para poder adjudicar la responsabilidad de 5.000 siglos de pobreza anteriores o los excepcionales últimos 130 años de prosperidad en ya algunos países.

24 Ver Socialism & Capitalism del prof. Hans Hermann Hoppe, alumno de Jurgen Habermas. El grado de libertad económica (seguridad de la propiedad pacíficamente adquirido) determina la dedicación de los recursos de una sociedad, incluyendo la cultura, hacia el largo plazo o el corto plazo. Donde hay más seguridad, obviamente la gente tiene menos presión cortoplacista. Esto no es tema del presente escrito pero desarma otro argumento tradicional en contra del mercado: que genera consumismo. Puede verse el artículo "El consumismo y el Estado" del mismo autor de este texto en http://www.hoy.com.ec/sf_articulo.asp?row_id=163985

25 Una economía puede crecer a tasas de 5 a 10% en condiciones de libertad económica. Una población no lo hace a ese ritmo. Esto, aparte de desvirtuar las ideas absurdas de Malthus, apunta con precisión hacia cuál es el recurso que pronto es relativamente escaso mientras más capitalizada/capitalista sea una economía.

26 Para revisar un resumen de la refutación de Eugen Bohm-Bawerk a la teoría de la "explotación" marxista, se puede leer a José Ignacio del Castilo en http://www.liberalismo.org/articulo/5/

para los trabajadores[27], que los sindicatos sean vistos como una institución "defensora" de los trabajadores frente a los empresarios (es sano que se organicen, es malsano que crean que la sociedad es un campo de batalla), etc. Una serie de sofismas. El "salario mínimo" por ejemplo, que no es otra cosa que una fijación artificial del salario por parte del gobierno o la presión de sindicatos con el suficiente poder, no favorece a los más pobres: precisamente sucede lo contrario. Toda la gente cuya productividad sea menor que la de ese salario se quedará automáticamente fuera del mercado de trabajo. Esto es especialmente grave si se toma en cuenta a los jóvenes y a la gente de poca capacitación, pues aceptar durante una temporada un salario parcial o menor le permitiría adquirir las habilidades necesarias para mejorar su posición en la vida posteriormente. Lo que se pierde de vista es que no es una cantidad monetaria específica lo que debe interesar, sino el *salario real*. Este último es, como ya vimos anteriormente, la proporción de bienes y servicios que cierta cantidad de dinero (y de trabajo) puede comprar. Tomando en cuenta ese hecho fundamental, se vuelve entonces evidente que es preferible que la mayor cantidad de gente esté trabajando al mismo tiempo en cualquier momento determinado[28]. Esto aumenta la producción total de un territorio, y el mismo salario puede comprar más cada año[29]. Además, como ya vimos, el salario forma parte

---

27 Dado que las pequeñas y medianas empresas son las que crean más del 85% del empleo en cualquier parte del mundo, es necio pensar que subir los costos de contratar (incluyendo las indemnizaciones por despido) va a ser una medida de "reivindicación" o "justicia" social. No sólo es injusto por ser coercitivo, sino que es destructivo precisamente para los pequeños productores. Se puede revistar "Contratar trabajadores es una irresponsabilidad social" de Gustavo Lazzari en http://www.atlas.org.ar/articulos/articulos.asp?Id=1331 y también "Del salario mínimo a la pobreza" de Jorge Valín en http://www.liberalismo.org/articulo/209/114/

28 Existe un término para la gente que elige no trabajar temporalmente o se encuentra en búsqueda de otro: desempleo friccional. Pero no suele ser mayor a un 3-5% de la población en posición de trabajar. La obsesión con el "pleno empleo" de los economistas keynesianos (una escuela lamentable de principio a fin) sólo se vio realizada en la práctica en casos como la Segunda Guerra Mundial, donde doce millones de varones abandonaron las actividades productivas por involucrarse en la guerra, y forzando a las viudas, jubilados, adolescentes y madres de familia a suplir sus lugares. Ciertamente no es una situación deseable. No está de más rechazar la pretensión de ciertos economistas incompetentes (como los keynesianos) que consideran que una guerra es favorable para la prosperidad. Adolph Hitler dejó a Alemania con un 10% del Producto Nacional Bruto con el que la encontró, antes de "liderarla" con planificación central, planes nacionales por industria, controles de precios, inflación, reglamentaciones varias, etc.

29 Antes de la Segunda Guerra Mundial, lo normal era que los precios sean decrecientes, en otras palabras que en términos de dinero cada año la canasta familiar cueste menos y las familias se vuelvan más prósperas. Eso es lo normal en una

de los costos productivos de una empresa. Por lo tanto, en ausencia de legislación de "salario mínimo", los productos bajarán en proporción semejante a la que lo hacen los salarios, en caso de un ajuste por eliminación de esa legislación. Pero la situación no sólo tiende a una armonía natural, sino que enseguida el empleo total de la población va generando nueva riqueza que está a disposición, cada vez más de quienes menos la habían tenido disponible[30]. Ningún empresario (capitalista) puede darse el lujo de pagar menos que un salario competitivo para esa industria, o perderá la capacidad de atraer trabajadores frente a otras empresas e incluso otras industrias.

Se calcula que al menos el 85% de puestos de trabajo en el mundo está en las llamadas PYMES (pequeñas y medianas empresas), por lo tanto el resultado de la legislación intervencionista en el mercado de trabajo perjudica a pequeños emprendimientos masivamente. De esta forma, lo que se logra con un marco supuestamente "social" es favorecer a las grandes empresas frente a las pequeñas, que tienen mucho más difícil crecer y volverse más productivas.

---

economía capitalista, por razones que ya deben ser obvias a este punto. Pero los grandes retrocesos y saqueos de fines de siglo, en especial en Latinoamérica se han dado mediante formas sutiles como la inflación monetaria y la deuda pública. La primera especialmente, hace perder el valor relativo al salario frente a los bienes y servicios circundantes. Se puede revisar "Moneda, Inflación e Hiperinflación" de Enrique Arenz en http://www.enriquearenz.com.ar/Libertad8.html Como caso local ecuatoriano, se calcula que la depreciación del sucre, llevada a cabo mediante congelamiento de cuentas bancarias en el año de 1999, hizo retroceder en poder adquisitivo a las familias ecuatorianas en al menos 5 años. Eso equivale a que durante todos esos años nadie en esas familias se hubiese levantado de la cama para trabajar las 10-11 horas promedio en el país.

30 No ha existido jamás un pasado idílico de "equidad" y "prosperidad". La prosperidad, bajo cualquier punto de vista es un fenómeno reciente para la humanidad. En sociedades feudales, monárquicas, teocráticas, etc, la proporción era de un 2-5% de "ricos" y un 95-98% de pobres. La pobreza ha sido tan persistente y connatural al ser humano, que cualquier familia de clase media del Ecuador vive monumentalmente mejor que un monarca o aristócrata de hace 300 años en términos de mortandad infantil, expectativa de vida, higiene, acceso a odontología, y una larga lista de etceteras. Para un recuento del caso sueco, por ejemplo, se puede revisar "Cómo la globalización conquista la pobreza" del investigador sueco Johan Norberg en http://www.liberalismo.org/articulo/180/ El inicio de su escrito debe darnos luces sobre la historia del desarrollo: "En 1870, Suecia era más pobre de lo que es el Congo hoy en día. La gente vivía veinte años menos de lo que se vive en la actualidad en los países en desarrollo, y la mortalidad infantil era el doble de la del país en desarrollo promedio. Mis ancestros estaban literalmente muriéndose de hambre."

La legislación de "salario mínimo" ha sido sólo uno de los atentados en contra del bienestar de las clases populares, en nombre de "protegerles". Si uno no entiende la relación entre el capitalista, el salario, la incertidumbre, los precios y el sostenimiento de la vida humana, se puede hacer mucho daño precisamente a quienes menos pueden darse el lujo de soportar nuestros experimentos políticos de intervención en la economía. No es una cuestión de "posiciones", "sensibilidad", o temas similares. Sencillamente la realidad impone límites a la acción humana, y no se puede consumir o disfrutar de lo que no se ha creado y producido. La forma más productiva de hacerlo es precisamente una economía basada en a) división del trabajo b) dinero sólido (de preferencia *de mercado* y no estatal) c) libertad de elegir productores, productos, colaboradores, salarios, precios, etc. y d) imperio de la ley (respeto al derecho ajeno) y no de la política.

El problema de Marx es que sostiene que de alguna curiosa manera, una economía sin capitalistas sería más *justa* o no tendría *explotación*. Pero esa noción no tiene sentido. De hecho, la existencia de gente con talentos superiores en la dirección de empresas productivas, así como la de genios de la ciencia y la inventiva, ha sido la causa del progreso humano que hemos visto en los últimos 300 años, y que marcan una ruptura fundamental con un pasado de 5.000 siglos anteriores de pobreza y producción primitiva. La gran mayoría de profesiones contemporáneas jamás hubieran existido sin un alto grado de división del trabajo, ni la humanidad podría el lujo de abandonar la atención permanente al agro[31]. Además, la alternativa al capitalismo (o al capitalismo de Estado hacia el que degenera cualquier totalitarismo para sobrevivir) es ~~el~~ solamente el consumismo. El capital es la porción de riqueza (material e inmaterial) destinada en un territorio al mantenimiento del nivel de riqueza y a la creación de nueva. Entonces se abren tres posibilidades y sólo tres: crearla, consumirla o destruirla.

Existe una clasificación adicional, dentro del ideario marxista (y *neomarxista,* aunque no se llame así cada nueva variante), sobre la actividad económica. En este sentido, se habla de "fuertes" y "débiles", pretensión que debe rechazarse frontalmente. En la economía, debe hablarse de "ágiles" y de "lentos"[32]. La agilidad a la que se hace referencia es la capacidad de atender al público y servirle adecuadamente. Ninguna em-

31 Suecia, que en los 1800's tenía 2/3 de su población trabajando para alimentarse y alimentar al otro tercio, ahora tiene apenas un 4% de su gente en el agro, e incluso exporta alimentos.

32 Un caso reciente es la empresa Nokia de Finlandia, que siendo una empresa papelera mediana hace apenas 16años, destronó y sacó del mercado mundial de aparatos telefónicos celulares a la Ericsson de Suecia, empresa de más de 100 años de antigüedad y capital inmenso. Hoy en día en cambio, Apple y Samsung –luego de una etapa mundial de Blackberry- ocupan ese espacio. No hay garantías frente a un consumidor exigente en mercados dinámicos.

presa que produce bienes de lujo para pocos pasa de ser pequeña o mediana en tamaño. Sólo las empresas que crean bienes de creciente calidad para grandes mayorías llegan a ser empresas grandes. La competencia por el consumidor mantiene a raya el tamaño relativo de cada empresa y cada industria frente a las otras. Es el diario plebiscito en el mercado lo que determina su posición y riqueza relativa, y no hay nada más dinámico y efectivo para asignar recursos.

Entonces y regresando a la comprensión de que a) originalmente no existían salarios sino ganancias o pérdidas en diversos grados de habilidad individual b) los capitalistas absorben la incertidumbre empresarial (a cambio de cosechar la recompensa o sufrir las consecuencias, después) c) el salario es una suma libremente pactada entre empresarios capitalistas y trabajadores d) los salarios son crecientes mientras más uso de bienes de capital se haga (mayor grado de capitalismo) permitiendo un uso más productivo y dotando a los trabajadores por primera vez en la historia de tiempo libre[33] y finalmente, e) al capitalista le debemos la mejor combinación de factores productivos por su propio interés, incluyendo dotar de las mejores herramientas a sus colaboradores y volviendo su trabajo más valioso. Podemos decir con total seguridad que la *teoría de la explotación y alienación* de Karl Marx es un error histórico, teórico y una forma fundamentalmente errada de mirar el proceso económico y a las sociedades humanas.

2.- El socialismo como destino o forma superior de organización social

Siguiendo los pasos de Platón, Tomás Moro, Saint Simon y Fourier, Karl Marx se propuso crear una sociedad utópica, donde una clase intelectual y política guíe los destinos de la sociedad entera. Sin embargo es un esfuerzo imposible por definición. Como F.A. Hayek señaló, el conocimiento pertinente a cualquier actividad humana está decisivamente disperso entre todos los individuos de una sociedad. Ni la mejor computadora podría resolver este problema, pues no se trata de información dada o histórica, si no de conocimiento tácito y humano solamente válido en cada ocasión y contexto. Es por eso que planear una sociedad sólo es posible si esta es muy primitiva y aún así el costo cultural y productivo es inhumano. Pero intervienen otras consideraciones también: si ya sabemos que el origen el ingreso es la creatividad y capacidad directiva ejercida en un entorno de decisiones libres, ¿qué tan factible es redistribuir el ingreso coactivamente y cuáles serán los resultados?

33 Ver "El mercado, y no los sindicatos, nos han provisto de tiempo libre" de Thomas J. DiLorenzo, en http://www.liberalismo.org/articulo/265/

Para empezar una economía libre (no intervenida, es decir algo casi inexistente a nivel mundial sobre todo ahora) tiene la total posibilidad de asignar de la mejor manera los recursos materiales y humanos. En vez de la "anarquía de la producción" que veía Marx, el mercado representa un sistema dinámico que a través de los precios, genera señales e incentivos para la acción coordinada. Los precios a los que un producto sale al mercado, están conformados a su vez por costos, es decir, precios de la etapa anterior del proceso productivo. Si éstos y aquellos no son libres, las cantidades disponibles de recursos y capacidades productivas no se reflejan como verdaderamente son. Los bienes de capital ("medios de producción") tienen valor sólo en la medida en que aporten a la producción de bienes finales. El resultado entonces de impedir el funcionamiento del mercado, *sí es realmente* una anarquía de la producción. La precondición para este tipo de producción caótica y que no responde a las necesidades de la sociedad -dinámicas y cambiantes- es la ausencia de propiedad privada. En la medida en que la propiedad se socialice o intervenga (volviendo al interventor el dueño en la práctica pues decide su uso en última instancia), se la aísla del proceso productivo y social. El resultado no sólo son la corrupción y el desincentivo, sino directamente la pobreza[34]. Esto es así porque la división del trabajo no puede ser dirigida por un puñado (18.000 economistas tenía el Kremlin para intentarlo) de tecnócratas o ideólogos, es un proceso vivo en el cual la autonomía para manejar la propia vida y bienes materiales, es indispensable. Sólo así se mantiene el capital cultural y material socialmente creados.

Por lo tanto, la planificación vertical de la sociedad es una tarea imposible y sobre todo destructiva al ser injusta. El socialismo, en la definición de Jesús Huerta de Soto, es la "todo sistema de agresión institucional al libre ejercicio de la función empresarial". En otras palabras, imposibilitar a otros el libre uso de sus talentos y recursos pacíficamente adquiridos. El problema de esto, es que al coartar esa libertad individual, el horizonte temporal (momento para el cual esperamos la gratificación de las acciones personales y organizacionales) se encoge. Esto es así porque el ser humano al actuar busca mejorar su situación (subjetivamente percibida) y por ende cualquier intervención reduce el tiempo en el cual se esperan obtener el fruto de dichas acciones. En efecto, se abandonan los planes de largo plazo, con recompensa pospuesta, a favor de aquellos de satisfacción inmediata. Estos últimos son los únicos que gozan de cierta seguridad frente a un entorno inestable y confiscatorio. Y esto genera una sociedad consumista, nada habituada a invertir y producir bienes culturales, intelectuales y materiales si no es por la fuerza. Quien lo hace por los individuos es el establishment político, mutilándose

34 Como dice el prof. Huerta de Soto en su Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial (p.95, 2da Ed.): "el socialismo es un error intelectual porque no es teóricamente posible que el órgano encargado de ejercer la agresión institucional disponga de la información suficiente como para dar un contenido coordinador a sus mandatos"

así la función empresarial en la cultura y la producción de todo tipo de bienes. La prueba de ello es el estado deplorable del tejido social en una serie de países luego de la caída del Muro de Berlín. Simplemente sociedades que se deshabituaron a manejarse sin imposiciones y planes verticales, quedando vacías ética y productivamente[35]. El grado de socialización o intervención política (estatal) en la sociedad, determina su cortoplacismo (consumismo) y decadencia.

Todo intento de redistribución del ingreso obtenido en las transacciones libres, degenerará en graves problemas éticos y económicos en consecuencia.

3.- El desprecio por la ética y la justicia "burguesas"

Dos preceptos han caracterizado a los códigos éticos de las sociedades humanas no-despóticas en la Historia. "No matar, no robar". No matar es un precepto sencillo: basta con respetar la integridad corporal de otra persona. El robar implica un atentado contra el fruto del trabajo intelectual y físico de las personas, tanto como haya querido o podido obtener y acumular en acuerdos voluntarios. En tanto la riqueza obtenida provenga de apropiarse de recursos sin dueño anterior (recursos naturales) como del intercambio o la donación, la justicia está presente.

En el pasado, el esclavismo (directo o vía el despotismo) y el esclavismo parcial (feudalismo) fueron las dos formas principales de obtener riqueza a costa del talento organizativo y corporal de otras personas. Son tan evidentemente injustas para cualquiera, que sorprende la ingenuidad con la que se aceptan sus formas postmodernas, más sutiles pero no por eso menos inmorales y socialmente destructivas. El Estado Benefactor representa al nuevo Señor Feudal, pues retiene al menos un 30% del ingreso por habitante (actual o posible de alcanzar en su ausencia), mismo porcentaje que aportaban los llamados *siervos de la gleba* en el medioevo. Por lo tanto, el aparato estatal se ha convertido en una versión refaccionada y sofisticada de las viejas formas de semiesclavitud. Y por supuesto, el socialismo es una forma de esclavitud total y no conlleva ninguna "liberación" presente o futura, pues está basado en conceptos económica y éticamente errados. La supresión del accionar individualmente trazado en base a un proyecto de vida personal, no puede jamás relacionarse con el concepto de *libertad*.
Entonces, la autonomía frente al poder y su abuso, implica eliminar cualquier pretensión redistributiva vía impuestos, regulaciones o confiscaciones de la propiedad legítimamente adquirida. Todas estas representan una expropiación *de facto* de esos bienes, pues quien decide en realmente y en última instancia su uso, es el aparato político. En

35 Ver "Socialismo y Capitalismo", de Hans-Hermann Hoppe. Kluwer Academic Publishers 1988

conclusión, el estatismo es la nueva cara del feudalismo. Mientras más socializada (estatizada) una sociedad, más injusta e improductiva será.

Entendida la naturaleza opresiva del socialismo, se debe aclarar que no se trata de que el ser humano "no sea lo suficientemente bueno para vivir el *ideal* socialista". Por el contrario. El socialismo no es lo suficientemente bueno para el ser humano, ni debe considerarse un ideal. Es francamente una idea injusta e inhumana.

4.- Justicia, igualdad, abusos de poder: Las clases sociales y su "lucha"

Karl Marx no solamente distorsionó las enseñanzas de Adam Smith para elaborar su teoría del valor-trabajo (*que los bienes valen por su esfuerzo productivo*) y poder sustentar una supuesta explotación de los más emprendedores a los menos emprendedores. También se apropió para su provecho de la teoría de las clases que los liberales franceses del siglo XVIII desarrollaron. Estos intelectuales y activistas de las ideas, habían percibido la existencia de un conflicto siempre presente en la historia humana: cuando se establece un monopolio y abuso de las funciones de gobierno, algunos individuos en la sociedad pueden vivir a costa de la gran mayoría de ella. Dicho de otra forma, quienes tienen acceso a las funciones estatales tienen asegurado un ingreso directo o indirecto (obteniendo monopolios u oligopolios, ventajas, subsidios, créditos preferentes, etc) que necesariamente debe ser financiado de alguna manera presente o futura por el resto de personas.

Karl Marx unifica su concepto de explotación por medio del capital con el de las clases, pero les atribuye un elemento cultural e incluso filosófico. Bajo la doctrina marxista se supone que a) las relaciones económicas determinan el resto de relaciones sociales (nadie niega que tenga su importancia, pero ni es total ni se aplica sobre tan erradas bases), b) algunas clases sociales explotan a otras, c) cada clase social tiene su propia "lógica"[36], d) por lo tanto, la capacidad de análisis de una persona está condicionada a su pertenencia de clase. En conclusión, la única forma de escapar a la forma

36 Esto es la Falacia del Polilogismo, es decir que existan varias "lógicas" y no la lógica como disciplina humana para arribar a conclusiones válidas partiendo de premisas ciertas y utilizando información verdadera en el proceso. Pero ese argumento (que no es marginal sino fundamental en el marxismo) implicaría que el propio Marx obedecía a la "lógica" burguesa, y por tanto jamás podría entender o proponer lo que decía proponer: una teoría política, social y económica del proletariado. ¿Cómo fue posible que Kart Marx abandone su propia "lógica burguesa" y entendiera la "lógica proletaria"? Es una paradoja que anula totalmente ese pueril argumento. Probablemente se nos quiera venir con la necedad de que nosotros no entendemos que no era una contra-

"burguesa" de hacer ciencia, arte, política, producir, etc, era eliminar ese conflicto de clases permanentemente mediante la eliminación de los explotadores. Y *eliminación* muchísimas veces significaba exterminio y no sólo impedir cierta actividad.

Además del obvio problema de no poder definirse los límites entre una clase y otra (recordemos que el propio Marx jamás fue un obrero o siquiera alguien de clase media, sino un intelectual burgués casado de forma aventajada, quien se negó a reconocer a su hijo "bastardo" y recibió apoyo financiero decisivo de su mecenas Friedrich Engels, otro heredero burgués y "explotador" de *proletarios*), es que una sociedad mientras más libre es, más movilidad social posee. Es decir, las clases sociales están en permanente movimiento y redefinición. De hecho, no hay nada más estratificante que el socialismo y sus antepasados: la teocracia, el feudalismo y la actual economía "mixta" (llamada con mayor precisión Mercantilismo, o la forma de vida en la Francia de Luis XIV, el Rey Sol). En estos modelos politizados o "gansterizados" (valgan los paralelismos) el acceso a una mejor calidad de vida o posición en la sociedad depende de una serie de habilidades manipulativas que la gran mayoría de gente casi nunca posee en una sociedad (afortunadamente). En cambio la sociedad abierta o libre (conocida por su sistema económico, el capitalismo), presenta amplias y justas oportunidades para avanzar en base a talentos creativos, organizativos y empresariales en general. En realidad cuando un empleado adquiere conocimientos y técnicas en una actividad empresarial, se está llevando mucho más que el salario para cuando quiera emprender algo propio: posee ya todo el conocimiento acumulado por décadas de prueba y error en varias actividades, con el cual puede minimizar en lo posible los riesgos de su emprendimiento.

Las clases sociales no son, y mucho menos bajo un régimen de derechos individuales, algo que se pueda definir al detalle que permanece estático. La sociedad se asemeja, en ese sentido, más a una película que a una fotografía estática.

---

dicción pues estamos atrapados en la "lógica burguesa".

Conclusión

La influencia marxista contiene muchos ingredientes nocivos para la convivencia pacífica y productiva de una sociedad. Si entendemos cómo las ideas marxistas continúan presentes en la literatura y los medios de comunicación que moldean la forma en que nuestros contemporáneos ven el mundo, podremos ponerles un alto. Lo único que las mantiene vivas -dado que la realidad ha demostrado una y otra vez su falsedad dañina- es la psicología de la envidia, es decir el ánimo de hallar una teoría que justifique o racionalice nuestros prejuicios o temores más ocultos sobre los empresarios, la riqueza y la forma en que funciona una sociedad sin diseñadores verticales. Pero en las sociedades contemporáneas, es inevitable contar con actividades productivas que aunque no conozcamos o controlemos personalmente, sean de beneficio para nosotros.

Como dijo el historiador económico Nathan Rosenberg: "*La percepción de la pobreza como algo moralmente intolerable en una sociedad rica, tuvo que esperar a la aparición de una sociedad rica.*". Mientras menos oigamos a Marx o sus ecos en el tiempo, más pronto viviremos todos en sociedades ricas cultural y materialmente. Ya no sigamos tragándonos el brebaje marxista.

Figura 7



9. Quien crea monopolios no es el Mercado sino el Estado. Apuntes sobre concentración de riqueza.

Los monopolios no surgen por una tendencia innata del mercado, sino por la intromisión del Estado en contra del mercado libre. - ***Ludwig von Mises***

Junto con el dinero y el comercio, el tratamiento del tema de los monopolios es sin duda un parteaguas entre Escuelas de Economía. De esta forma podemos dividir los conceptos de monopolio en dos grandes clasificaciones: el *monopolio como situación política* y el m*onopolio como situación económica*. El monopolio como concepto político toma como raíz la noción ética de que los seres humanos no pueden ser impedidos de realizar ninguna actividad con su vida y propiedad. Pero como concepto económico, las justificaciones se vuelven difusas y contradictorias: se prestan para más estatismo que apertura y libertad. Echemos una mirada a los distintos elementos de ambos conceptos y sus implicaciones para el Ecuador.

Competencia perfecta vs. vida real

El nombre competencia viene del latín cum+petito, que significa 'concurrencia de peticiones'. En otras palabras, debe existir demanda del producto o servicio de varios proveedores para que exista competencia. La competencia del mercado no debe ser confundida con la existente en peleas de box o concursos de belleza, nos dice Ludwig von Mises. El propósito de tales concursos es descubrir quién es el mejor peleador o la mujer de mejores atributos. Pero la función social de la competencia en el mercado es salvaguardar que la mejor satisfacción de los consumidores sea alcanzable bajo el estado de información, tecnología y recursos actuales. Tampoco debe confundírsela ni por un instante con la competencia existente en la naturaleza donde dos leones

compiten por una gacela, un recurso escaso. Los seres humanos competimos complementándonos en propiedad, administración de recursos y especialización dando como resultado una producción creciente para el beneficio general. Precisamente donde la competencia está impedida parcial o totalmente vemos un problema de escasez y falta de calidad que afecta a grandes grupos humanos. Lastimosamente, la búsqueda de un estado competitivo de la economía se ha visto entorpecida por malas definiciones y sus políticas resultantes.

En realidad la competencia es un proceso de descubrimiento, complementación y creatividad. Exactamente lo que se aprende en clases de Administración de Empresas o Marketing, y sólo los economistas logran ignorar. Para J. Schumpeter representaba la ya famosa 'destrucción creativa', donde el público empezaba a utilizar automóviles y paulatinamente las herrerías iban siendo desmanteladas, para el bien de la sociedad. Pero este proceso altamente beneficioso para grandes y pequeños grupos ha sido poco comprendido y apreciado, el resultado son instituciones anti-competencia o redundantes.

Por otro lado, para entender mejor el marco que permite la competencia, es necesario hacernos una pregunta: ¿Bastará no interferir en el proceso de rivalidad empresarial para que exista un status competitivo o es necesario algo más? La respuesta a esta pregunta dice mucho sobre los conceptos que tenemos sobre la acción empresarial, la coordinación resultante del mercado y la naturaleza humana misma.

La libertad en su significado racional, implica la ausencia de amenaza o de la fuerza por parte de otros individuos (aunque hayan ganado una elección o conseguido un cargo público). En vista de eso, la competencia no significa que automáticamente tengamos el conocimiento, talento o recursos necesarios para competir en la provisión de un bien o servicio. Pero sí implica –y esta es la definición política de monopolio- que en caso de tenerlos, nadie nos impedirá intentarlo.

Las barreras de entrada: naturales y artificiales

La rivalidad por las preferencias del consumidor se ve reflejada en precios relativos, y éstos son un sistema de información e incentivos para la acción posterior. Uno invertirá más si el prospecto de nuestra actividad es favorable y disminuirá su inversión de tiempo y recursos si el futuro no es promisorio. Es entonces la rentabilidad la principal señal e incentivo que los precios nos proveen, de esta manera moldean el tamaño relativo de empresas productoras de distintos productos así como de industrias enteras frente a otras. ¿Cómo ocurre esto? El mercado tiene una tendencia inherente al equilibrio

de la relación riesgo-beneficio entre todas las industrias, que se efectúa a través de los precios y la rentabilidad. Más pronto que tarde, la rentabilidad extraordinaria de una industria nueva se ve amenazada por la entrada de nuevos competidores que bajan el precio de los productos. El caso de la industria florícola de Pichincha (Ecuador) es muy representativo.

Según vemos, la clave para que pueda existir rivalidad empresarial es la demanda insatisfecha, pues ella alienta y permite la incorporación de nuestros oferentes al mercado. Iniciar una empresa siempre implica incertidumbre, empezando por el financiamiento del arranque o expansión y terminando en la aceptación del consumidor de nuestra alternativa a las opciones existentes. Sólo una rentabilidad elevada atrae nuevos competidores no especializados y permite su supervivencia. En otras palabras, es el consumidor mediante sus compras o abstenciones quien moldea el mercado.

Lo que impide este proceso de coordinación económica, son las barreras de entrada artificiales (las naturales existen solo debido a estándares de un consumidor cada vez más exigente). Su rostro puede ser múltiple: aduanas, legislación *ad hoc*, prebendas estatales para el acceso a un recurso, propiedad estatal para concesionaria después, etc. Como Murray Rothbard señaló, la planificación central jamás existió en el socialismo, pero sí la prohibición central. Precisamente el número de prohibiciones y la sutileza de sus formas son lo que caracteriza a las economías poco abiertas y poco libres como las latinoamericanas. Durante años el espectro de frecuencias para telefonía celular ha estado abierto sólo a dos empresas, cuando debió ser subastado hace mucho. Sería el público ecuatoriano quien determine el número y tamaño de empresas según su conveniencia. Más adelante veremos de qué manera el Ecuador sí sería un mercado atractivo para muchas actividades si no tuviéramos la mentalidad y las instituciones configuradas contra la competencia.

Se deben considerar entonces barreras de entrada artificiales a todos los mecanismos gubernamentales dispuestos verticalmente o logrados por un grupo de interés privado, que eviten *de jure* o *de facto* el ingreso de competidores nuevos. Éstos desde luego no harán otra cosa que presionar la calidad al alza, y los precios y la rentabilidad a la baja.

Siendo seres humanos no nos gusta que nuestra rentabilidad se vea disminuída por la presencia de otros proveedores, pero en calidad de consumidores nos conviene el proceso en todas las demás industrias. La decisión resultante de permitirlo y ser éticos, o de politizar la economía, nos lleva al tema de los gremios y las certificaciones como forma de monopolización.

Gremios, certificaciones y carteles

Señalo en particular el tema de los gremios y las certificaciones, puesto que las aduanas y la propiedad estatal resultan casos más obvios en su nocividad para el proceso económico. ¿Qué es un gremio? Cuando la Liga Hanseática emergía como una cadena de ciudades del norte de Europa, rebelándose contra el feudalismo medieval, surgen casi al mismo tiempo los empresarios que no querían competir. Empieza entonces una batalla permanente entre el Mercantilismo y el Capitalismo. Los empresarios mercantilistas empiezan a agremiarse y pedir el monopolio de entrada a distintas actividades. Se crean lo que ahora se llamaría el Colegio de Agricultores, el Colegio de Herreros y el Colegio de Artesanos. Con la venia de la corte, esos gremios son capaces de decidir quién puede y quién no puede ejercer una profesión o producir cierto producto. Esto representa desde luego una pérdida de soberanía para el consumidor. Y dado que existen aduanas y otros mecanismos coadyuvantes, es perfectamente posible acosar a los atrevidos hasta que desistan en su esfuerzo de participar del pastel. Los consumidores pierden en calidad, variedad y precios, pues las opciones no las deciden ellos con su diario plebiscito si no un grupo de gente con intereses distintos.

La batalla política entre Mercantilismo y Capitalismo duró hasta bien entrado el siglo XVII. Es en ese momento cuando aparece con fuerza una serie de pensadores que desarrollan la Economía como un estudio de la cooperación social voluntaria y no como una prescripción cortesana para el manejo del gobierno. Con sus análisis, el engaño se vuelve evidente: todo esfuerzo por certificar una actividad desde el gobierno responde a intereses privados monopolistas, más que a la eterna pretensión burocrática de juzgar lo mejor para nosotros.

¿Qué ocurre con los carteles o asociaciones privadas que no buscan prebendas? Son totalmente legítimos. Existe una obsesión innecesaria con la idea de que dos o más empresas pueden 'coludir' y fijar precios, restringir la producción o 'repartirse el mercado'. Tales acuerdos han sido intentados una y otra vez, pero la propia dinámica del mercado los ha desbaratado. Uno de los participantes empieza a 'hacer trampa' (en beneficio del público) o el status quo para el cual servía el arreglo cambiaba y la idea del cartel privado se desmoronaba rápidamente. Lo que haga uno con su empresa, producto o precios son un asunto personal y el mercado sabrá premiar o castigar ciertos comportamientos.

Veamos ahora lo concerniente al tamaño relativo de las empresas y la pretensión de que existan *monopolios puramente económicos*.

Posicionamiento, marcas y tamaño relativo de las empresas

La economía neoclásica (matemática) ha complicado absurdamente el análisis al engendrar el concepto de *competencia perfecta*. Tal perfección se refiere a que los seres humanos se encuentren en un estado considerado ideal por el postulante de esas ideas: un alto número de empresas con poca influencia en el status quo. Como dice el prof. Jesús Huerta de Soto, *en un estado de competencia perfecta muchos productores hacen lo mismo, vendiendo todos al mismo precio; en otras palabras, nadie está compitiendo*.

A la inexistencia de este estado poco deseable, los economistas neoclásicos le relacionan automáticamente con la existencia de un *monopolio económico*. Eso es tan absurdo que el concepto de competencia perfecta resulta como un evidente error intelectual y ni siquiera, como sus apologistas aseguran, un marco de referencia ideal y casi nunca presente. Sencillamente es un estado inhumano de las cosas y nada por lo que deba uno esforzarse.

Como se dijo antes, el tamaño relativo de empresas e industrias depende en primera y última instancia de la aceptación del consumidor. Ninguna cantidad de publicidad, imagen internacional o relaciones públicas pueden manipular a un público al que no le apetece nuestro producto. *Arby's* en la ciudad de Quito es un ejemplo tangible. Ya no está más con nosotros.

Pero, ¿qué ocurre con una empresa única en un mercado? Mucha gente tiende a confundir empresa única con monopolio. Nada más lejos de la verdad. Una empresa puede estar sola en el mercado porque es la primera en hacer algo (Scaled Composites con su Tier One, el primer programa espacial realmente privado), pero también porque en cierta zona geográfica satisface la demanda –cosa altamente improbable- de todos los segmentos de población. Si en una localidad se venden solamente computadoras IBM y ellos no utilizan al gobierno para impedir la entrada de otros, el tema se reduce a que a) El mercado no es atractivo pues las diferencias de producto le son indiferentes a esa población, b) El mercado es pequeño y esos recursos obtienen mejor rentabilidad (señal de utilidad social) en otra actividad o territorio. En el caso (b) es fácil (cómodo) pensar que la IBM elevará el precio a su antojo; pero el propio acto de elevar los precios alejará a los compradores marginales (los menos interesados) y enviará una señal a la Compaq o Dell que invite su pronta presencia.

Un dicho coloquial sostiene que "quien pega primero, pega dos veces". El posicionamiento funciona de la misma manera. Quien logra llegar primero a la mente del consumidor con un concepto o asociación de ideas nuevos, tiene una tremenda ventaja sobre el segundo y los siguientes. De hecho, como Al Ries señala brillantemente, los

seres humanos tenemos capacidad de recordar con fuerza a lo sumo dos o tres marcas bajo el mismo concepto específico. De esta forma ‘autos alemanes de lujo’ se ve relacionada automáticamente con Mercedes Benz y BMW para muchas personas. Menos numerosas son las que mencionan Audi como un tercer nombre bajo ese concepto.

El error de los economistas matemáticos reside en asumir la homogeneidad de los bienes de distintos productores y en el tiempo. En la vida real y lejos de sus pizarrones las marcas y la calidad real de los productos sí importan. Es por esto que las industrias se van configurando según las preferencias subjetivas del público, en relación directa con la agilidad y calidad de los productos además de su posicionamiento de marca. La trayectoria más impresionante no sirve de nada ante la ‘crueldad’ y ‘deslealtad’ de los consumidores. Si esto no resulta evidente, basta observar el mercado de teléfonos celulares, donde la Nokia, empresa papelera hace una década apenas, dejó fuera del mercado a la veterana y riquísima Ericsson. Y ahora ella misma está teniendo serios problemas al igual que el antes poderoso y admirado BlackBerry.

Historia del monopolio natural

Uno de los mitos más desastrosos que han permeado la profesión económica, es el *Mito del Monopolio Natural*. Explicado brevemente, se dice que emerge un monopolio natural cuando la tecnología de producción, como por ejemplo costos fijos elevados, provoca que los costos totales en el largo plazo declinen al aumentar la producción. En tales industrias, dice tal teoría, un solo productor eventualmente será capaz de producir a un costo más bajo que cualquier otro par de productores, por lo tanto creándose un monopolio “natural”. Pero una investigación del prof. Thomas DiLorenzo demuestra que los empresarios mercantilistas, logrando convenios de exclusividad con políticos, aparecieron muchísimo antes que la desafortunada teoría de que existan monopolios naturales. DiLorenzo cita lo que escribió Burton Behling en 1938: “*Seis empresas eléctricas fueron organizadas en el año de 1887 en la ciudad de Nueva York. Cuarenta y cinco empresas de electricidad tenían permiso de operar en Chicago en 1907. Hasta 1895, Duluth, Minessota, estaba atendida por cinco empresas de alumbrado público y Scranton, Pennsilvania, tenia cuatro en 1906...Durante la última parte del siglo diecinueve la competencia en la industria del gas era la situación normal en este país. Antes de 1884 seis empresas competitivas operaban en Nueva York...la competencia era usual y especialmente persistente en la industria telefónica...Baltimore, Chicago, Cleveland, Columbus, Detroit, Kansas City, Minneapolis, Philadelphia, Pittsburg y St. Louis, entre las ciudades grandes, tenían al menos dos proveedores de servicio telefónico en 1905.”*

La misma investigación demuestra que este estado de rivalidad dinámica (la definición realista de competencia) sólo fue interrumpido por la compra de prebendas por parte de empresarios mercantilistas (rent-seekers o cazadores de prebendas más o menos sutiles). Luego y sólo luego, aparece la teoría del "monopolio natural" en las pizarras universitarias.

Nos dice DiLorenzo: "El más grande mito en este tema es la noción de que el servicio telefónico es un monopolio natural. Los economistas han enseñado a varias generaciones de estudiantes que el servicio telefónico es un ejemplo 'clásico' de falla de mercado y que la regulación gubernamental en 'interés del público' era necesaria. Pero como Adam D. Thierer recientemente demostró, no existe nada 'natural' acerca del monopolio telefónico disfrutado por AT&T por tantas décadas; fue una mera creación de la intervención estatal. Una vez que las patentes originales de AT&T expiraron en 1893, docenas de competidores aparecieron. "Para fines de 1894 más de 80 competidores independientes habían conquistado ya un 5% del mercado...al terminar el siglo, más de 3.000 competidores existían. En algunos estados hubo más de 200 empresas telefónicas operando simultáneamente. En 1907, los competidores de AT&T habían conquistado el 51% del mercado telefónico, y los precios estaban siendo reducidos drásticamente por la competencia."

La televisión por cable es también un monopolio de licenciamiento en la mayoría de ciudades norteamericanas debido a la teoría del monopolio natural. Pero el monopolio en esta industria es cualquier cosa menos "natural", según nos dice la Historia. Al igual que en la electricidad, existen docenas de ciudades en los EE.UU. donde existen empresas de TV por cable compitiendo. En el Ecuador, los llamados "servicios básicos" o "áreas estratégicas" han estado protegidos bajo abundantes justificativos seudoteóricos. Como muestra nada más, el número de contratos de telefonía celular -más cara por minuto- ya excedió en menos de 5 años a los de telefonía local estatizada de dos o tres generaciones. El gran perjudicado por las teorías fantasiosas en la Economía es desde luego, el consumidor.

Desde la Academia, el análisis más devastador sobre los monopolios ha sido el Murray N. Rothbard, en su monumental tratado Man, Economy and State (disponible online *gratis* cortesía de www.mises.org), donde simplemente demuestra que un precio monopólico es un concepto imposible y desarma una a una las poco fundamentadas concepciones sobre monopolios con origen puramente de mercado.

¿Leyes antimonopolio para nuestros países?

La idea de una Ley de Competencia o Antimonopolios que se discute de vez en cuando en nuestros países para crearla o reformarla, sigue los pasos de 90 países que quieren dar de alguna forma, marcha atrás a sus procesos de estatismo e inflación legal rampante. Muchos elementos son loables, como la eliminación y simplificación de trámites, pero en esto solo se revierte un problema que nunca debió generarse. También la mención de que es injusto que existan privilegios estatales para cierta empresa a costa de otras empresas o industrias financiadas por el mismo contribuyente dos veces. Pero también tiene contenidos poco alentadores.

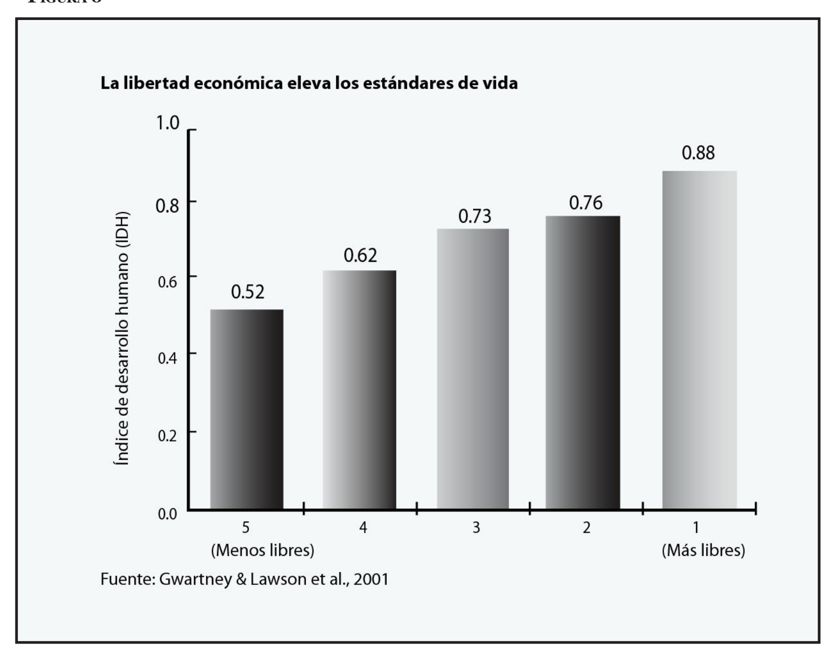
Esta ley regularía la 'Competencia Desleal': a) Contrabando, b) Poner en circulación un producto de características similares a las del competidor, c) Violación de secretos industriales. Con respecto a (a) es necesario decir que en Estonia, con arancel de 0,8% todos los productos son contrabando. O con más precisión, el contrabando no existe como concepto, pues 0,8% no vale la pena para ser evadido. De todos modos el libre comercio es un derecho individual. Acerca de (b) es preciso cuestionarse si se trata del tema de la propiedad intelectual. De ser así, el tema no pertenece a este artículo. Pero si no lo es, estamos ante la contraparte también absurda al modelo de competencia perfecta: los productos *tienen que ser disímiles*, o las autoridades usarán la ley contra usted. El punto (c) es conflictivo puesto que tendrá que haber peritos en información e ideas verificando que su idea no sea de otro y que la información 'para competir deslealmente' no fue mera coincidencia o tomada del público en investigaciones de mercado.También se habla en la Ley de Competencia sobre la "Posición de Dominio" donde alguien fije "precios por debajo del costo real para eliminar al competidor". Como ya se dijo antes, la situación es altamente inestable. Si alguien quisiera entrar a un mercado para quemar capitales de sus accionistas durante el tiempo suficiente como para eliminar la competencia, sencillamente habría que agradecerle. Abaratar los productos contra el propio interés puede ser muy tonto, pero bastante benévolo para el público. Situación similar es la que ocurre con la importación de productos subsidiados. Cuando el aprendiz de monopolista quiera subir los precios, atraerá nueva competencia rápidamente. El promedio de precios necesariamente es más bajo que lo que hubiese ocurrido en ausencia de esa acción incluso tomando en cuenta la temporal subida aprovechada.

Conclusión

El concepto de monopolio debe limitarse –por amor a la verdad- a su acepción política. Siempre que otras personas no utilicen la fuerza (o la fuerza organizada del gobierno)

para impedirnos participar en cierta industria, esa industria debe considerarse libre. Abundan los casos históricos de rivalidad sana incluso en las industrias y sectores más tabú. Por otra parte abundan también aquellos de las consecuencias inesperadas de leyes ‘antimonopolio’, ‘antitrust’ y otros intentos de ingeniería social tecnocrática. En vez de sumar una Ley de Competencia a las 70.000 existentes, el Ecuador debería abrir todas sus áreas a la competencia potencial (saneando el sistema legal y eliminando instituciones estatales) y permitir que los consumidores seamos soberanos y ejerzamos nuestro plebiscito diario. Sin duda una posición poco conveniente para algunos, pero decididamente ética y productiva para el resto de nosotros. Si todos sabemos que los monopolios son malos por definición, es hora de dejar de consagrarlos en conceptos e instituciones.

Figura 8



Fuente: Gwartney & Lawson et al., 2001



10. El Socialismo es un sistema económico inviable e injusto

Todo aquello que resulta ser grandioso e inspirador es creado por individuos que pueden trabajar en libertad. ***- Albert Einstein***

El título de esta sección es contundente y –podrían decir algunos- pretencioso. Dado a que en otros campos de la experiencia humana hay *formas de organización* o acción que pueden funcionar siempre que existan una serie de factores o condiciones, decir que el socialismo fracasa *siempre y en sí mismo* es una afirmación que necesita una fundamentación sólida.

Para empezar debemos definir qué es *socialismo*. A pesar de que su nombre provenga de "social", algo muy inteligente por parte de quienes diseñaron la etiqueta en los siglos XVII al XX, lo que realmente implica es *planificación central* (socialización). Y claro, existen varios socialismos, desde el socialismo utópico, pasando por el socialismo marxista hasta llegar a su primo hermano, el nacionalsocialismo -nazi- alemán. Pero, ¿qué tienen en común estas tendencias, cuyos integrantes pasaron tanto tiempo tratando de diferenciarse entre sí? Algo fundamental: la desconfianza o desprecio por la autonomía del individuo y la insistencia en politizar y planificar centralmente las actividades de una sociedad. Y eso es lo que debe ser entendido por *socialismo* o s*ocialización*.

Entonces, lo que quiero señalar en este artículo es que independientemente de las aparentes buenas intenciones y argumentos de quienes nos proponen este modelo social, el socialismo fracasó y fracasará siempre que se intente.

Ética, luego economía

Mi argumentación toma prestados los descubrimientos de las mentes más grandes de las ciencias sociales, entre las cuales están Max Weber, Friedrich A. Hayek y el gran economista del siglo XX, Ludwig von Mises. Sin embargo, antes de llegar al meollo del asunto el tema económico no puedo pasar por alto un tema que debe siempre anteceder a cualquier análisis económico o político: la ética. Como observó el genial John

Locke en el siglo XVIII, la actividad humana genera propiedad. Para empezar somos dueños de nuestro propio cuerpo, y por añadidura de los frutos obtenidos mediante su uso. Es bajo ese concepto que los liberales del siglo XIX habían formulado la gran verdad universal de que somos dueños de «nuestra vida y nuestra propiedad». Ya que nuestra supervivencia como seres humanos es inseparable de nuestras necesidades materiales, pero a la vez nuestros derechos terminan donde empiezan los del otro, la ética que emergió una y otra vez en la Historia confirma esos principios que son tan evidentes ahora. Consagrarlo en formas de gobierno competitivas o un monopolio de funciones mínimas y limitado por una constitución[1], aseguraba la convivencia social pacífica y la prosperidad relativa a los avances de ese tiempo. Nada de esto es posible si existe planificación central de la economía y otras áreas de la vida social. Puesto en otras palabras, el socialismo es por definición un modelo que actúa por encima de los derechos inalienables de los individuos, violándolos. La cooperación social voluntaria y mutuamente beneficiosa nunca requiere de imposición política de una mayoría, un dictador o un partido único.

Imposibilidad del cálculo económico en el socialismo

Una vez expuesto por qué un sistema socialista es ante todo ilegítimo, podemos pasar al plano de su funcionamiento económico, en el cual la planificación central tampoco pasa la prueba teórica e histórica. Este es el tema más importante que expondré, debido a que lastimosamente la ética poco le importa a la gente que se precia de ser "pragmática". Pero cuando de economía y dinero se trata, todos nos sentimos implicados.

Imagine usted, estimado lector, que su negocio es un pequeño quiosco de *hot-dogs*. Sus *hot-dogs* tienen una serie de ingredientes, y además usted incurre en otros costos para obtener el producto final. La única forma dinámica, eficiente y legítima de saber si la gente quiere sus *hot-dogs*, es producirlos y ponerlos a la venta. Si la gente los compra, usted sabrá que el *hot-dog* vale más que la suma de sus partes: pan, salchicha, mostaza, cebollas, su tiempo, el gas de la cocina, la compra del quiosco, etc. En términos más precisos, el *hot-dog* es socialmente útil como actividad económica si la diferencia entre el precio final y los costos incurridos hace que valga la pena el esfuerzo. Eso, que sabemos a nivel individual en un negocio o actividad sin fines de lucro, es inexistente en el socialismo. Simplemente es imposible la contabilidad de costos, y si eso ocurre en una serie de industrias o la mayoría, es evidente la clase de desastre que se provoca. En ausencia de propiedad privada de los "medios de producción" y otros bienes, es imposible asignarlos a las tareas más prioritarias; su propia conservación y buen uso se ven comprometidos. Y hay que aclarar que en esto no tiene absolutamente nada que ver

el carácter de los individuos que participan. Si se reúnen 10 millones de marxistas en una isla coherentemente socialista, no podrían coordinar sus actividades económicas y su supervivencia se vería comprometida casi enseguida.

Este problema fue visualizado originalmente por el sueco Nicholas G. Pierson y el inglés Max Weber, antes de que fuese magistralmente expuesto por Ludwig von Mises. El tema es ineludible: dado que el valor es subjetivo y los precios reflejan la suma de esa subjetividad y la escasez de un bien, un sistema económico o industria que no cuente con precios libremente fijados –reales- va a desembocar siempre y cada vez en la entropía y el retroceso económicos.

Este debate no es nuevo, y los autores socialistas nunca pudieron darle solución. A diferencia de lo que Marx pensaba, el mercado no representa una «anarquía de la producción»: es el único mecanismo capaz de coordinar cientos de miles de actividades simples y complejas hacia la elaboración de bienes que eleven la calidad de vida del consumidor final[2]. A través del sistema de precios se reflejan millones de gustos, preferencias y disponibilidad de bienes productivos y de consumo. ¿Es perfecto? Nada humano lo es. ¿Existe desperdicio e ineficiencia en muchas ocasiones? Por supuesto, pero su alternativa es peor. Sencillamente no hay reemplazo para el sistema de precios, que refleja las prioridades sociales y guía el proceso económico. Intentar sustituirlo con planes nacionales, regulaciones económicas o nacionalizaciones es un esfuerzo vano y económicamente destructivo.

Una vez expuesto el argumento teórico, veamos lo que nos dice la Historia al respecto. La socialización de la agricultura ya había acabado con la vida de millones de personas por hambrunas en la naciente U.R.S.S., cuando Lenin decide aplicar la llamada Nueva Política Económica (NPE). Lenin, un marxista de formación, introduce entonces y por emergencia los primeros elementos de capitalismo cabal en Rusia. Reprivatiza alrededor del 4% de granjas colectivizadas, elimina ciertos controles, y establece el patrón oro (moneda dura) con respaldo para el rublo. Estos incipientes elementos de capitalismo fueron responsables por la supervivencia material del pueblo ruso. Ese pequeño porcentaje de kulaks que recuperaron su propiedad, generaron el 28% de la producción agrícola de la U.R.S.S. durante los siguientes 70 años. Tan conscientes estaban los soviéticos de que los precios eran el sistema de señales de una economía (cosa que nuestros economistas neokeynesianos locales, por el contrario, ignoran o pretenden obviar) que mantenían suscripciones regulares a catálogos industriales y de tiendas departamentales de los EEUU y Europa, para tener algún tipo de referencia. Alrededor de 18.000 economistas participaban de la tarea centralizada en el Kremlin por fijar precios sin mercado, un esfuerzo vano por definición. Cada año más fábricas quedaban

paradas por falta de partes pequeñas que no podían solicitarse dinámicamente mediante compras libres. La economía soviética, en palabras de un economista ruso contemporáneo, era un "ferrocarril tosco y feo, detenido por falta de tornillos". Lo mismo le sucede a Cuba. Sólo un 13% de los ingenios azucareros que la Revolución confiscó a sus propietarios sigue en condiciones funcionales, el resto son chatarra gracias a la falta de piezas de repuesto. Ni la U.R.S.S. ni Cuba pudieron ni podrían sostenerse sin socios más cercanos al concepto capitalista, ya sea por imitación permanente de industrias, métodos y especializaciones profesionales, o bien por comercio estatal, en lo que se conoce como "capitalismo de estado". Por eso los ciudadanos de los modelos totalitarios complementaron siempre sus necesidades en el mercado negro (un mercado más libre donde enfrentando la ley, sí podían tomar decisiones coordinadoras autónomas).

¿Qué sucede con las industrias socializadas en países relativamente libres?

Cada actividad económica que se aísle del sistema de precios, empezará necesariamente un lento declive y deformación[3]. Así lo atestigua tanto la educación francesa, con la pérdida de sus estándares de posguerra, como la medicina socializada en Canadá, que hace esperar a pacientes críticos alrededor de 6-18 meses y cuenta con una tecnología muy inferior a la de su vecino EEUU. Lo mismo sucede con el sistema de pensiones en Suecia, que empieza ya a imitar a Chile en un modelo individual de ahorro en vez de la mal llamada seguridad social.

En el Ecuador de hoy en día -el cual por cierto se clasifica entre los países de menor libertad económica del mundo- hay una larga serie de actividades e industrias que siguen intervenidas o directamente en manos estatales, eliminándose cualquier tipo de racionalidad económica e innovación local. Pero ni la administración extranjera, la concesión u otros parches podrán subsanar el problema fundamental: al igual que en un quiosco de *hot-dogs*, se necesita información real y libre para crear valor agregado.

El socialismo no es social, es político

Luego de una objeción desde la ética y una exposición de por qué la planificación central (socialismo) no es viable, hagamos una última disección del término para aliviar a quienes sienten que este artículo ofende su sensibilidad política o incluso cultural. Como dije al principio los ingenieros sociales, diseñadores de utopías a costa de vida y propiedad ajenas, tuvieron el mejor acierto en la historia del marketing político al

apropiarse del nombre *socialista* para autoetiquetarse. Sin embargo, el nombre sigue causando confusión entre quienes tienen una gran sensibilidad social y aman el concepto de comunidad, sobre todo en nuestro estilo latino.

Sencillamente, el socialismo es lo contrario a la comunidad, en su concepto pacífico y voluntario. La imposición gubernamental es la señal de fracaso de quienes no lograron liderar voluntariamente un tema o proyecto social. Si usted al igual que yo, cree en la comunidad, en el liderazgo y en la ayuda a los más necesitados, no piense que es socialista. Sencillamente usted es humano. Politizar esas nobles intenciones provoca el efecto contrario: autoritarismo y subdesarrollo. Y por eso precisamente, el socialismo fracasa.

Y a manera de anécdota:

"Si algo en concreto puede mostrar la deshonestidad intelectual del departamento de economía de [la universidad de] Columbia en aquellos días, era esto. Mientras que se evitaba u 'olvidaba' hacer disponible un solo de los textos de Ludwig von Mises, o inclusive mencionar la existencia de ellos en las lecturas asignadas, o hasta donde tuve conciencia, en un aula, el departamento se aseguró de mantener disponibles docenas de copias del intento de refutación de Oskar Lange a la doctrina de Mises sobre la imposibilidad de cálculo económico del socialismo -en el área de reserva de la biblioteca como una lectura suplementaria y opcional al curso de introducción a la economía" Reisman, 1996

La 'solución' planteada por Oskar Lange y otros socialistas neoclásicos (el término es casi redundante) es que el ensayo y error y la coordinación entre planificadores centrales es más eficiente y justa que los monopolios, oligopolios, carteles permanentes y monopsoníoas a las que el modelo neoclásico lleva como conclusión sobre la realidad. Nuevamente un marco teórico de epistemología falaz lleva a peligrosísimas conclusiones. Ni la información es estática, ni los actores son lineales, ni las necesidades son iguales año tras año. Tres supuestos tan pueriles al desmantelarlos demolería nuevamente el esfuerzo de Lange y otros marxistas por resolver el problema teóricamente. En la práctica sin embargo, no fue necesario, el Kremlin basaba sus Gosplan en información exterior como mencioné anteriormente y permitía ciertos niveles de mercado, dando la razón a Mises y cualquier otro ser humano consciente de las limitaciones de la acción humana individual sobre un conjunto dado de recursos y voluntades independientes.

"Todos deberíamos estar agradecidos a los soviéticos porque probaron de forma concluyente que el socialismo no funciona. Nadie puede decir que no tuvieron suficiente poder o suficiente burocracia o suficientes planificadores o que no llevaron las cosas hasta el grado suficiente" Paul Craig Roberts.

Sin embargo el caso también aplica, como lo planteé al prof. Cachanosky, a una isla en que Microsoft digamos internalice todas las actividades necesarias para los seres humanos que en ella trabajan. Se perderían de tal forma los costos reales de vista en cada actividad, (no existiría~~n~~, pues, su precondición que es la valoración subjetiva) que la isla Microsoft generaría su propia entropía económica en muy poco tiempo.

"...paradójicamente, la razón por la cual una economía socialista no puede hacer cálculos no se debe específicamente a que sea socialista! El Socialismo es el sistema en el cual el Estado toma control a la fuerza de todos los medios de producción en la economía. La razón de la imposibilidad de cálculo económico en el socialismo es que un solo agente posee o dirige todos los recursos de la economía. Debe estar claro que no hay diferencia en esto si el agente es el Estado o un individuo o un cartel empresarial" Murray N. Rothbard, Man, Economy and State

El análisis inverso es precisamente la mejor justificación para la tercerización o outsourcing, basada en los principios ricardianos y miseanos de ventajas comparativas y competitivas utilizados en la "Ley de asociación" de L. von Mises (ver Acción Humana). En esto hay que coincidir con el economista José Piñera, en que la base de toda economía sana es "competencia, competencia, competencia". Eso sólo es posible si la propiedad es dispersa, legítima y no hay barreras de entrada para las actividades. Entonces entra también, y en segundo plano, el tema hayekiano-schumpetereano de la dispersión de la información y la capacidad (conocimiento, asimetrías informativas, talentos y creatividad) para ~~a~~ complementar el argumento.

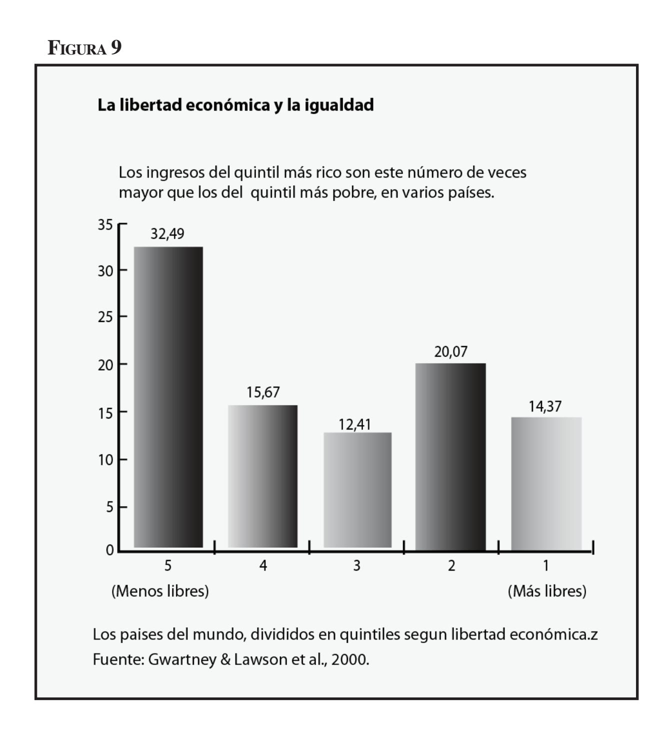
"Rothbard llevó un paso adelante los argumentos de Mises en el tema del cálculo económico. Consecuentemente, Rothbard concluyó que si el socialismo no puede funcionar, tampoco pueden hacerlo los actos de intervención del gobierno en el mercado. Esta posición es sostenida por un número reciente de economistas que comparte la visión Miseana-Rothbardeana de los defectos internos del socialismo. Paul R. Gregory y Robert C. Stuart, en un libro popular sobre la economía soviética, escriben "La lección primordial que debe aprenderse de este análisis del sistema de mando y administración vertical, es que falló debido a contradicciones internas, no al error humano. Esta verdad es importante. Las generaciones siguientes, atraídas por las características 'atractivas' del sistema de mando y administración vertical igualdad, derecho al trabajo, desarrollo administrado verticalmente- podrían concluir que el sistema en sí era posible. En esta perspectiva, sus administradores –desde fines de los 1920's hasta principios de los 1990's- simplemente no supieron manejarlo. Tal conclusión llevaría a una repetición del experimento con resultados que podrían no ser previstos por generaciones futuras" Yuri Maltsev, Murray N. Rothbard as a critic of socialism.

[1] La filósofa rusa Ayn Rand, autora de "La Rebelión de Atlas" y "El Manantial", decía que "El gobierno se crea para proteger a la gente de los criminales. La constitución se crea para proteger a la gente del gobierno".

[2] «En el capitalismo, todas estas decisiones se determinan en base a cálculos económicos (de costos). Por tanto, la producción de zapatos en su conjunto tiende a ser efectuada hasta el punto en que una mayor producción haría que la industria del zapato se vuelva relativamente menos rentable en comparación a otras; los estilos son aquellos que los consumidores están dispuestos a volver rentables; los métodos de producción, los materiales utilizados, las locaciones geográficas son las del menor costo posible excepto cuando tengan ventajas especiales por las cuales los consumidores estén dispuestos a pagar». Reisman, 1996

[3] Mi análisis de las áreas socializadas se inspira en el tema Miseano, que Rothbard también aplicó en su análisis del Estado per se. El Estado es la socialización de la justicia, la seguridad y el castigo o retribución y tiene en su concepción el mismo defecto de cualquier otra actividad socializada.

FIGURA 9





BONUS 1: Qué es la empresa y por qué tiene un rol social benévolo

Las empresas son el mecanismo (herramienta, institución) más potente que tiene una sociedad para crear riqueza. Y para crear riqueza evidentemente se requiere de equipos humanos, más especializados cuanto más valor agregado implique esa creación de riqueza. Es decir, las empresas crean bienestar y empleos.

Las empresas por definición son privadas. Esto porque al asumir riesgos sobre posibles pérdidas propias (con dinero propio), los inversionistas tendrán mucho más cuidado al utilizar recursos buscando maximizar el acierto en sus proyectos. En esto cabe una aclaración: las empresas no maximizan "ingresos monetarios". Esa visión de la "caja maximizadora" es una caricatura neoclásica sobre el auténtico proceso empresarial. Una empresa no busca maximizar ingresos presentes ni siquiera ingresos futuros. Puede tener como prioridad, como sucede en países de alta capitalización como Japón de los 60´s o Alemania en los 50´s, volverse simplemente más valiosa y así indirectamente volver a su sociedad más rica mientras lo hace también por sus accionistas. Es decir, sus inversionistas pueden poner su valor de largo plazo por encima de los ingresos (dividendos) del momento. No sólo eso: una empresa puede buscar satisfacer objetivos mixtos entre financieros y sociales de muy diversa índole. A un empresario puede importarle más contratar a sus sobrinos, aunque no sean los más idóneos, porque siente que genera empleo para gente muy querida o puede preferir cuidar el río aledaño que minimizar costos y maximizar ganancias. Toda generalización como "a los empresarios no les importa el medio ambiente" o "sólo les importa el dinero" es infantil y habla más sobre quien la utiliza que sobre un rol en la sociedad que desempeñarán por definición individuos cargados de matices.

Científicamente hablando, una empresa es o forma parte de una red de contratos como han señalado importantes teóricos. Es decir, un cúmulo de obligaciones adquiridas y recurrentes hacia los clientes, proveedores, empleados -incluyendo la gerencia y supervisores que no son sino un tipo de empleados- de parte de los accionistas y hacia ellos. En la empresa por ende, se aprende y refuerza el sentido de honrar los tratos adquiridos hacia otros. Virtudes que se derraman a la sociedad entera, proceden de la empresa: cumplimiento, calidad, puntualidad y creación de valor. Las empresas entonces no sólo aportan riqueza y empleo, sino también riqueza cultural a las sociedades.

Se ha dicho que las empresas son "seres" amorales, pero más bien podríamos decir que las empresas en tanto organizaciones reflejan el estado ético de una sociedad en un momento determinado. Las empresas tienen culturas organizacionales que reflejan la cultura local en que se desenvuelven pero son a la vez una gigantesca oportunidad de mejorarlas desde lo profesional y ético. Hay un proceso dialéctico empresa-hogar en el juego de valores, podría decirse.

Sin embargo todo esto no es intuitivo ni mucho menos. La comprensión y aprecio respecto al rol de la empresa en una sociedad no viene "por sí mismo". Como suele ocurrir en otros asuntos humanos, no basta ver para comprender. Uno puede pensar que la empresa es un juego de explotación (en el sentido de estafa intrínseca) o una mera fachada en la que tanto consumidor como empleado salen perjudicados en beneficio de los gerentes y accionistas (es decir, capitalistas) de ella. Sin embargo como toda institución mengeriana, la empresa no es un diseño sino el fruto de prácticas comunes y voluntarias. Y como todo lo voluntario -dado que el ser humano elige pensando en mejorar su situación psíquica y material- se trata de una situación ganar-ganar para todas las partes.

El capitalista/inversionista/accionista (sinónimos todos), obtiene la satisfacción de ver su visión plasmada en la realidad, de poseer un activo (la empresa, que puede vender eventualmente) cada vez más valioso si hace las cosas bien y de obtener una rentabilidad (ganancias, dividendos).

El asalariado (sea gerente, supervisor u "obrero") obtiene un ingreso estable que de otro modo no tendría -pensemos en las alternativas: ¿el agro, ventas o emprendimientos personales?- así como herramientas, un equipo humano, unos clientes y un producto que vuelven su tiempo largamente más valioso de lo que sería si operase autónomamente.

El proveedor obtiene un cliente que le compra volúmenes interesantes de insumos. Eso alivia su riesgo empresarial (producir algo y no tener a quién vendérselo) y puede enfocarse con relativamente más calma a la producción. Un proveedor tiene un rol a medio camino entre el capitalista y el empleado: es un poco empresario y un poco empleado, podría decirse, pues no lidia con el caprichoso cliente final pero tampoco tiene un ingreso a cambio del cual debe "casarse" con la empresa. Tiene algo de la seguridad y algo de la libertad relativas de ambos roles anteriores.

El cliente se beneficia de una cadena de ahorro invertido, conocimientos profesionales y artesanales así como del cúmulo de conocimientos -"know-how"- particular de una empresa para ofrecerle un servicio o producto tangible de características únicas.

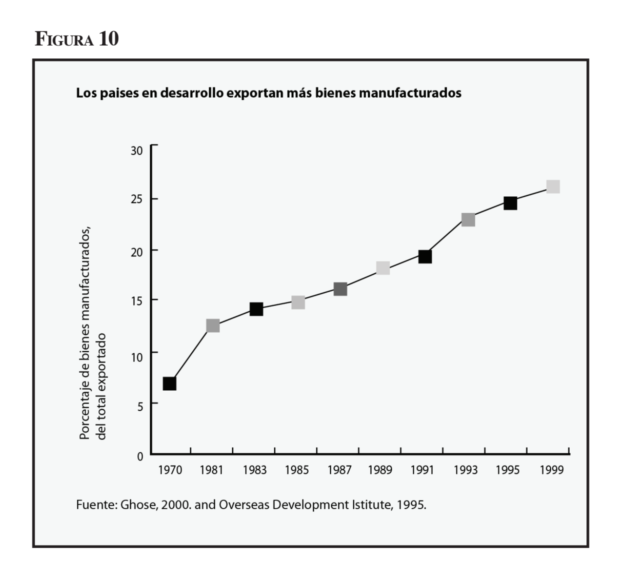
Como podemos ver, una empresa permite formas de cooperación humana imposibles en otros contextos. Es menos "espontánea" que un grupo de amigos por ejemplo, pero

ciertamente logra más objetivos con muchísimas menos fricciones. Es menos "democrática" que una asamblea de barrio o provincial, pero sigue una visión bastante más clara. Es menos "cariñosa" que una familia, pero uno puede abandonarla y buscar otra con valores y prioridades más afines a uno, siempre y cuando uno posea talentos y talante que la otra empresa busque sumar a su equipo humano.

La empresa, finalmente, al permitir una elevación de la productividad, ya sea en cantidades o calidades, es un motor de liberación del tiempo humano. Esto también resulta contra intuitivo, pues parece que nos pasamos la vida en la empresa. Sin embargo gracias a la empresa -empezando por esas sucias y peligrosas fábricas textiles de la Revolución Industrial o quizás mucho antes- no necesitamos pasar 16 horas diarias o más en el campo. A veces creemos que el trabajo en la urbe puede ser "tiránico" o "explotador" pero claramente -al permanecer en la ciudad cada año- lo preferimos a su alternativa mucho más extenuante y con más horas diarias: trabajar la tierra. Y tierras abundantes hay en todo el mundo, así es que claramente miente o se autoengaña quien cree que "no tiene otra alternativa". Los países y ciudades con empresas más exitosas, tienen jornadas laborales más cortas y más flexibles que sus similares de baja empresarialidad.

En resumen, la empresa es una de las instituciones más importantes de una sociedad, en especial si se quiere que ésta sea dinámica con alta especialización, buenas profesiones y bien pagadas, así como bienes y servicios de alta calidad y/o bajo precio. Es un sistema productivo como ningún otro, aunque nuestra cultura latinoamericana diste mucho de apreciarla y se dedique a atacarla a nivel ideológico y acciones gubernamentales.

Figura 10



BONUS 2: QUÉ ES EL MERCADO, POR QUÉ ES PROFUNDAMENTE HUMANO Y POR QUÉ LAS CONCESIONES Y LICITACIONES NO SON PARTE DE ÉL

I. POR QUÉ LAS CONCESIONES Y LICITACIONES NO SON EL MERCADO

Luego de cien años de agresivo estatismo en las ideas (medios, facultades, debate público) y las políticas públicas, se han creado una serie de confusiones tan lamentables como innecesarias. Nos referiremos en esta ocasión a las concesiones y las licitaciones públicas a través de dos mitos ampliamente divulgados sobre aquellas.

Mito #1: Debido a que participan actores privados, es un mecanismo de mercado.

Debido a que hay rivalidad -dentro de parámetros elegidos gubernamentalmente- se cree que eso "es como" la competencia empresarial en el mundo real. Pero no. El cliente y el usuario se divorcian en una concesión. El usuario será el ciudadano que requiera de esos servicios (sea una carretera, atención de salud o recolección de basura) mientras que habrá un mono-cliente (técnicamente hablando, será un monopsonio). Cliente y usuario quedan divorciados. Sí, el mono-cliente aducirá razones tecnocráticas sobre su capacidad de velar por los intereses de los usuarios mejor que ellos mismos. Pero en la práctica la libertad de elegir de los usuarios quedará conculcada a favor del mono-cliente.

Se viola también y al mismo tiempo el derecho a elegir y ser elegido por otros ciudadanos en cuanto a proveedor de servicios. Si alguien quiere construir una carretera o formar una microempresa barrial de recolección de basura para expandirse a otros barrios, no podrá hacerlo. El derecho al trabajo, a emprender profesionalmente en una línea determinada, es violado por un monopolio que supuestamente está a nuestro servicio (monopolio otorgado por el gobierno local o nacional). Entonces perdemos libertad por partida doble con las concesiones (con o sin licitaciones): ya no podemos elegir proveedor abiertamente y ya no podemos ser abiertamente elegidos como proveedores de cualquier cosa que el gobierno se reserva para sí y -como gran cosa- delega.

Mercado es cuando, a cuenta y riesgo propios, un proveedor depende del cliente-usuario (funciones sin divorcio vía fuerza gubernamental) a través de compras/pagos repetidos para existir y prosperar. Recordemos que a)no existen monopolios naturales como

demostró el prof. Dilorenzo) y b), por ejemplo, en el Chile de hoy en día compiten cinco empresas de telefonía celular por la preferencia del cliente-usuario y varias por proveerle electricidad, agua potable, telefonía fija y gas por tubería. Los barrios bien podrían elegir de entre una lista creada por los propios vecinos -o un second-best nada ideal, precalificada por el propio gobierno- a su proveedor de recolección de basura, mantenimiento de jardines y aceras y reparaciones varias. Un monopolio concesionado sigue siendo monopolio y todo monopolio es una criatura gubernamental en su origen y mecanismos de supervivencia.

Mito #2: Logran lo mejor de ambos mundos, la misión social gubernamental y la eficiencia privada.

Este segundo mito tiene que ver con la idea de que el sector privado es el reino de la eficiencia y el gubernamental el de la misión social. En realidad el sector privado es el sector voluntario. Su superioridad es ética antes que técnica. Y técnicamente "sector privado" significa muy poco si su nivel de regulaciones le vuelve un campo de privilegios -bajo pretextos de regularle "para proteger al usuario". Un sector privado libre o muy poco regulado es una situación liberal, de mercado. Un sector privado muy regulado es una situación mercantilista conocida últimamente como "neoliberal" (economía mixta, con privilegios). Es decir, tiene el afán de lucro como motor pero no los beneficios de precios y variedad que vienen con la competencia real por el cliente-usuario unificado. Y tiene mecanismos (licitaciones o incluso sin licitaciones) que impiden a proveedores no calificados (por el ente gubernamental) participar cuando muy probablemente el público sí les elegiría. Sobre este último punto es vital decir que la gente tiene combinaciones preferidas de costo-beneficio muy distinto a la de los tecnócratas. Un tecnócrata puede imponer el uso de Linux en escuelas privadas cuando éstas pudieron haber elegido Microsoft por respaldo al cliente o compatibilidad o simples gustos personales. Incluso si eligen algo mejor -como bien podría alegarse en este caso- impiden al público elegir y ejercer su derecho a discrepar o equivocarse. Es por eso que el mecanismo de concesiones y licitaciones de obras/servicios al público no implica "lo mejor de ambos mundos" sino en apariencia (y quizás comparado con la decadencia progresiva de cualquier cosa estatal luego de su inauguración), lo peor de ambos mundos.

En resumen: tener un mono-cliente gubernamental eligiendo por el usuario viola derechos consuntivos y productivos, pero a la vez genera incentivos culturalmente corruptos al crear castas de proveedores al gobierno, lejos de la auténtica acción ciudadana de abajo hacia arriba. No sólo las concesiones -licitadas abiertamente o asignadas de forma más oscura- no representan el mercado sino que -me atrevo a puntualizar- ni siquiera forman parte de él.

II. ¿Hay que humanizar al Mercado?

Uno de los conceptos más fastidiosos que uno puede encontrar en un debate, es aquel de que si bien técnicamente hablando una economía libre (el libre mercado) es más eficiente y productiva, resulta impersonal y es mejor intervenirle o regularle para "humanizarlo".

Analicemos algunos planteamientos usuales:

1.- "El mercado es frío e impersonal"

Se ha realizado estudios que muestran cómo el límite natural a una comunidad de personas es de 150 individuos. Más allá de eso, los vínculos tribales se rompen y se necesita institucionalidad más que vínculos personales para mantener el funcionamiento del tejido social. En otras palabras, los grupos grandes necesitan reglas más que camaradería o vínculos de sangre.

Por lo tanto, si queremos beneficiarnos de la división del trabajo (como la que le permite utilizar la computadora con la que pretendería contradecirlo, pues está hecha en Asia), necesitamos relacionarnos con extraños. 150 personas producen una división del trabajo muy primitiva, garantizando la limitación que actualmente llamaríamos "pobreza". Por ende, el sistema social debe basarse en reglas e instituciones que respondan a esa necesidad de confianza para el intercambio de todo tipo en las relaciones humanas. A una persona al otro lado del globo, o al otro lado del valle (da igual), me debe ligar un poco más que mi fe en la raza humana. Una letra bancaria o un juez tienden a ayudar. Y esas instituciones son algo técnico, pero establecido por seres humanos. Tal vez nos gustaría la idea de una abuelita prestándonos dinero en vez de un cajero desconocido, o el tío Alfonso regañándonos en vez de un policía llevándonos ante un juez. Pero ni modo, parte de madurar es aceptar que el mundo está mayormente lleno de gente que no conocemos y a la cual podemos beneficiar, beneficiándonos sin necesidad de cercanía.

Por lo tanto, si bien el mercado está compuesto de instituciones, y aquellas no regalan pasteles de manzana y un vaso de leche, son de extremo beneficio para la sociedad.

2.- "El mercado es desalmado y cruel"

Responda Ud. esto: ¿Prefiere que le paguen más o que le paguen menos? Y ahora esto: ¿Prefiere pagar más o pagar menos por la misma cosa?

La constante búsqueda de ofertas ventajosas y de clientela igualmente favorable, en forma de subasta que llevamos a cabo los seres humanos -lo reconozcamos o no- diariamente, no es cruel. Si fuese cruel, al ejercer Ud. su naturaleza humana estaría siendo un poco cruel. Y la suma de crueldades individuales conformaría un sistema económico cruel. La verdad es que como se dijo antes, el proceso es impersonal, y así es mejor. No se detiene por nadie. Cada cual busca la combinación que le plazca -en ese momento- de beneficio síquico y monetario en su escala de valores, y la suma de todo eso constituye el mercado.

Es curioso que, como dijera Ayn Rand, el trabajador que quiere un alza salarial sea visto con simpatía, pero el empresario que quiere ahorrar en costos laborales sea visto con animadversión. Son dos facetas de la misma naturaleza, con distintos roles. Bien haría el "humanista" o "humanizador" en estudiar las consecuencias reales y armónicas del proceso en su conjunto.

Lo sorprendente, hasta que uno estudia un poco de Economía, es que el resultado es altamente benévolo, y más beneficioso relativamente mientras peor uno esté relativamente. En un mercado realmente libre (gobierno limitado, bajísimos o inexistentes impuestos, ley y no legislación, dinero de mercado), el emprendedor jamás puede librarse de las consecuencias beneficiosas para los demás de sus actos de autointerés: sencillamente no se enriquece sin mejorar la vida de los demás en aún mayor medida.

3.- "La acción colectiva concertada (en su forma política) es más humana que el mercado"

Eso es, sencillamente, la fatal arrogancia. Pensar que la concertación de mentes en forma de asamblea, cónclave, plan estratégico o similar, puede superar la suma de acciones descentralizadas de individuos que conocen su propia situación y recursos en forma dinámica, es un acto soberbio. El problema de un arreglo político en vez de uno económico, es uno de naturaleza epistemológica entre otras cosas.

¿Ha visto Ud. o asistido alguna vez a una asamblea? ¿No pensó nunca que hubiera sido mejor ni siquiera iniciarla y que el arreglo resultante va a perjudicar a minorías porque las mayorías (dependiendo del tema o asunto) así lo deciden? Lo que el mercado hace es proporcionar una forma lo más humana posible, es decir respetando la búsqueda de la felicidad subjetivamente trazada, de colaborar con el prójimo. Ni más ni menos.

4.- «¿Es posible superar la era capitalista de la humanidad?»

'Capital' es un término relativamente nuevo, pero sencillamente indica una porción de

riqueza personal o conjunta en un territorio que se encuentra en algún proceso de reproducirse o multiplicarse. El capital es riqueza actualmente empleada en distintos planes para mantener la misma proporción de riqueza o una superior. Abandonar el capitalismo significa abrazar el consumismo puro, es decir, utilizar riqueza creada o descubierta (recursos naturales) sin que ninguna porción de ella se disponga para el mantenimiento de su cantidad y calidad, y tampoco para su incremento. Los bienes de capital -otro término cuasi novedoso- son bienes (objetos que apreciamos) que sirven para producir bienes de consumo (los que realmente vamos a utilizar los no-productores de esa actividad o bien específicos). En resumen, no es posible superar la era capitalista de la humanidad. Hemos tenido eras de estancamiento y destrucción económica en todos los países, pero si nuestras voluntades sumadas deciden que queremos más riqueza o al menos la misma, necesitamos un sistema social capitalista y no consumista o destructivo (guerrero, por ejemplo).

5.- "¿No sería mejor un sistema social de cooperación en vez de uno de competencia?"

La pregunta misma parece suponer que la competencia es una alternativa deseable sólo en ciertos aspectos comparada con la ausencia de ella. La verdadera pregunta debe ser ¿Considera Ud. deseable que sólo a una persona u organización se le autorice a realizar cada actividad en un territorio? La respuesta de cualquier persona sensata es un 'no'. La alternativa a la competencia no es la fraternidad, es el monopolio. La fraternidad no desaparece porque exista rivalidad empresarial. En una sociedad de desconocidos (un pueblo de más de 1.000 habitantes) es sencillamente impensable no tener instituciones que pueden parecer 'frías' o 'impersonales', como empresas, bancos, cortes, competencia, precios, etc. Sin embargo la alternativa es inmoral e impráctica, y más bien el resultado de ese proceso es altamente benévolo. Si abandonamos un pueril deseo de vivir por siempre en el útero materno, entenderemos que los desconocidos no pueden ser todos nuestros hermanos. Pero podemos beneficiarnos en intercambios mutuos, directos e indirectos, para el bien de nosotros y quienes sí son parte de nuestro círculo personal. Aceptar la realidad de la cooperación social voluntaria y basar nuestras relaciones en el respeto como requisito para cualquier forma fraternal, da como resultado el no interferir con los planes productivos de los demás aunque ingresen en nuestra actividad y disputen nuestra clientela. El mismo proceso, sucediendo en el resto de industrias a la vez, compensa largamente a nuestro favor el tener que tolerar esa rivalidad. El mercado no necesita ser humanizado. La suma, en ausencia del uso de la fuerza, de nuestras humanidades, es el mercado. Humanicemos nuestros conceptos, por favor.

EPÍLOGO: EL CONSUMISMO ES HIJO DEL ESTADO Y NO DEL MERCADO LIBRE.

Imagine usted, estimado lector, que le anuncian que tiene solo 48 horas más de vida. Ninguna de las cosas que usted haga será pensada para rendir su fruto (consumo) más allá de esos dos días. Su horizonte temporal se reduce drásticamente. A nivel personal, una tragedia como una enfermedad, reduce el horizonte temporal. A nivel social, un desastre natural o una guerra, tienen el mismo efecto: destruyen los incentivos para pensar a futuro (invertir) y aumentan exageradamente aquellos para disfrutar lo que no está asegurado en el futuro (consumir).

Una medida objetiva, que es fundamentalmente la diferencia de valoración entre bienes presentes y bienes futuros, es la tasa de interés. Cuando la mentalidad protegía los derechos individuales en los siglos anteriores al XX, las tasas de interés bajaron constantemente como producto del proceso económico y por ende una mayor certeza con respecto al futuro. La subsistencia estaba asegurada gracias a la creación de bienes de capital y al ahorro acumulado. Sin embargo, la tasa de interés del llamado Primer Mundo sufre un retroceso de 500 años luego de la Segunda Guerra Mundial y permanece alta. ¿Por qué? Solo existe un fenómeno capaz de reducir permanentemente las expectativas futuras de grandes poblaciones: el estatismo. El propio Vladimir Ulianov -Lenin- llamaba al Estado un aparato de opresión. Frederic Bastiat explicó: “El Estado es la gran ficción a través de la cual todos pretendemos vivir de los demás”. Sobre todo el concepto de Bastiat nos ayuda a entender: cuando hay rapacidad redistributiva y el aparato de los medios políticos lo permite, la gente ve seriamente afectada su capacidad práctica para invertir en el largo plazo.

La inversión en uno mismo, y la inversión material en una empresa cultural o comercial, se llaman capitalización. Pero lo contrario a la capitalización, es el consumismo. Este es nada más y nada menos que el efecto socioeconómico, y por ende cultural, de la reducción drástica del horizonte temporal. Piense qué reacción tiene usted cuando un nuevo gobierno le trae incertidumbre. Usted tenderá a disfrutar de placeres personales y familiares que tal vez no pueda satisfacer luego. Esto, a expensas de nuevos estudios, planes personales e inversiones de mediano o largo plazo en el propio país.

En nuestra América Latina la discrecionalidad de los funcionarios, la deuda estatal, prohibitivas tasas de impuestos para un país que pretende desarrollarse, el centralismo estatista y decenas de miles de cuerpos legales activos, crean más que suficientes barreras para nuestro horizonte temporal.

El autoconsumo, la distorsión de valores y el consumismo son ineludibles efectos de forzar el espíritu humano hacia el corto plazo mediante atenazar el futuro. La comprensión de ese fundamental principio praxeológico desarma la pretensión de echarle la culpa del consumismo y la decadencia social al libre mercado. Aquí no hemos tenido ni tenemos libertad económica y gobierno limitado como tuvo Europa antes de la Segunda Guerra, pero sí toda la problemática de un país con horizonte temporal minúsculo y sin un capital cultural y material acumulado que amaine sus efectos.

GLOSARIO

Economía: la disciplina científica que estudia las leyes (teoremas) y características en el mundo real de la acción humana. El estudio de cómo los seres humanos descubren fines y eligen medios para alcanzarlos en un mundo de diversidad humana y escasez -dinámica, no definitiva- material.

Bien económico: el refundador de la ciencia económica sobre bases más humanas (realistas), Carl Menger, lista las cuatro condiciones para que algo sea considerado un bien económico: 1) la existencia de una necesidad; 2) propiedades de una cosa que la hagan capaces de satisfacer esa necesidad; 3) conocimiento por parte de un actor humano de dichas propiedades; 4) control suficiente sobre dicha cosa para llevarla a esa relación causal. Nada es un bien económico "intrínsecamente", sólo lo es si forma parte de los planes de un actor humano.

Valor económico: la vertiente continental de la Economía nunca intentó -como si hicieron los llamados clásicos anglosajones- explicar "objetivamente" el valor en base al trabajo como un abstracto (Adam Smith), el costo de producción (David Ricardo) o las horas-hombre involucradas (Karl Marx, un ricardiano a carta cabal). Siguiendo a Menger podemos definir valor económico como el significado que tiene un bien (tangible o intangible) para un actor humano según un orden de prioridades (principio de utilidad marginal).

Propiedad privada: un derecho político y una institución (de tipo mengeriano) al mismo tiempo. Un espacio de autonomía frente a la sociedad y el poder político que dice representarla. También un mecanismo para minimizar conflictos (y elevar consecuentemente el largoplacismo y la productividad) sobre el control de recursos escasos.

Mercado: un mercado es una red humana de intercambio de títulos de propiedad. Como sustantivo, el Mercado es un mecanismo de negociación y adaptación mutua para primates avanzados (nosotros). La suma de relaciones consensuales (voluntarias) que componen la división del trabajo en una sociedad de desconocidos (ver: Número de Dunbar).

Número de Dunbar: 150 individuos, que según el antropólogo Robin Dunbar es el número de seres humanos que pueden funcionar de forma "personal" en una comunidad humana. Más allá de 150 individuos -o un clan familiar, por ejemplo- se requiere de normas y mecanismos impersonales para canalizar y enriquecer la cooperación social. A estos se les conoce como instituciones.

Instituciones: hábitos y protocolos sociales que enriquecen la cooperación. Conforman órdenes espontáneos, utilizando el término del Nobel (1974) F.A. Hayek que profundizó la línea de investigación iniciada por Menger. El lenguaje, la propiedad, la familia, los modales, la puntualidad, el dinero, el Derecho, la empresa y la banca son instituciones hayekianas. No son el fruto del diseño racional humano sino de la prueba y error a lo largo de muchos siglos, siendo por ende fáciles de estropear y difíciles de mejorar.

Normas lockeanas: John Locke, filosofo inglés, observó que existen tres formas de adquirir propiedad de manera pacífica y por ende legítima. Se puede a) ocupar y demarcar recursos en la Naturaleza, es decir apropiación original; b) producir bienes combinando o modificando recursos ya existentes,; c) intercambiar, lo cual incluye el regalo (intercambio por nada) y la herencia (regalo con proyección a futuro).

Dinero: una institución social que permite superar los límites del intercambio dinero (trueque) en que deben coincidir las necesidades y los tiempos. El bien más líquido -más fácil de deshacerse de él- en un territorio. Permite el intercambio no solamente interespacial (entre lugares) sino intertemporal (en el tiempo) y sofisticar los planes así como lidiar con la incertidumbre.

Precio: tasa pasada de cambio entre dos cantidades de bienes. El sistema de precios es la computadora social de preferencias, proyectos y disponibilidades de recursos.

Ganancia: un proyecto que crea valor agregado y obtiene ingresos mediante ventas y/o auspicios genera ganancias para sus inversionistas cuando el consumidor considera que existe un valor agregado. La ganancia es la otra cara de la medalla del valor agregado: cuando se tomaron insumos (recursos potencialmente productivos) y se creó con ellos un todo que es superior a la suma de sus partes.

Valor agregado: el beneficio o ventaja que percibe un comprador de un bien que ha sido transportado, almacenado, modificado o diseñado. Puede tratarse simplemente de llevarlo a donde es más valorado en lugar y tiempo. Su recompensa es la ganancia.

Pérdida: puede deberse a razones contables como pago de deuda o una fuerte inversión inicial y ser temporal. Si las pérdidas son sostenidas es señal de que el esfuerzo de crear valor agregado no está teniendo frutos por el momento. Las pérdidas sostenidas -salvo que otras divisiones de la empresa lo subsidien- conduce a la quiebra.

Quiebra: la señal del Mercado de que el intento de crear un producto (tangible o intangible) superior en valor a la mera suma de sus partes, ha fracasado. Puede tratarse de algo bien diseñado con una mala distribución, publicidad inefectiva o un precio mal propuesto. Cualesquiera sea la combinación de elementos (pensemos en las 4 P's del Marketing), puede fallar.

Capitalismo: sistema social caracterizado por el respeto institucionalizado a los derechos de propiedad y los contratos (tratos libres) derivados de estos. Respeto cultural y legal a las normas lockeanas de adquisición de propiedad bien habida. Esto implica a la elección libre de medios y fines en las empresas humanas (comerciales o no).

Mercantilismo: sistema económico en que hay protecciones y privilegios para los empresarios "nacionales" a costa del consumidor local. Doctrina del siglo XVI. Ganancias privadas pero salvatajes industriales y bancarios socializados. Socialismo para ricos.

Socialismo: sistema social caracterizado por la agresión institucionalizada sobre los derechos de propiedad y los contratos (tratos libres) derivados de estos. Según Hans-Hermann Hoppe puede tratarse -según antecedentes históricos y formas de asfixia a la libertad individual- de socialismo mediante confiscación de propiedad o soviético, socialismo de la redistribución estatal de lo producido por medios liberales o sueco, socialismo de controles de precios o conservador o socialismo de ingeniería social o tecnocrático. Agreguemos el socialismo del control sin confiscación o germánico (nacionalsocialista) en los estudios de Ludwig von Mises y George Reisman.

Inflación: un fenómeno monetario. El aumento de la oferta disponible de dinero por encima de su demanda social o el envilecimiento de la moneda. En la corriente dominante -mainstream- de la Economía actual se le llama inflación a su efecto, la elevación de los precios de los bienes por encima de la capacidad de compra de los salarios y ahorro (incluyendo pensiones de jubilados). Al oscurecerse la relación entre causa y efecto, se evita que la población de ese territorio note entre otras cosas la operación del Efecto Cantillon.

Efecto Cantillon: los receptores del nuevo dinero fruto de la inflación pueden adquirir bienes a los precios anteriores. Este grupo A de individuos y organizaciones obtiene el dinero adicional y lo gasta con el grupo B de la población (sea mediante inversión o consumo) que recibe parte del nuevo dinero pero ya enfrenta precios crecientes. El grueso de la población, el grupo C, ve disminuir el poder adquisitivo de su dinero (salarios, ahorros y efectivo disponible) en la misma proporción en que A lo adquiere a costa suyo. La inflación es un esquema de redistribución de pobres hacia ricos.

Deflación: la destrucción de la oferta de dinero mediante congelamiento de depósitos bancarios o un shock similar. La caída de precios resultante suele confundirse con la caída natural de precios que trae toda mejora en productividad en un territorio cuando la cantidad de dinero no aumenta aún más que aquella. Sobre esto último -la deflación positiva- ver Alemania durante el llamado "Milagro Económico" de 1948-1958 o las caídas de precio usuales en Occidente hasta la disolución de todo lazo entre el papel dinero algún dinero real como el oro y la plata.

Riesgo moral: el riesgo moral o moral hazard es el desincentivo al comportamiento responsable en el manejo de recursos debido a la existencia de un financista de última instancia. Rol que juega el FMI frente a gobiernos y sus bancos centrales y a su vez los bancos centrales hacia los bancos privados dentro de cada territorio.

Trampa malthusiana: Thomas Malthus postuló en el siglo XVIII que había una tensión irresoluble entre un crecimiento exponencial de la poblacional y un crecimiento lineal de la producción de alimentos. En eras agrícolas de un país el aumento de población implica reducción de la calidad de vida en la siguiente generación. El aumento de la educación y el uso de ideas como bien productivo rompió dicha trampa, luego de 10.000 años de Neolítico.

Sofisma: un argumento con el que se pretende defender algo falso o confundir al interlocutor o adversario en una discusión.

Commodity: un bien o mercancia genéricos. Generalmente materias primas o cualquier bien que el vendedor solo puede diferenciar via precio para que el comprador lo elija. La especialización profesional equivale a "des-commodificarse" frente a los propios colegas.

Balanza Comercial: la visión del siglo XVI de que importar es "malo" y exportar es "bueno". En realidad exportar es bueno porque permite importar más. Lo hacen los hogares por ejemplo: venden bienes y servicios profesionales para poder adquirir todos los demás ofrecidos en sociedad.

Pleno empleo: la situación usual antes de la aparición de salarios mínimos impuestos por ley y costos elevados de despido. Algo que los economistas keynesianos buscan lograr mediante inflación (para así reducir los salarios que estaban inflados por sobre la realidad productiva, para empezar). El efecto natural de la especialización e intercambio en los mercados.

Salario: un ingreso estable que no existiría en una economía sin empresas. No es una forma de explotación como argumentaba Marx sino una oportunidad creada por un proyecto que de por sí eleva nuestra productividad con herramientas, compañeros de trabajo, fórmulas/recetas y un producto tan valioso para los clientes que permita pagar todo eso.

Empleo: un trabajo asalariado. Robinson Crusoe, solo en su isla, tiene mucho trabajo que hacer para el resto de su vida. Pero no tiene a quién ofrecer ni quién le ofrezca un empleo. Probablemente siempre hay trabajo que hacer (reparar, decorar, rediseñar) en todo momento y lugar, pero no todos son recompensados por extraños.

Desempleo: puede ser voluntario (estudiantes, gente muy rica, etc) o involuntario, causado -irónicamente, por poner las buenas intenciones por sobre el funcionamiento de la realidad- por leyes laborales que impiden contratar a otros en proyectos pagando un salario que sí corresponda con la capacidad productiva de aquellos.

Expansión (artificial) del crédito: la dilución o licuado del ahorro disponible en sociedad mediante una inyección de falso ahorro adicional via bonos en los bancos. Genera un falso auge económico y una recesión como la Gran Depresión (agravada por otros errores gubernamentales) o la Gran Recesión del 2008- en España y EE.UU.

Medios fiduciarios: papeles sin respaldo en bienes físicos (oro, plata, propiedad de empresas, etc) que circulan piramidalmente desde que el dinero fue desnaturalizado por los bancos centrales.

Keynes, John Maynard: especulador financiero y pensador económico británico. Proponente de la idea de que es la Demanda Agregada (gasto total en la economía) -con el Estado como rector general- lo que impulsa la producción y pleno empleo de los recursos de otro modo ociosos.

Keynesiano: seguidor de las doctrinas económicas de Keynes o la síntesis keynesiana-neoclásica de Hicks, en cuyo caso también suelen conocerse como neokeynesianos.

Escuela Austríaca: la escuela de pensamiento económico heredera de la tradición continental europea. A diferencia de los llamados clásicos británicos (Smith, Ricardo, los Mill) y los neoclásicos (economistas matemáticos, en la tradición de Walras) la tradición continental basa sus discusiones en el sujeto humano actuante y valorador de su entorno. Economía que sí toma en cuenta el rol del tiempo, la incertidumbre y la posibilidad humana de error.



Referencias:

I. Menger, Carl, “Principios de Economía Política”. Nada menos que la refundación, sobre bases causa-realistas, de la ciencia económica.
II. Hayek, F.A., “Prices and production”, “Derecho, legislación y libertad”. Fundamentos de micro-macro integrados y el orden legal que permite su coordinación sana.
III. Von Mises, Ludwig, “La Acción Humana, “Gobierno Omnipotente”, “Bureaucracy”. El mejor economista del siglo XX. Prácticamente desconocido en Latinoamérica.
IV. Reisman, George, “Capitalism”. Una maestría en economía en un solo -y gigantesco- volumen. Reisman funciona nociones de la Escuela Austríaca y los clásicos anglosajones además de aportes propios en una síntesis que todo amante de la Economía debería conocer.
V. Sabino, Carlos, “Desarrollo y calidad de vida”. Un brillante sociólogo discute el impacto del progreso material sobre la vida de las grandes mayorías.
VI. Ridley, Matt, “El Optimista Racional: 200.000 años de progreso económico”. Un biólogo toma aportes antropológicos, biológicos, de Adam Smith y F.A. Hayek para contarnos la historia del progreso humano en este mundo.
VII. Hoppe, Hans-Hermann, “La Teoría del Socialismo y el Capitalismo”. El prof. Hoppe utiliza la categoría del time-preference para explicar por qué las variantes de socialismo empobrecen a un territorio pero benefician a ciertos grupos en el proceso.
VIII. Rothbard, Murray N., “El Hombre, la Economía y el Estado”, “La Ética de la Libertad”. Dos tratados, de Economía y Ética, para entender cómo nos enriquecería una sociedad puramente contractual y sin políticos profesionales.
IX. Norberg, Johan, “In defence of global capitalism”, “Los 40 años que cambiaron el mundo”. Dos defensas empíricas de la globalización como fuerza benévola.
X. Ayau, Manuel, “El juego que no suma cero”. Corto y explicativo, comercio y Macroeconomía.
XI. García Hamilton, Ignacio, “Por qué crecen los países”. Bases culturales del progreso y la responsabilidad social.
XII. Smith, Adam, “La riqueza de las naciones”. El libro que conmovió al mundo y abrió las fronteras del comercio y la inversión cuando el Mercantilismo era lo que primaba.
XIII. Murphy, Robert, “Lessons for the young economist”. Bases y nociones esenciales.
XIV. Varios, “Políticas Liberales exitosas I y II”. Casos y resultados de liberalismo en acción.
XV. Yergin, Stanislaw, “The Commanding Heights”. La historia del siglo XX y sus debates económicos entre escuelas así como los resultados en regiones y países.
XVI. Boldrine, Levin, “Against intellectual monopoly”. Cómo las patentes y otros privilegios estatales anulan la dinámica capitalista con sus mejores beneficios, ayer y hoy.


Instituto de Economía
Universidad San Francisco de Quito



